



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

**EL ESPAÑOL POPULAR DE CHILE DE FINES DEL SIGLO XIX EN
UN CORPUS INÉDITO DE RODOLFO LENZ:
FENÓMENOS FÓNICOS Y LÉXICOS**

INFORME FINAL DE SEMINARIO DE GRADO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA EN
LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICA CON MENCIÓN EN LINGÜÍSTICA.

PROFESOR PATROCINANTE:
ALFREDO MATUS OLIVIER.

INSTRUCTOR:
DARÍO ROJAS GALLARDO.

ALUMNAS:
MÓNICA NOVOA NOVOA.
PATRICIA PORMA JIMÉNEZ

SANTIAGO DE CHILE
– 2012 –

La lengua, concebida en su esencia real, es algo pasajero constantemente y en todo momento (...). No es una obra (ergon), sino una actividad (energeia)".

*Wilhelm von Humboldt.
«Sobre la diversidad de estructura del lenguaje humano».*

Agradecimientos

A Tania y Paulina, por mostrarme la importancia de la alteridad.

A Natalie y Víctor, por todas las implicaturas presentes en nuestra vida cotidiana.

A Pame y Silvi, por las metáforas con que damos continuidad a nuestra amistad.

A mis compañeras y compañero de mención, por ser tan multiformes y heteróclitos.

A quien hizo su aparición epentética en mi vida, David, por superar las barreras del bilingüismo.

A ustedes y muchos más, gracias por la confianza, el cariño, los neologismos y las distracciones derivativas.

A Patricia, por la lengua popular.

A mi familia, por ser mi étimo, mi sincronía y mi diacronía, por entrenarme en el arte de la pragmática y los actos de habla indirectos, por enseñarme mi L1 que no solo es el buen chileno, sino que es la lengua del amor, el esfuerzo y la responsabilidad. Por ser y estar, en todos los tiempos verbales. Por regalarme mi primer libro y mi primer diccionario.

A todos, muchas, infinitas gracias por hacer de mí la persona y la lingüista que hoy soy.

Mónica Novoa

Agradezco a todos quienes me han dado su cariño y apoyo durante estos a veces difíciles, pero hermosos años de estudios.

Agradezco a todo lo popular, alegre y rebelde que existe en la vida.

A mi abuelo Alberto, que hundió el arado en la tierra con la esperanza de una vida mejor para su familia. A mi abuela Monchita, que se hizo cargo de mi cuidado cuando mis padres no pudieron estar presentes. Al campo de Bustamante y a todos mis amigos por enseñarme a amar y valorar la tierra y a su gente.

A mis padres y hermanos, por su amor y apoyo incondicional.

A la Villa Volcán San José y a nuestros vecinos por enseñarme que es necesario luchar por la dignidad, y también por mostrarme cada día que es posible sonreír incluso en medio de la desgracia.

A mis amigos por reír conmigo. A mis compañeros, con quienes, con el puño en alto, compartiremos siempre la misma trinchera.

A todos quienes eligieron ser parte de mi vida para enseñarme a ver la belleza en todas las cosas.

Patricia Porma

Agradecemos a nuestros profesores por todas las oportunidades que nos dieron para que esta tesina resultara en una hermosa investigación y una enriquecedora experiencia. Al profesor Alfredo Matus por transmitirnos toda su sabiduría y a Darío Rojas por los consejos y las correcciones.

Al personal del archivo de *Literatura y tradición oral* de la Biblioteca Nacional, por permitirnos adentrarnos en estos documentos, estudiarlos y por facilitarnos sus instalaciones para transcribir durante horas todo lo que necesitásemos.

Y finalmente, nuestros agradecimientos al movimiento estudiantil del año 2011, por la lucha y el compromiso social que sin proponérselo, nos dio un año más para esta tesis.

Muchas gracias por permitir que este trabajo haya llegado a buen puerto.

Mónica y Patricia

Índice.

I. Introducción.....	9
1.1. Plan de la exposición.....	12
II. Marco conceptual y antecedentes.....	15
2.1. Conceptos teóricos fundamentales.....	15
2.1.1. Universales lingüísticos.....	16
2.1.2. Cambio lingüístico.....	18
2.1.2.1. Variación diastrática: la lengua popular.....	22
2.1.2.2. Variación diatópica: dialecto.....	26
2.1.3. Campos semánticos.....	28
2.2. Español de Chile.....	32
2.2.1. Rasgos fónicos.....	33
2.2.2. Rasgos léxicos.....	35
2.2.3. Periodización del español de Chile.....	37
2.3. La labor dialectológica de Rodolfo Lenz sobre el español de Chile.....	42
2.3.1. Fonética.....	46
2.3.2. Léxico.....	50
III. Metodología.....	53
3.1. Corpus.....	53
3.2. Plano fónico.....	57
3.2.1. Muestra.....	58
3.2.2. Procedimiento de análisis.....	59
3.3. Plano léxico.....	62
3.3.1. Esquema operativo.....	62
3.3.2. Corpus y muestra.....	63

3.3.3. Procedimiento de análisis de la muestra	64
IV. Presentación de los resultados.....	67
4.1. Plano Fónico.....	67
4.1.1. Análisis de la matriz de rasgos.....	67
4.1.1.1. Yeísmo	68
4.1.1.2. Neutralización de líquidas en posición implosiva.....	68
4.1.1.3. Aspiración y pérdida de /-s/ en posición implosiva	71
4.1.1.4. Aspiración de /s/ en posición inicial e intervocálica.....	72
4.1.1.5. Debilitamiento y pérdida de /-d-/ en posición intervocálica	72
4.1.1.6. Debilitamiento y pérdida de /-b-/ en posición intervocálica	75
4.1.1.7. Debilitamiento y pérdida de /g/ en posición intervocálica.....	76
4.1.1.8. Asibilación de vibrantes.....	77
4.1.1.9. Grupos consonánticos	79
4.1.2. Caracterización cuantitativa	79
4.2. Léxico	84
4.2.2. Campos semánticos.....	89
4.2.2.1. Campos léxicos según Weisgerber	89
4.2.2.2. Campos ideológicos de Casares	91
4.2.2.3. Campos conceptuales de Prieto.....	95
V. Conclusiones y proyecciones	101
VI. Referencias Bibliográficas	104
Anexos	109
Anexo 1. Análisis de los rasgos fonéticos	110
Anexo 2. Definiciones recogidas en las fuentes lexicográficas.	118
Anexo 3: Cuadro resumen del análisis de las piezas léxicas.....	147

Índice de tablas, cuadros y gráficos

Ilustración 1. Ubicación del español de Chile s. XIX en el cubo de Rona	12
Ilustración 2. Representación de una lengua en el cubo de Rona	27
Esquema 1. <i>Continuum</i> de cambio lingüístico.....	20
Esquema 2. Manifestaciones del cambio lingüístico	21
Tabla 1. Rasgos fónicos del español de Chile según Moreno Fernández (2009)	35
Tabla 2. Matriz de rasgos del período colonial. Matus et al (1992).....	42
Tabla 3: Resumen de la muestra analizada en la investigación	56
Tabla 3. Ocurrencia de los rasgos fónicos	80
Tabla 5: Voces correspondientes a los diversos campos ideológicos propuestos por Casares.....	93
Tabla 6: Voces correspondientes a los diversos campos conceptuales propuestos por Prieto.....	99
Gráfico 1. Neutralizaciones rotacistas.....	69
Gráfico 2. Neutralizaciones lambdacistas	70
Gráfico 3. Total de neutralizaciones de consonantes líquidas	70
Gráfico 4. Aspiración de /-s/ implosiva	71
Gráfico 5. Pérdida de /-d-/ al interior de la palabra.....	73
Gráfico 6. Pérdida de /-d-/ en sufijo.....	74
Gráfico 7. Pérdida de /-d-/ en contexto sintáctico.....	74
Gráfico 8. Debilitamiento y pérdida de /-b-/ intervocálica	75
Gráfico 9. Pérdida de /-g-/ intervocálica	76
Gráfico 10. Asibilación de vibrantes.....	77
Gráfico 11. Asibilación de grupo /tr/	78
Gráfico 12. Total de asibilación.....	78

Gráfico 13. Relación entre ocurrencia y contexto de los rasgos fónicos	81
Gráfico 14. Cuantificación porcentual de la ocurrencia de los rasgos fónicos	82
Gráfico 15. Lenguas de procedencia de las voces.....	87
Gráfico 16. Variación de las voces latinas según Rabanales	88
Gráfico 17. Pertenencia de las voces a los campos léxicos de Weisgerber	91
Gráfico 18. Pertenencia de las voces a los campos ideológicos de Casares	94
Gráfico 19. Cantidad de ocurrencias según categoría.....	94
Gráfico 20. Pertenencia de las voces a los campos conceptuales de Prieto.....	100

I. Introducción

Ya muchos investigadores especialistas en el español de América se han dedicado a describir o caracterizar las variedades de dicha lengua en contexto transatlántico. En particular, el español de Chile ha sido estudiado por diversos autores, representantes de distintas escuelas lingüísticas, pero todos, a la larga, con el mismo objetivo: representar fielmente la lengua hablada en nuestras tierras durante los diversos períodos de la historia. De esta forma, podemos encontrar algunas propuestas de caracterización de la variedad chilena en la época colonial, etapa de contacto interdialectal y de formación de nuestros rasgos característicos. Matus *et al.* (1992), Cartagena (2002), Frago (2010a y b) y Oroz (1966), entre otros, han dedicado parte de su labor investigativa a estudiar este período a partir de documentos pertenecientes a la norma culta —por el estrato social al que pertenecerían sus productores—. Para Frago (2010a), este es un momento crucial. Su relevancia proviene del hecho de considerar esta etapa como el momento de gestación de la lengua castellana de Chile y América. En otras palabras, la lengua hablada en la Independencia ya estaba forjada al terminar la Colonia, consolidándose al alero de las clases dominantes.

Sin embargo, como el mismo Cartagena (2002) advierte, el período independiente en Chile es el que hasta ahora ha recibido menos atención en términos de descripción lingüística científica, y dentro de él, la variedad subestándar es la que ha quedado más relegada. Esto porque con la llegada de la Independencia, Chile comenzó vivir un proceso de estandarización lingüística impulsado por la élite intelectual de la época, cuyo fin era evitar la fragmentación del idioma castellano producto de la caída del Imperio español y la emergencia de los nuevos nacionalismos. En la práctica, esta visión ideológica condenaba al lenguaje “vulgar” (el de mayor vitalidad y cambio) como “incorrecto” y “vicioso”, mientras se recomendaba la norma madrileña como la “ejemplar”. Debido a esto disponemos de pocos testimonios del primer lustro del período independiente que den cuenta de la manera como hablaba el “pueblo” de la

época, ya que la fuerza de esta ideología dentro de las capas intelectuales impidió que el lenguaje cotidiano, y menos aún, el del “bajo pueblo”, trascendiera mediante testimonios escritos, de la misma manera como había ocurrido en la Colonia.

Paradójicamente, es el mismo afán prescriptivista en relación con el lenguaje el que nos legó los primeros registros de cómo era el habla popular de este período. Así nacen las *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana dirigida a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela* de Andrés Bello y el *Catálogo de nombres, verbos, adverbios, etc., que por lo común se pronuncian defectuosamente no por los eruditos si por aquellas personas que no han aplicado a hablar con perfección el ideoma [sic] español, recopilados y puestos en orden alfabético por J.N.M.*, los testimonios más fidedignos del habla del pueblo de aquella época que poseemos actualmente. Pero, tal como se advierte, el propósito de estos trabajos era educar mediante la corrección de lo que sus autores consideraban “vicios” del lenguaje¹.

No obstante lo anterior, sí hubo quien se preocupó de estudiar la lengua popular de la época independiente. Rodolfo Lenz, el gran lingüista alemán que vino a organizar y crear el trabajo científico de nuestra disciplina, no solo destaca por su labor académica y administrativa en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile: también se hizo cargo de una realidad relegada a segundo plano, o muchas veces, anulada por completo. Esta labor tuvo, y sigue teniendo, una importancia trascendental, por haberla desarrollado en un contexto histórico y social en que, como hemos visto, aún no se consideraba plenamente válido el estudio de la lengua popular. El manejo del español en su variedad estándar (entre otras muchas lenguas que logró dominar) le permitió advertir rápidamente la importancia de las particularidades del español de Chile, y por ende, sintió la necesidad de abocarse de lleno a su estudio. Gracias a este interés científico y,

¹ Sin embargo, podemos considerar estos documentos como el punto de partida para comenzar con un estudio lingüístico objetivo (científico) que pueda ayudarnos a establecer los vacíos en la arquitectura de la lengua de la época.

por qué no decirlo, romántico, es que podemos conocer la lengua hablada en nuestras tierras de una manera más cabal. El legado de este gran humanista es invaluable.

Para poder concretar su labor dialectológica, Lenz recopiló muchísimo corpus, del cual gran parte sigue aún sin edición. Dentro de todos los depósitos donde se reúnen sus archivos, hemos localizado una serie de documentos que reúnen gran cantidad de textos populares, tanto de poesía como de narraciones. Nuestra investigación busca caracterizar el español de Chile de fines siglo XIX tal y como este se refleja en este corpus de poesía popular recopilado por Rodolfo Lenz, atendiendo a los fenómenos de los planos léxico y fónico.

En relación con el plano fónico, buscamos establecer los rasgos más característicos de la lengua popular de la época mediante la cuantificación de los fenómenos diferenciales, estableciendo así su relevancia por frecuencia de aparición. La investigación en este plano es de tipo descriptivo y de enfoque cuantitativo.

A nivel del léxico, buscamos describir el vocabulario diferencial del español de Chile, determinando el origen de cada ítem léxico, agrupándolos según este sea latino o indígena, para posteriormente delimitar el campo semántico y/o léxico al que se asocia cada ítem. Por lo tanto, esta investigación es de tipo descriptivo y de enfoque cualitativo.

Desde el punto del variacionismo complejo (*vid.* 2.1.2.2), podemos resumir la caracterización del español de Chile en los tres ejes o variables con que Rona (1969) postula su modelo. En el eje diacrónico, enfocamos el español de Chile de fines del siglo XIX; en el eje diastrático nos hacemos cargo de la lengua hablada por los *guasos* y *rotos*, a quienes Lenz consideraba portadores del alma nacional por su nivel social y cultural; mientras que en el eje diatópico nos ocupamos de la lengua hablada en la zona central de Chile. Siguiendo los postulados de Rona (1969), podemos situar la variedad

que estudiamos dentro de los ejes mencionados en un cubo variacionista tal como se muestra en la siguiente ilustración:

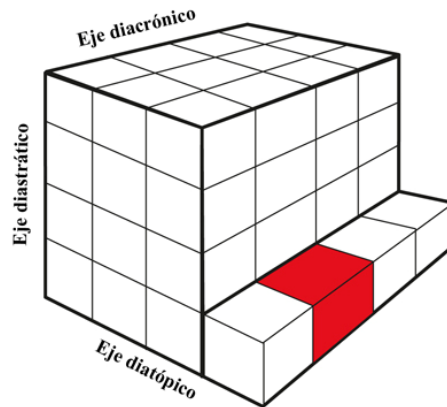


Ilustración 1. Ubicación del español de Chile s. XIX en el cubo de Rona

Esta investigación surge de la necesidad de llenar un vacío en la descripción del español de Chile del periodo de formación de la República (eje diacrónico), y dentro de esa sincronía, enfocarnos en la lengua popular (eje diastrático).

1.1. Plan de la exposición

El desarrollo de este informe pretende dar cuenta de las dos pesquisas que formaron parte de nuestra investigación. La presentación de nuestra exposición parte con la “Introducción” precedente, mientras que los capítulos subsiguientes se ordenan de la siguiente manera:

En el capítulo “Marco conceptual y antecedentes” reseñamos las bases teóricas sobre las que desarrollamos nuestra investigación, con la perspectiva variacionista compleja o diasistemática como fundamento principal. Para comprender esta visión

arquitectural de la lengua, comenzamos con la revisión de los *universales lingüísticos*, tras lo cual se deriva el concepto de variación y los tipos más relevantes para nuestro estudio: la variación diatópica y la diafásica. El segundo concepto teórico que consideraremos es la noción de *campo semántico* estudiado desde la perspectiva estructuralista de Coseriu y que servirá como base para el análisis del plano léxico. Es necesario también presentar antecedentes descriptivos de la lengua española en Chile, los cuales se reducen en este trabajo a los planos fónico y léxico por corresponder a los dos niveles de análisis que son empleados posteriormente. Para comprender la sincronía que supone el estado de lengua revisamos y proponemos una periodización basada en las propuestas más importantes y que además nos permita situar la variedad estudiada dentro de un período concreto, tomando en consideración así la perspectiva diacrónica de la lengua. Finalmente reseñamos la labor dialectológica de Rodolfo Lenz, recopilador de las fuentes utilizadas como corpus en esta investigación, atendiendo también a sus aportes en el estudio de los planos fónico y léxico del español de Chile de fines del siglo XIX.

En el capítulo “Metodología” presentamos los criterios de análisis del corpus para cada uno de los niveles de análisis (fónico y léxico). Caracterizamos el corpus general y el procedimiento de selección de este para luego especificar el trabajo realizado en cada una de las pesquisas en particular. En estas subsecciones detallamos la muestra utilizada, el criterio de selección de esta, el procedimiento de análisis para ambos casos y las motivaciones que nos llevaron a delimitar el trabajo de cada plano en particular.

En el capítulo “Presentación y análisis de los resultados” mostraremos los datos que recogimos a la luz de los procedimientos expuestos en la sección anterior, separados en dos secciones. Comenzamos presentando los rasgos fónicos que describen la muestra, detallando la ocurrencia numérica de estos, para culminar luego con la caracterización

del plano léxico y su análisis basado en las propuestas de clasificación de campos semánticos.

Finalmente, en el capítulo “Conclusiones”, entregamos una síntesis de los resultados de nuestra pesquisa confrontándolos con los objetivos iniciales de nuestra investigación. Asimismo, concluimos nuestro informe con una proyección respecto a futuros estudios relativos al español de Chile que puedan extraerse de este corpus inédito.

II. Marco conceptual y antecedentes

2.1. Conceptos teóricos fundamentales

La naturaleza de nuestro tema de investigación exige hacer referencia a algunas teorías relacionadas con este. Siendo un trabajo que observa el español de Chile desde una perspectiva variacionista compleja, es necesario estudiar los conceptos teóricos referidos al *cambio lingüístico*, toda vez que nos hacemos cargo de una variedad particular del español, partiendo de la noción de universal lingüístico para adentrarnos luego en dos tipos de variación: diatópica y diastrática. De esta forma, nos es posible acotar nuestro objeto de estudio al español popular de Chile, reflejado plenamente en el corpus que se analizará posteriormente. El análisis de las muestras seleccionadas se basará en esta concepción diasistemática. Consideramos los planos fónico y léxico, y, en el caso de este último, seguimos las propuestas de diversos autores sobre campos semánticos, concepto que también se reseñan en este marco teórico (*vid* 2.1.1) y cuyas categorizaciones se desarrollan por completo en la presentación de los resultados.

Es por esto que caracterizamos el español de Chile solamente desde los planos fónico y léxico para adentrarnos luego en las diferentes propuestas de periodización sostenidas por los autores clásicos del tema, haciendo eco de la perspectiva diacrónica en la medida en que comprobamos los cambios históricos sucedidos en nuestra variedad hasta llegar a los rasgos particulares del español de Chile en la época independiente, período o sincronía en que situamos el corpus de nuestro trabajo.

Finalmente, reseñamos la labor de Rodolfo Lenz como investigador, haciendo hincapié en su trabajo dialectológico especializado en el estudio exhaustivo del español de Chile, estudio necesario para comprender el corpus que trabajamos en nuestro análisis de manera coherente con la postura ideológica y científica de su recopilador.

2.1.1. Universales lingüísticos

Aunque se considere que toda lengua es un sistema lingüístico caracterizado por rasgos que la distinguen de otras, la observación de todas las propiedades lingüísticas del lenguaje humano nos lleva a postular un mapa general, un entramado de particularidades que son recurrentes en todas las lenguas y que dan paso a la categorización de los universales lingüísticos, estos, considerados como aquellas propiedades que son comunes en todas y cada una de las lenguas, o al menos, de las lenguas conocidas.

Esta noción ha estado presente por largo tiempo². Sin embargo, fue Eugenio Coseriu quien desarrolló más determinadamente el concepto tras advertir la falta de metodología de los diversos autores a la hora de establecer qué se entiende por un universal lingüístico, pues

“mientras que para ciertos autores los únicos universales dignos de este nombre y dignos de ser buscados son los que, hallándose efectivamente en todas las lenguas, serían «verdaderos universales», otros autores insisten sobre todo en los universales estadísticos o «de tendencia», o incluso en «universales» que, por definición, no pueden ser comunes a todas las lenguas” (Coseriu 1987a: 150).

De esta forma, desarrolló y clasificó estos universales en cinco categorías: dependiendo de la mayor o menor repetición un rasgo dentro de las distintas lenguas, Coseriu distinguió tres tipos primarios de universalidad: conceptual o posibles; esencial o esenciales; como generalidad histórica o empíricos; terminando con dos universales derivadas estos: selectivos; e implicativos.

Al considerar la lengua en una dimensión concreta se llegan a delimitar cinco universales presentes en estos, a saber, creatividad en tanto el lenguaje es actividad

² Véase Coseriu, 1978. En esta obra, el autor comenta cada uno de sus postulados a partir de lo propuesto anteriormente por diversos autores, como Ferguson, Householder, Hockett, Bloch y Trager, entre otros.

libre y creadora; materialidad dado que siempre se manifiesta mediante alguna forma perceptible concreta, ya sea gráfica o fónica; semántica toda vez que siempre significa algo mediante el transporte de un contenido; alteridad al considerar en todo instante la función social de “ser con otro” como motivación primaria; e historicidad, pues “el lenguaje se presenta siempre y necesariamente bajo forma de ‘lengua’: tradición lingüística de una comunidad histórica” (Coseriu 1992: 28).

Cada lengua se rige también por dos universales de carácter primario que corresponden, por un lado, a la sistematicidad, entendida como la estabilidad de una lengua manifiesta a través de los sistemas fonológico —referido a los sonidos y su articulación—, gramatical —o construcciones oracionales— y léxico —o el estudio de las palabras y sus significados— como constantes que permiten su realización concreta y su permanencia y mantención en el tiempo. Por el otro lado tenemos el universal de la variación, que incluye todas las distintas realizaciones de una misma lengua tomando en consideración los cambios naturales ocurridos en cuatro parámetros distintos: diacrónico o temporal, diatópico o geográfico, diastrática o social, y diafásico o situacional.

Como sostiene Serra, la aplicación de esta teoría encontraría su utilidad “en el hallazgo de directrices para un mejor análisis de las lenguas particulares” (Serra 1990: 79), lo que a la larga ayudará a bosquejar un modelo para comparar estados lingüísticos, su nacimiento, desarrollo y evolución, que finalmente nos llevarán a un mejor conocimiento del lenguaje en general.

2.1.2. Cambio lingüístico

Apelando al universal de *variación* es que podemos sostener una de las verdades centrales de la lingüística: las lenguas cambian, por diversos factores, tanto en el tiempo como en el espacio.

Si consideramos que el lenguaje es concebido, desde su origen, como una creación individual, podemos sostener que “los hablantes modifican efectivamente la lengua, pero, en general, sin proponérselo: sus tendencias no conciernen a la modificación del instrumento lingüístico, sino a su utilización” (Coseriu 1968: 270). En última instancia, el cambio no es más que la manifestación de la creatividad de los hablantes en búsqueda de una renovación de sus formas expresivas sobre la base de sus propias necesidades comunicativas.

Sin embargo, es menester hacer hincapié en la involuntariedad de este cambio en tanto

“Labov subraya el hecho de que los hablantes no buscan intencionalmente la deformación o la transformación de las leyes que rigen el orden de su código lingüístico, y por tanto las mutaciones tienen lugar a pesar de los hablantes, como consecuencias involuntarias, no buscadas ni premeditadas, de sus propias acciones”. (Caravedo 2003: 42)

Tal como lo han sostenido Humboldt y Croce, es natural de los hablantes *crear* elementos lingüísticos nuevos, toda vez que “no se aprende una lengua, sino que se aprende a crear en una lengua, es decir, a superar lo materialmente aprendido” (Coseriu 1968: 274), en otras palabras, los hablantes hacen uso efectivo del *universal de creatividad* cada vez que generan desde mensajes nuevos nunca antes dichos, hasta cambios en cualquiera de los elementos sistémicos de la lengua. Es por esto que se sostiene que “el cambio se produce solo cuando la estabilidad se rompe en algún punto del espacio a causa del comportamiento de ciertos grupos sociales que se desvían de

modo abrupto de las tendencias de los demás integrantes de la sociedad” (Caravedo 2003: 41)

Sin embargo, para poder comprender estos procesos de cambio lingüístico, debemos considerar la lengua en su existir concreto o, en términos de Saussure, atender al *habla*, entendida como la realización del complejo abstracto que representa la *lengua*, y que se constituye como un todo comunicativo enriquecido gracias a los hablantes y a la historia. Plantear el problema desde la abstracción es negar la racionalidad existente en las mismas lenguas, pues

“la perplejidad frente al cambio lingüístico y la tendencia a considerarlo como fenómeno espurio, provocado por «factores externos», se deben al hecho de partir de la lengua abstracta —y, por tanto, estática—, separada del hablar y considerada como cosa hecha, como *ergon*, sin siquiera preguntarse qué son las lenguas y qué significa propiamente un cambio en una lengua” (Coseriu 1973: 29).

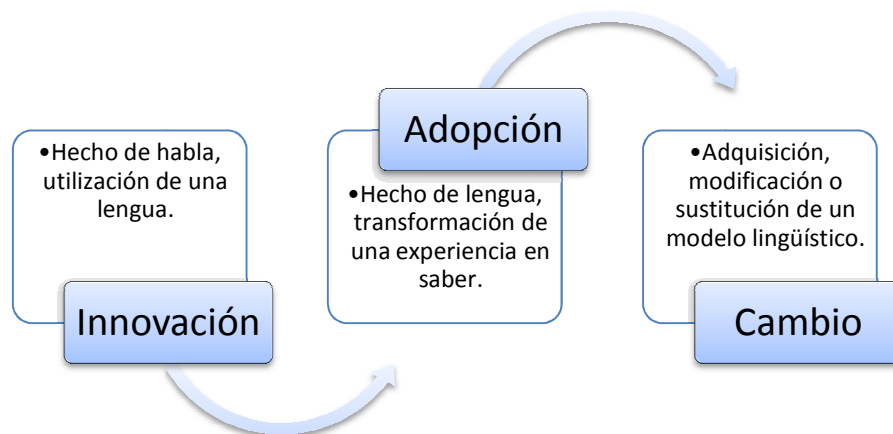
Como señaló Saussure, la mutabilidad es una de las propiedades del signo lingüístico, por lo tanto, el cambio es una de sus características inherentes, producto de la relación entre el tiempo y la masa hablante. (Saussure 1945: 154-159)

Cabe entonces cuestionarse la radicalidad de estos cambios basados en su grado de inserción dentro de un sistema lingüístico ya establecido y cerrado. Sabemos que la lengua estará abierta y dispuesta a ciertas innovaciones, pero cerrada a otras, mas, “¿a qué innovaciones quedan abiertos los sistemas lingüísticos y a qué otro tipo quedan cerrados?” (Coseriu 1968: 271)

En palabras del mismo Coseriu, podemos afirmar que los procesos de cambio lingüístico nunca son generales y simultáneos, “sino que proceden siempre de un acto individual, de una innovación que se difunde por imitación. El cambio ocurre, en su origen, en un acto lingüístico, en una palabra, y se difunde luego a otros actos

lingüísticos y se aplica también a otras palabras” (Coseriu 1987b: 17). Dicho de otra forma, el cambio lingüístico tiene origen dialógico, pues se genera dentro de una interacción verbal donde se crean innovaciones, es decir, “todo aquello en que lo hablado por los hablantes se aleja de los modelos existentes en la lengua” (Coseriu 1973: 78), y la cooperación entre los hablantes termina por favorecer la adopción de estos nuevos modelos para que se sucedan apariciones ulteriores en expresiones o discursos nuevos.

Dichas innovaciones pueden nacer de la alteración de un término ya existente, la selección entre una variante y otros modelos isofuncionales, la creación lingüística que quepa dentro del sistema inmerso, el préstamo lingüístico, o finalmente producto de la llamada economía funcional, como bautiza Coseriu al hecho de descuidar distinciones superfluas en el discurso (Coseriu 1973: 79). A la larga, podemos resumir el cambio lingüístico como la difusión o generalización de una nueva forma, o una serie de adopciones sucesivas, en un *continuum* que va desde la innovación misma hasta el cambio final, pasando por la adopción, tal como podemos apreciar en el siguiente esquema:



Esquema 1. *Continuum* de cambio lingüístico

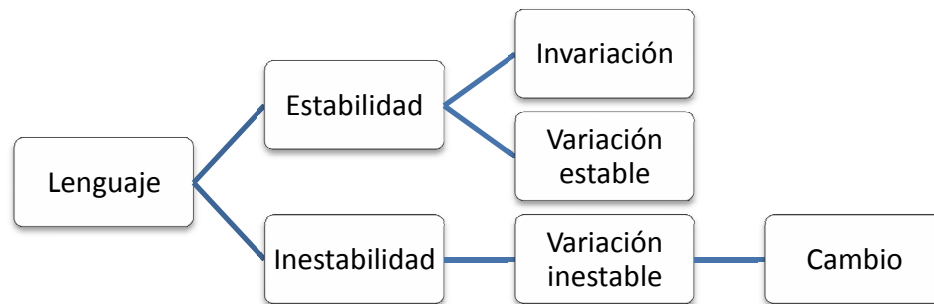
Este cambio suele presentarse con mayor frecuencia a nivel fónico, “el cambio (según Labov) es más susceptible de presentarse en este plano (fonológico) que en el

sintáctico, si bien puede acarrear consecuencias que vayan a la larga mucho más allá de él, involucrando unidades gramaticales superiores como las morfosintácticas y las léxicas”. (Caravedo 2003: 41)

No obstante,

“todo cambio presupone, pues, variación, mientras que no toda variación desemboca en cambio, pudiendo incluso permanecer estable. (...). La variación actuaría, pues, como una especie de bisagra, articulando dos órdenes aparentemente contradictorios, como la permanencia y la transformación”. (Caravedo 2003: 40)

Podemos decir entonces que la variación es un fenómeno conducente al cambio desde de dos tipos de manifestaciones: *estabilidad e inestabilidad* o quiebre, debido al comportamiento de diversos grupos sociales. El cambio se genera desde la inestabilidad, como se ilustra en el esquema 2.



Esquema 2. Manifestaciones del cambio lingüístico

Sabemos que las lenguas cambian cuando las miramos desde una perspectiva diacrónica, aunque

“en una lengua se pueden efectivamente distinguir estos dos aspectos [sincrónico y diacrónico]: el sistema en un momento dado y el sistema en su desarrollo, aunque, en cierto sentido (si se tiene en cuenta el carácter parcialmente innovador de todo acto lingüístico), solo existe el aspecto diacrónico, es decir, el continuo desarrollo, mientras que el otro aspecto, el sincrónico, para una lengua considerada en su totalidad, constituye más bien una abstracción científica necesaria para estudiar el modo como la lengua funciona y los rasgos que, entre los momentos de su desarrollo, permanecen constantes. Para muchos fines, incluso prácticos, necesitamos, en efecto, considerar la lengua como algo más o menos estable, como sistema “estático” caracterizado por una determinada estructura”. (Coseriu 1987b: 3)

Sin embargo, la diacronía no es el único componente variacionista en una lengua. Por el contrario, Rona (1969) reconoce como agentes de cambio otros dos factores: el espacio, generando un cambio diatópico, y el estrato social que motiva un cambio diafásico, además del ya mencionado diacrónico. Subyace aquí la concepción de la lengua como diasistema, entendido por Coseriu como “un conjunto más o menos complejo de «dialectos», «niveles» y «estilos de lengua»” (1981a: 306), esto es, que una lengua “es un diasistema que comprende idiolectos, es decir, lenguas individuales, todas diferentes entre sí” (Rona 1969: 139). En otras palabras, la estructura interna de una lengua en particular no está tan cerca de la homogeneidad como se cree, por el contrario, cada lengua será el resultado de un cúmulo de diversas variedades convergentes en una gran denominación, por lo tanto, el español como ejemplo más cercano, no consiste en un español puro y homogéneo, sino en diversos españoles “con adjetivo” o, mejor dicho, “con apellido”.

2.1.2.1. Variación diastrática: la lengua popular

En esta concepción de la lengua como un diasistema, la variación puede estar determinada por el orden social o por la situación de habla. La variación de la lengua dada por los diferentes grupos socioculturales a los cuales pertenecen los hablantes es

denominada variación diastrática mientras que la determinada por los diversos contextos situacionales en los que pueda darse la comunicación la señalamos como variación diafásica o diafática (Cosieru 1981b: 12).

Parece lógico concebir una variación diastrática motivada por la noción de que, sobre todo en las sociedades complejas, existen grupos o estratos sociales diferenciados unos de otros y de cuyas particularidades surgen diferentes comunidades de habla. Sin embargo, pareciera no estar tan claro cuáles son exactamente aquellos estratos o grupos ni tampoco hay claridad en el método para distinguirlos. Lewandowski define *estrato social* como la

“denominación general para los grupos de personas formadas por rasgos sociales comunes, tales como cuantía de los ingresos, grado de instrucción, rango en la escala de prestigio, etc.; resultado de una estratificación social”. (Lewandowski 1995: s. v. *estrato social*)

El autor deja claro más adelante que el uso de este concepto no es uniforme dentro de la sociología, confundiéndose muchas veces con el de *clases sociales*.

No obstante, tanto la noción de *estrato* como la de *clase* suponen un orden jerárquico (o estratificado) de la sociedad producto de diferentes variables. El problema surge, precisamente, al tratar de determinar aquellas variables sociales que determinan cuáles son los distintos estratos, pues no basta con decir que existe un estrato o clase alta versus su contraparte baja, sino que se hace necesario indicar cuáles son los criterios que determinan esta diferenciación y si, además, existen grupos intermedios.

Aunque la lingüística ha logrado establecer a partir de los trabajos de Leiv Flydal (1951) y de Eugenio Cosieru (1981a) una teoría coherente para la variación, ha sido la sociolingüística la que se ha dedicado a estudiar la variación social y estilística, así como las variables sociales que las determinan. Pese a esto, no existe hoy consenso en una

terminología para los diferentes estratos sociales ni para su caracterización, impulsando con ello que los autores tiendan a proponer clasificaciones *ad hoc* a sus fines investigativos.

Si bien es cierto que algunas variables —como el nivel educativo y el prestigio social— se correlacionan fuertemente con variables económicas, no podemos asegurar que sea una constante general. Por otro lado, variables como la ocupación, el género, la raza, etc., también han sido señaladas como relevantes por la sociolingüística al momento de caracterizar a los distintos grupos sociales y comunidades de habla. Por lo tanto, dependiendo de la postura teórica respecto a la sociedad, es posible prescindir de una estratificación y clasificar los grupos sin una jerarquía.

Por otro lado, autores como Miguel Casas Gómez han llamado la atención sobre la necesidad de distinguir más claramente entre variación diastrática y diafásica, particularmente, en el uso de cierta terminología asociada a ellas. Así el autor sostiene que

“Aparte de los criterios subjetivos que generalmente subyacen en la caracterización del estilo informal propio del hablar familiar o de los factores extralingüísticos que condicionan al lenguaje vulgar (basados en prejuicios morales y sociales), como el contenido semántico de tal lenguaje o la clase estamental de los hablantes, tendríamos en este punto que preguntarnos lingüísticamente por el límite sistemático entre un lenguaje familiar en cuanto a estilo y un lenguaje popular en tanto nivel social o, siguiendo con similares correspondencias diastrático-diafásicas, entre este último y el estilo vulgar o entre un lenguaje medio, normal o estándar y este otro lenguaje usual o corriente, pues, a mi modo de ver, estamos ante grados abstractos de diastratía y diafasía difíciles de establecer en la práctica desde el momento en que no se corresponden con la realidad de los hechos lingüísticos.” (Casas Gómez 1993: 100)

No es nuestra intención hacernos cargo de la polémica teórica que propone el autor, pero sí deseamos señalar la necesidad de clarificar el uso de los conceptos asociados a los diferentes grupos sociales y que acostumbran a usarse también para

referirse a estilos lingüísticos, tal como en el caso de la llamada lengua popular o vulgar. El mismo Eugenio Coseriu (1981b: 2) se refiere también a la confusión que subsiste entre los conceptos de nivel y estilo de lengua, pero al caracterizar al latín vulgar, igualmente conjuga criterios diafásicos y diastráticos para diferenciarlo del latín clásico (Coseriu 1954: 39-40). Es por esta razón que consideramos necesario especificar qué criterios se utilizan para delimitar los sociolectos, dentro del marco de este trabajo, tanto en lo respectivo a las variables sociales que caracterizan a aquella comunidad de habla, así como también a si se están considerando condicionantes situacionales para su caracterización.

El concepto de lengua popular se suele aplicar al lenguaje del “bajo pueblo” o de las “clases desposeídas”, es decir, a aquel grupo social con menor poder económico, independiente del tipo de relaciones sociales de producción que prevalezca en las sociedades (campesinado-terratenientes o proletariado-capitalistas). Generalmente esta característica se halla asociada estrechamente a un bajo nivel educacional y de acceso a la norma lingüística prestigiosa. Siguiendo en esta línea de conceptualización, nos estamos haciendo parte de la estratificación social pero intentando prescindir de la valoración que supone la metáfora vertical de “alto” y “bajo”. Por otro lado, el uso del concepto de *popular*, omite algunas variables como la ocupacional, de género o raza, relevantes para la caracterización de grupos sociales más específicos.

Por lo tanto, consideraremos la lengua popular como aquella propia o característica de los sujetos pertenecientes a los grupos o estratos sociales con niveles de ingresos más bajo en la escala social (se trate de una sociedad industrializada o no), quienes, además, poseen bajos o nulos niveles de instrucción formal, y poco contacto con la norma estándar o de prestigio.

Aplicando este concepto a la realidad chilena de fines del siglo XIX, tenemos que los grupos sociales a los que Rodolfo Lenz denomina *guasos* y *rotos*, encajan

dentro de esta clasificación. Nuestro autor proporciona una caracterización de los grupos sociales que él identifica dentro la sociedad chilena, teniendo en cuenta para ello variables socioeconómicas y educacionales. Es así que caracteriza a los guasos como el grupo social más “bajo” dentro del mundo rural, mientras que los rotos serían su contraparte en la realidad urbana, es decir, que corresponderían al proletariado. Lenz además señala que “Ni los guasos ni los rotos saben, naturalmente, leer ni escribir” (1940b: 92), y que se diferencian de los grupos intermedios por no tener contacto con la norma prestigiosa.

2.1.2.2. Variación diatópica: dialecto.

Como mencionamos en 2.1.2, la lengua está configurada y determinada por tres ejes de variación, -diacrónico, diafásico y diatópico- los cuales se representan mediante el clásico cubo de Rona (1969): toda lengua ocupa un área determinada en cada uno de los ejes con lo cual podemos situarla dentro de parámetros cronológicos (eje diacrónico), geográficos (eje diatópico) y sociales (eje diastrático) determinados, permitiéndonos de esta forma aislarla para estudiarla en una etapa concreta, atendiendo también a su extensión geográfica. De esta forma, podemos establecer la pertenencia y pertinencia a una variedad en particular de un elemento léxico, fónico o gramatical, por ejemplo, representándolo en el cubo (ilustración 2) tal que nos señale que este rasgo se extiende una región delimitada, sucede en una época reciente y, considerando su posición en el eje diafásico, pertenece a un uso particular de la lengua culta.

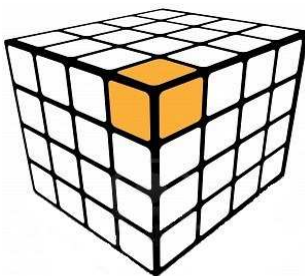


Ilustración 2. Representación de una lengua en el cubo de Rona

De esta forma, nos acercamos a la noción de dialecto, idea que Coseriu se propuso definir en su trabajo de 1981(b), considerando que, nuevamente, se trataba un concepto vago teóricamente hablando, lo cual terminaba por desorientar a la misma disciplina que intentaba bautizar.

A partir de su sentido originario, podemos relacionar el término *dialecto* con un modo interindividual del hablar pues encontramos este rasgo semántico en su mismísima raíz etimológica, el griego *διάλεκτος* que significa ‘modo de hablar’, derivada a su vez de ‘hablar uno con otro’.

Se considera que un sistema completo de isoglosas realizables (y en el fondo, todo sistema que pueda funcionar) en el hablar concreto, es una *lengua*, por ello se colige que entre *dialecto* y *lengua* no hay diferencias sustanciales, ya que en última instancia, un *dialecto* es simplemente una *lengua* en tanto posee un sistema fónico, gramatical y léxico.

Dialecto significa, en definitiva, *lengua*, aún cuando la definición tradicional lo caracterice como una “modalidad adoptada por una lengua en un cierto territorio, dentro del cual está limitada por una serie de isoglosas. La abundancia de estas determina una mayor individualidad del dialecto. Sin embargo, las fronteras de los dialectos suelen ser muy borrosas.” (Lázaro Carreter 1968: 140). No obstante, el estatus

histórico es la principal diferencia entre ambos, pues el dialecto, sin dejar de ser una lengua, se encuentra subordinado e inserto en una lengua mayor o lengua histórica.

El concepto de dialecto, por tanto, consiste en la variación de una lengua determinada en el eje geográfico, siendo este el rasgo más importante del dialecto, concibiéndolo como subordinado a una lengua histórica como variedad espacial. Por extensión, toda lengua sería un sistema dialectal o dialecto, incluso las lenguas comunes. Debido a lo mismo, Coseriu sostiene que los dialectos son los sistemas de isoglosas más cercanos a una lengua histórica, siendo tal que pueden llegar a independizarse y convertirse luego en una lengua histórica por completo.

Si la principal característica del dialecto es su carácter regional, podemos adscribir la variedad del español de Chile a la categoría de dialecto, considerando además que este posee características que lo diferencian del resto de las variedades del español.

2.1.3. Campos semánticos

Tras la consideración de los conceptos fundamentales desprendidos de la perspectiva variacionista compleja de la lengua, principalmente de los referidos al cambio diatópico y diafásico, nos concentraremos en revisar el desarrollo teórico de los campos semánticos, como veremos luego, una teoría que aún no se encuentra delimitada por completo pero que recibe su principal aportación desde el estructuralismo propuesto por Coseriu. Es de gran importancia comprender el desarrollo de estos conceptos para su posterior utilización como base del análisis del plano léxico. Presentamos además en esta sección una de las principales propuestas de clasificación de los elementos léxicos de una lengua, y que, en el análisis ya mencionado, servirá de base comparativa frente a las dos propuestas con que complementaremos esta sostenida por Weisgerber.

Comenzamos atendiendo lo que los autores clásicos han señalado respecto a la significación de las piezas léxicas para continuar y finalizar con las relaciones de dichos elementos que subsisten en los diversos sistemas lingüísticos.

Para muchos autores, el verdadero significado de una palabra se encuentra en su uso, en lo que el hablante haga con ella, siendo él quien determinará finalmente qué decir, y por medio de qué voces. Haller, por ejemplo, concebía todas las palabras como “sinsemánticas, las cuales muestran su significado determinado por medio del empleo en el contexto” (1963: 604; cit. en Geckeler 1976: 71). Las palabras, por tanto, determinarán su significado en el uso mismo de la expresión, porque “primero tenemos el uso y luego el significado se destila a partir de él” (Russell 1922; cit. en Geckeler 1976: 76)

Para formular una relación de elementos a partir de alguna categorización en campos semánticos, es necesario tomar en consideración este aspecto: si las palabras no contienen un significado *per se*, la teoría de los campos deberá encontrar las relaciones de significación propias de cada ítem léxico dentro de un segmento más amplio que la palabra misma, pues, como diría Trier, “el significado de cada palabra depende del significado de sus vecinas conceptuales” (1931: 3; cit. en Geckeler 1976: 119). Este trabajo ha resultado muchas veces más especulativo que práctico, mostrándose ambiguo e impreciso a la hora de delimitar la teoría.

Frente a esto, Coseriu sostuvo que esta teoría debería desarrollarse al alero del estructuralismo, y así

“combinarse con la doctrina funcional de las oposiciones lingüísticas (que, por lo demás, va implícita en ella) y que la prueba de la conmutación debe aplicarse igualmente a las relaciones léxicas, no para identificar las unidades que allí se dan, sino para establecer los rasgos distintivos que las caracteriza y, por consiguiente, las oposiciones de contenido en las que las propias unidades funcionan. No es más que por la existencia de las oposiciones distintivas como la «configuración semántica» de un campo que se

convierte en una verdadera «estructura lingüística». (1964: 157; cit. en Geckeler 1979: 212-213).

De ahí que haya concebido el campo léxico como un “conjunto de lexemas unidos por un valor léxico común (valor de campo), que esos lexemas subdividen en valores más determinados, oponiéndose entre sí por diferencias mínimas de contenido léxico” (Coseriu, 1977: 135)

Ahora bien, Trier concebía el vocabulario de un estado sincrónico como una totalidad semánticamente articulada, cuya coordinación dentro de un campo particular depende precisamente de su relación semántica con sus vecinas, es decir, “el campo de signos léxicos debe estar presente como conjunto, si se quiere entender el signo léxico individual, y este se entiende en la medida de la presencia mental del campo (...) Fuera de este conjunto de campo no puede existir una significación” (Trier 1931: 5; cit. en Geckeler 1976: 119). Solo en el campo entonces estaría la significación, tanto general como particular.

Con esto, Coseriu postuló el concepto de *lexemática* como la parte de la semántica que aborda el estudio de las relaciones de significación, es decir, relaciones entre significados. Esta concepción se ha generalizado y se ha creado, a partir de ella, una red conceptual que incluye subclasificaciones internas, identificando los miembros de un campo léxico o unidades con contenido léxico que lo componen como *lexemas*, mientras que se llamara *archilexema* las unidades “cuyo contenido es idéntico al contenido común de dos o más unidades de un campo” (Coseriu, 1977: 171); a los rasgos distintivos mínimos de contenido se les llamará *semas* mientras que un *clasema* corresponderá a un rasgo distintivo mínimo que funciona en toda una categoría verbal.

Tras un largo replanteamiento de los conceptos teóricos que subyacen a esta visión del léxico, varios autores llegan a una definición de campo, sin embargo, no se logra consensuar un adjetivo tipologizador para este: las diferencias entre *campo*

léxico, campo semántico y campo conceptual se pierden en una nebulosa teórica y no se logra postular una definición y ni siquiera, por parte de los autores, un uso tal que nos permita entender las directrices de cada uno de estos conceptos.

Nuevamente fue Coseriu (1977: 136) quien impuso un mayor orden al establecer los caracteres generales de los campos –llamados por él- léxicos, tal que estos

- a) no están organizados necesariamente por sus subdivisiones
- b) pueden presentar interferencias entre sí
- c) no son campos de objetos
- d) no corresponden a campos conceptuales
- e) tampoco son campos asociativos

En esta postura, se concibe un campo léxico como un “paradigma léxico que se origina por la distribución de un continuo de contenido léxico en diferentes unidades, dadas en la lengua como palabras, que están recíprocamente en oposición inmediata mediante rasgos distintivos de contenido simples” (Coseriu 1967: 294; cit. en Geckeler 1979: 295).

Sin embargo, parece haber un mediano acuerdo al reconocer que detrás de estos conceptos se esconde una “realidad lingüística viva, situada entre las palabras individuales y el conjunto del vocabulario, que, en cuanto totalidades parciales, tienen como característica común con la palabra el articularse y, con el vocabulario, el organizarse” (Trier 1934: 430; cit. en Geckeler 1979: 123). Esta definición de campo formulada por Trier responde a esa conceptualización del término mismo como “un grupo de la lengua materna cuyos miembros alcanzan una determinación mental por su relación recíproca” (Weisgerber 1956-57: 65-73; cit. en Geckeler 1979: 128), tras lo cual cabe la diversificación de este gran universo léxico en tres grandes grupos, a saber

- a) Campo léxico de los fenómenos naturales

b) Campo léxico de la cultura material

c) Campo léxico de lo espiritual

que implican, tal como precisa el autor,

“que en los campos léxicos del dominio de la naturaleza podemos ver, en gran medida, respuestas del hombre a los estímulos externos (unidas naturalmente a sus «cuestiones»), el vocabulario de los campos del dominio de lo espiritual tiene más bien el carácter de ataque al «entremundo espiritual», parcialmente en tal medida que, de hecho, el fundamento de estos «objetos naturales» solo resulta comprensible a partir de la lengua” (Weisgerber, 1951: 72; cit. en Geckeler, 1979: 130)

2.2.Español de Chile

Considerando la perspectiva diastemática, es decir, tomando en cuenta el cambio que se genera en las lenguas a partir de los diversos ejes de variación como hemos visto en los puntos anteriores, podemos aseverar que se ha generado una variedad particular del español en nuestras tierras. Continuamos el desarrollo de nuestro marco de antecedentes con la descripción de esta variedad generada de Chile para precisar las características más relevantes tanto del plano fónico como del plano léxico, y de esta forma, postular una matriz de rasgos cuya presencia comprobaremos luego en el análisis del corpus de trabajo.

Las características propias del español de Chile se encuentran asociadas principalmente a los rasgos del español atlántico, esto es, aquellas isoglosas, principalmente fónicas, que están generalizadas en el español y que contrastan con la variedad centro-norteña de la península ibérica, es decir, rasgos del español (inicialmente) andaluz que por efectos de la expansión del Imperio español se integraron también en la variedad americana.

Hayan sido estas características heredadas de nuestros antepasados españoles o no, la lengua popular en Chile se comenzó a diferenciar notablemente de la culta, generando diversas censuras por parte de la élite intelectual, sobre todo en los tiempos de la vida independiente. Andrés Bello, fue el principal “corrector” del español en Chile, señalando duramente aquellas “impropiedades y defectos que hemos notado en el uso de la lengua castellana en Chile, y que consisten, o en dar a sus vocablos una significación diferente de la que deben tener, o en formarlos o pronunciarlos viciosamente, o en construirlos de un modo irregular” (Bello 1833-1834: 51). De esta manera, el habla popular estaría llena de “vulgarismos” para Bello (quien los entendía como incorrecciones o vocablos impropios), los que se debían corregir a la luz del canon peninsular.

2.2.1. Rasgos fónicos

La pertenencia de español chileno al llamado español atlántico, conjunto de isoglosas de matriz andaluza, se basa en la permanencia en perspectiva diacrónica de diversos rasgos fonológicos identificables también en otras variedades del español americano y meridional. Estos rasgos se han arraigado con increíble tenacidad como señala Matus (1991: 1039), manifestándose desde temprana época esta variedad dialectal, por lo que podemos establecerlos como la base característica del español chileno.

Estas isoglosas son el seseo, el yeísmo, la confusión de consonantes líquidas (rotacismo y lambdacismo), la pérdida de /-d-/ en posición intervocálica, y la aspiración y pérdida de /-s/ implosiva. De estos, el seseo presenta un carácter más general, en tanto es reconocido “desde los orígenes de la dialectología hispanoamericana, como fenómeno de origen andaluz, y asentado ya a partir de los más tempranos procesos de koinización del español de América, del cual constituye base general” (Matus, 1991: 1040), mientras

que las otras isoglosas no corresponderían necesariamente a rasgos generales del español de América en perspectiva sincrónica.

Identificamos el seseo como la realización del fonema /θ/ (equivalente a las grafías «c» y «z» de la norma peninsular) como /s/, marcando la principal diferencia fonética con la Península. El yeísmo por su parte, corresponde a la realización del fonema /ʎ/ (equivalente con la grafía «ll») como /j/ “por tendencia a hacer central una articulación lateral” (Lázaro Carreter, 1968: 415), rasgo que queda de manifiesto en el español de Chile desde temprana época. Por otro lado, la pérdida de /-d-/ intervocálica parte de una tendencia a relajar los fonemas oclusivos sonoros en contexto intervocálico. Fenómeno similar es lo que sucede con la pérdida del fonema /-s/ en posición implosiva, que tiende a desaparecer (partiendo por una leve aspiración que termina finalmente en la pérdida del fonema.), especialmente cuando este va seguido de consonante y se encuentra en sílaba átona. Sobre el fenómeno conocido como confusión de líquidas, este corresponde a la neutralización de los fonemas /l/ y /r/, constituyéndose en lambdacismo cuando /r/ se realiza como /l/, y en rotacismo cuando /l/ se realiza como /r/

Si bien podemos dar cuenta de estos fenómenos a partir del corpus recopilado por Rodolfo Lenz en sus *Chilenische Studien*, queda en claro, en el estudio realizado por Matus (1991), que estos rasgos fónicos se presentan tenazmente en el español chileno, probablemente desde los primeros años de vida del español en Chile.

Desde otra perspectiva, Francisco Moreno Fernández (2009: 378) caracteriza al español actual de Chile en su plano fónico a través de los siguientes rasgos:

Tendencia al debilitamiento de <i>-d-</i> , en <i>-ado > ao</i>
Yeísmo, con pronunciación medio palatal sonora [j]

Tendencia a aspiración y asimilación de /-s/ en posición final de sílaba y a la pérdida en posición final de palabra
Tendencia a la pronunciación poco tensa de de la velar /x/
Tendencia a la pronunciación poco tensa de <i>che</i>
Pronunciación palatalizada de [k], [x] y [ɣ]
Tendencia a la pronunciación asibilada [ʒ] de <i>erre</i> , <i>erre</i> final y de <i>tr</i>
Tendencia a la pérdida de -d
Entonación de tono medio elevado; cadencia con frecuencias más altas

Tabla 1. Rasgos fónicos del español de Chile según Moreno Fernández (2009)

2.2.2. Rasgos léxicos.

Los rasgos léxicos del español de Chile, así como los fónicos y gramaticales, han sido determinados como chilenismos, entendiendo por chilenismo “toda expresión oral, escrita o somatolálica³ originada en Chile desde cualquier punto de vista gramatical, por los chilenos que hablan el español como lengua propia o por los extranjeros residentes que han asimilado el español de Chile⁴” (Rabanales 1953: 31).⁵

La incorporación de chilenismos en el léxico es la principal característica que los manuales descriptivos de la lengua en nuestro país resaltan como propia, es decir, esta

³Gestual.

⁴ No obstante, podemos aseverar que esta concepción de chilenismo se encuentra en retirada, pues considera la pertenencia de los elementos dentro de la categoría atendiendo a una visión diacrónica que sustenta y justifica la determinación de un chilenismo respecto solamente al origen. La tradición ha cambiado y hoy se apela a una visión sincrónica donde el factor determinante será la extensión de un uso particular, independiente de la procedencia de este elemento.

⁵ Extrapolando estas características, podemos decir, a su vez, que una voz se considerará americanismo si alcanza una diferenciación en los mismos términos, siendo América (uno o más de sus países) el punto de referencia.

capacidad del pueblo chileno para crear, dentro de las normas sistémicas del español, términos característicos, particulares, que se insertan dentro de nuestra variedad extendiendo su uso a una gran parte de los hablantes.

Es en el plano léxico donde más y mejor se reflejan los cambios experimentados por la lengua y donde “son más evidentes los reflejos de los principales caracteres del mundo actual en su continuo flujo” (Oroz 1966: 8).

Rodolfo Oroz reconoce que el léxico chileno, al igual que el del resto de Hispanoamérica, está constituido por elementos españoles aportados por los colonos peninsulares y que ha sufrido ligeras modificaciones, elementos aborígenes aportados por los indígenas residentes en el territorio, y elementos extranjeros provenientes de otras naciones y otras lenguas, siendo el elemento indio finalmente el que mayor presencia tiene, convirtiéndose en “un factor importante del vocabulario chileno” (Oroz 1966: 404). Diversos autores reconocen también la vitalidad de la influencia indígena en nuestra lengua, siendo el mapuche la principal fuente de préstamos que se hayan incorporado al español de Chile, pero no la única, pues se conservan, lógicamente, préstamos de otras lenguas aborígenes que resultan comunes al español americano, y en un plano no menor, comunes al español general.

Se reconoce que la mayoría de estos ítems léxicos tomados de lenguas indígenas corresponden a términos que designan entidades del mundo concreto, plantas, animales, condiciones geográficas, productos propios, etcétera, mientras que, tal como asevera Prieto tras estudiar la presencia de las lenguas indígenas en el español escrito de Chile “las unidades léxicas que designan cualidades, sentimientos, valores morales u otros tipos de relaciones abstractas tienen una escasa representación” (1979: 226). Los extranjerismos provenientes de otras lenguas ocurren con mayor preponderancia en épocas más recientes, principalmente del inglés.

Las lenguas indígenas influyen de forma tal que muchas de ellas aportan con voces que pronto veremos asentadas con gran arraigo en la lengua general, confundándose muchas veces con voces panhispánicas nacidas desde la lengua latina. Frente a esto, Rabanales nos dice que “solo las voces indígenas circulantes corrientemente en el español de Chile, que sintamos como inherentes a él por haber experimentado un proceso de asimilación, serán estimadas como chilenismos; las demás, como indigenismos solamente” (Rabanales 1953: 97)

Rabanales propone una distinción de los tipos de chilenismos desde los puntos de vista morfológico (creación de una estructura gramatical en Chile), lexicogenésico (formación de una voz por derivación, composición o parasíntesis de palabras españolas o de otro origen), sintáctico (organización las palabras en una cadena articulada), fonético (variación puramente acústica de voces españolas o de otro origen), ortográfico (representación gráfica), semasiológico (diferencia de significación) y estilístico (diferencia de apreciación subjetiva).

2.2.3. Periodización del español de Chile

Continuando con nuestro enfoque diasistemático, nos corresponde ahora ubicarnos en la perspectiva diacrónica a fin de contextualizar la sincronía de lengua que atañe a esta investigación. Para esto, revisaremos brevemente las periodizaciones que se han propuesto para es español americano y chileno, y consideraremos, además, los principales rasgos lingüísticos que se proponen para el período decimonónico.

La historia del español de Chile, como en general la de Hispanoamérica, está todavía en construcción. Pese a las dificultades que entraña el estudio en perspectiva diacrónica, existen trabajos descriptivos del desarrollo de las particularidades diferenciales del español chileno, los que, además, se han enmarcado dentro de los esfuerzos descriptivos del español americano. Este esfuerzo americanista tiene como

base la consciencia de una unidad lingüística en términos de diferencialidad respecto de su desarrollo peninsular, junto a una historia externa común para estos países, la que habría condicionado, en gran medida, este desarrollo. Inaugurando esta tradición, tenemos al colombiano Rufino José Cuervo, quien, hace ya más de un siglo,

en el primer cuadro de conjunto de las características del español de América, había hecho su exposición con una perspectiva histórica, y claramente aparece en ella una articulación en dos épocas: la colonial y la independiente. Ésta es la articulación básica de toda la historia hispanoamericana: el corte que supone el paso de una etapa a otra produce un cambio cualitativo en todos los campos de la vida de nuestros países; también en el desarrollo de la lengua como ya lo vio certeramente Cuervo. (Guitarte 1980: 120)

A partir de esta premisa en la división de la historia del español americano, otros autores han propuesto subperiodizaciones siguiendo diferentes criterios, pero manteniendo siempre la distinción entre los períodos colonial e independiente. Así Guillermo Guitarte (1980: 120), a la luz de los avances en los estudios dialectológicos de la segunda mitad del siglo XX, propuso la siguiente periodización para los cinco siglos de historia del español americano:

Período Colonial

- a) período de orígenes o formación del español americano.
- b) período de vida como lengua de una sociedad colonial ya sólidamente establecida.
- c) período de pasaje a la época independiente, desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX.

Época Independiente

- a) período de transición y convivencia de los ideales de la Colonia con los independentistas (siglo XIX).

b) período independiente pleno (siglo XX).

En lo concerniente a la variedad chilena, trabajos como el de Matus *et al.* (1992) y el de Nelson Cartagena (2002) han constituido esfuerzos por describirla diacrónicamente y proponer periodizaciones basadas en el seguimiento de aspectos lingüísticos observables en fuentes documentales no literarias. El estudio de Matus *et al.* (1992) se hace cargo del período colonial, proponiendo una subperiodización similar a la de Guitarte, mientras que Cartagena continúa el recorrido histórico hasta llegar a finales del siglo XX. Ambos autores reconocen que el período de transición a la Independencia (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX) y el siguiente son lo que hasta ahora han sido menos observado científicamente, tanto por la escasez de corpus idóneos como por los pocos estudios científicos sobre este período.

La propuesta de Cartagena incorpora la subperiodización propuesta por Matus *et al.* (1992) para el período colonial, mientras que para el período independiente atiende tanto a la historia interna de la lengua como a hechos de historia externa para subperiodizarlo. El siguiente es el esquema que se desprende de su presentación:

1. *Período colonial:*
 - a) Período fundacional (1541-1650)
 - b) Consolidación de la variedad lingüística y social (1650-1750)
 - c) Estandarización de la variedad colonial triunfante (1750-1842)

2. *Período nacional* (1842-hasta el presente)
 - a) Estandarización, codificación y normativización (1842-1938)
 - b) Desarrollo moderno de la lengua estándar de Chile (1938-1973)
 - c) 1973 hasta fines del s. XX

Una perspectiva diferente es la que ofrece el lingüista Juan Antonio Frago, quien en *El español de América en la Independencia* (2010a), obra pionera por su perspectiva global del español americano., rechaza establecer periodizaciones generalizadoras sobre el desarrollo del español americano, y opta, más bien, por la revisión de los rasgos más salientes y diferenciales de esta variedad respecto de su desarrollo allende el Atlántico. A partir de su análisis, el autor concluye que, en términos generales, la evolución del español americano se gestó durante el período colonial, presentando ya asentados hacia el período independiente la mayoría de los rasgos que lo caracterizan hoy en día.

En otro trabajo (Frago 2010b), el mismo autor se hace cargo específicamente del estudio del español de Chile en tres momentos diferentes: el período colonial, la época de la Independencia, y, finalmente, el siglo XX. A través del análisis de los rasgos fonéticos, gramaticales y léxicos presentes en el corpus, el autor descubre continuidad entre estos tres momentos, pese a la distancia temporal que existe entre los sujetos productores de los textos. Así en relación con lenguaje epistolar de Neruda (siglo XX) en comparación con los rasgos que halla en Sor Úrsula Suárez (Colonia), señala que “inmediatamente saltan a la vista no pocas coincidencias, argumento al fin y al cabo de que tales hechos lingüísticos de actualidad ya se hallaban arraigados en el último siglo colonial, y probablemente incluso antes” (2010b: 124), para concluir lo siguiente:

Los textos pertinazmente afirman que el español americano de la Independencia tenía lo principal de su urdimbre formado, tanto en el aspecto de la difusión general como en el del particularismo regional, sobre hechos configurados en un juego de tradición e innovación. Esto no niega que haya habido evoluciones posteriores, siempre sujetas a demostración, pero la más llamativas quizá sean las sociológicas o de reajuste normativo. (Frago 2010b: 124)

Estos planteamientos se encontraban ya presentes en Guitarte cuando afirmaba que “los pocos datos con que contamos hacen pensar que en esta época colonial el español americano cuajó en la forma que hoy posee” (1980:127), sin embargo, es Juan

Antonio Frago quien a través del exhaustivo análisis de ingentes cantidades de datos provenientes de fuentes textuales de diverso género, ha podido establecer esta hipótesis como una aseveración válida.

Por lo tanto, a partir del análisis textual y planteamientos de este autor, podemos considerar el desarrollo del español americano y chileno como un *continuum* que difícilmente puede diferenciarse en períodos taxativos, si no es en consideración fundamentalmente a hechos de historia externa. Esto cobra suma importancia al momento de considerar el período independiente, ya que la configuración de rasgos distinguidores del dialecto nacional habría estado ya presentes, en gran medida, desde la Colonia.

No obstante, consideramos que se hace necesario continuar con los análisis de corpus representativos del lenguaje de los diferentes períodos y estratos sociales, para efectuar así una plena caracterización de la evolución del español en Chile y América, especialmente siguiendo el desarrollo de los aspectos lingüísticos que otros investigadores han señalado como relevantes. Esto es precisamente lo que realiza Matus et al (1992) al proponer una serie de rasgos pertinentes para la elaboración de una propuesta de periodización del español de Chile, los que hemos representado a través de la siguiente tabla:

RASGOS FONOLÓGICOS	1) vacilación de vocales átonas
	2) sibilantes
	3) aspiración y pérdida de /h/ procedente de /f/inicial latina
	4) grupos consonánticos de los cultismos
RASGOS	1) vacilaciones en las realizaciones morfofonológicas de formas verbales
	2) realizaciones asimiladas y palatalizadas de inf. + pron.

MORFOFONOLÓGICOS	enclítico
	3) artículo el ante sustantivos femeninos con vocal átona inicial
	4) alternancias morfofonológicas de lexemas desplazados
	1) futuro del subjuntivo
RASGOS MORFSINTÁCTICOS	2) orden de los pronombres personales
	3) superlativos
	4) formas no personales
	5) delimitación de usos de ciertos verbos (menos “haber” en vez de “hacer” en construcciones impersonales)

Tabla 2. Matriz de rasgos del período colonial. Matus et al (1992).

2.3. La labor dialectológica de Rodolfo Lenz sobre el español de Chile

Junto con el desarrollo de los conceptos y antecedentes teóricos que tendremos en cuenta para la interpretación de nuestra investigación, es imprescindible poner de relieve la figura e importancia del lingüista y sabio de cuyos documentos nos estamos haciendo cargo como corpus investigativo. Presentaremos a continuación una breve reseña del trabajo de Rodolfo Lenz en Chile y de su significación dentro del desarrollo de los estudios lingüísticos en Chile e Hispanoamérica, para posteriormente centrarnos en su labor dialectológica en el estudio del plano fónico y del plano léxico.

Rodolfo Lenz (Rudolf Heinrich Robert Lenz Danzinger) nació en Halle, Alemania, el 10 de septiembre de 1863. Comenzó sus estudios superiores en 1882 en la Universidad de Bonn, intercalándolos con algunos cursos en la Universidad de Berlín. Obtuvo el grado de doctor con mención en filología en 1886 en Bonn, con una tesis sobre fisiología e historia de las palatales (*Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*), trabajo que le valió la máxima distinción, *doctor summa cum laude*. Llegó a

Chile en el año 1890 con tan solo 27 años contratado por el gobierno de José Manuel Balmaceda junto con un grupo de excelentes profesores alemanes con el fin de reforzar la formación docente en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. A Lenz le correspondió hacerse cargo de la enseñanza de francés, inglés e italiano (esta última cátedra finalmente no se dictó), mas su espíritu inquieto, junto con el interés y el cariño que rápidamente lo unieron a Chile, lo impulsaron a extender su labor a muchas otras áreas, dejando un enorme legado como profesor y metodólogo de la enseñanza de lenguas, como gramático, lexicólogo y fonetista, además de haber sido impulsor del estudio y valoración de la cultura popular y mapuche en Chile. A su muerte, el siete de septiembre de 1938 a los 74 años, Rodolfo Lenz había dejado como legado una extraordinaria obra científica, así como sentadas sólidas bases para el desarrollo de la lingüística en Chile.

Tanto por su calidad humana como especialmente por lo revolucionarias que fueron sus ideas y métodos científicos en materia de lenguaje, Lenz dejó una honda huella en todos quienes lo conocieron. Aunque su especialidad fuera la fonética articuladora, su formación lo hacía un lingüista completo, habiendo sido depositario de las principales corrientes intelectuales y lingüísticas de su época:

“En la personalidad intelectual del joven Lenz tenían integrado lugar todas las corrientes ideológicas en boga en el mundo académico alemán de la época: el comparativismo, el historicismo, el sicologismo de Wundt y las ideas pedagógicas de Herbart. En otras palabras, Lenz trajo a Chile las ideas imperantes en los estudios lingüísticos en la Alemania de fines del siglo XIX”. (Valencia 1993:139)

Lenz comprendía el lenguaje como una entidad dinámica y diversa, que se desarrolla en el tiempo y en el uso de sus hablantes. A través de la enseñanza de gramática, Lenz desafió los preceptos existentes en la intelectualidad chilena, que consideraba a esta disciplina como el “arte de hablar y escribir correctamente”, entendiendo por “correcto” al español “castizo”.

“En su clase de Castellano estudió con sus alumnos, frente a las formas gramaticales cultas, las modalidades de la lengua popular e hizo de su cátedra una tribuna libre; sostuvo polémicas con sus discípulos y, ante los admiradores de Bello y de la Academia. Apareció por la novedad de sus apreciaciones un revolucionario del idioma.” (Lillo 1947: 371-372 *cit.* en Sand 1958: 89)

Ya fuera a través de sus clases o mediante sus escritos e investigaciones, Lenz supo aplicar a la realidad lingüística chilena los preceptos más vanguardistas de la lingüística de su época, dotando así por primera vez en Chile a este tipo de estudios de un sello eminentemente científico. Esta revolución en materia de ideas y métodos intentó transmitirla activamente a sus discípulos, y, según la opinión de uno de ellos, el profesor Lenz “tenía el raro mérito de enseñar a pensar, a buscar explicaciones científicas, y de señalar un horizonte de posibilidades no sospechado”. (Rojas 1940:229 *cit.* en Valencia 1993: 146).

A estas cualidades intelectuales se sumaba la pasión de Lenz por el aprendizaje de lenguas. Ya fuera a través de su formación escolar o de manera autodidacta, Rodolfo Lenz se dedicó a aprender diversas lenguas de manera casi compulsiva, llegando a contabilizarse en al menos trece las lenguas que estudió: además de lenguas clásicas, románicas, eslavas, etc., sumaría el aprendizaje y estudio de las lenguas amerindias y criollas una vez que arribó a América. Este interés y capacidad para aprender lenguas fueron una de sus cualidades más sobresalientes y recordadas por sus amigos y discípulos: “(E)ra cosa extraordinaria oírlo pronunciar en forma perfecta, sin acento alguno de extranjerismo, el francés, el inglés, el castellano, el italiano, el portugués, etc.” recuerda uno de sus estudiantes (Ried 1951 *cit.* en Sand 1958: 84). De hecho, el amplio manejo que tenía del idioma hizo que fuera el único profesor del grupo de alemanes llegados a Chile a quien no se le exigió que tomara un curso de español.

De esta forma, tanto su formación como fonetista junto con su amplio conocimiento de idiomas y dialectos, confluían para que Lenz se sintiera poderosamente interesado en la que él consideró la particular forma de hablar de los chilenos. Así, rápidamente se abocó al estudio del lenguaje chileno una vez que se asentó en este país:

“Cuando yo llegué a Santiago, en enero de 1890, (...) lo primero que llamó mi atención científica fué el curioso lenguaje vulgar, empleado por los huasos y la gente baja de las ciudades chilenas. Comencé luego a hacer apuntes sobre este dialecto, que presentaba una infinidad de sonidos variables del lenguaje en evolución, de formas verbales anticuadas y otras recién creadas por el 'voseo' corriente. También el vocabulario popular mostraba una enorme cantidad de palabras desconocidas en España”. (Lenz 1940a: 16)

Lenz se diferenció de otros estudiosos en Chile e Hispanoamérica de su momento, por el rigor metodológico con que abordó el estudio del lenguaje y por el enfoque científico con que realizó su labor, oponiéndose así a toda la tradición decimonónica precientífica que imperaba hasta aquel entonces. Además, el hecho de que eligiera como objeto de estudio no el lenguaje literario y formal de las clases educadas, sino que hubiera preferido enfocarse en el lenguaje hablado por las “clases bajas”, y particularmente, por el lenguaje del “guaso chileno” generó una gran distancia entre él y quienes no reconocían valor alguno en el lenguaje popular. Para Lenz, así como para otros lingüistas como Augusto Schleicher, es la lengua popular o vulgar, o “el lenguaje de la gente sin instrucción”, la expresión más “pura del lenguaje” y la que ofrece las mejores condiciones para el conocimiento de las “condiciones de vida i desarrollo” de las lenguas, “para descubrir su genealogía i su historia” permitiendo así una mejor comprensión “de la evolución histórica del lenguaje humano” (Lenz 1894: 124)

En conformidad con estos planteamientos, Lenz se propone un programa de descripción sincrónica del lenguaje hablado en Chile, el que expone en sus “Estudios

filológicos” que publicó en los Anales de la Universidad de Chile en 1894. En ellos plantea que “el idioma debe ser mirado de todos sus lados” (1894: 359) y que, por lo tanto, deben describirse y estudiarse sus diferentes niveles: el plano fónico, el morfológico, el sintáctico y léxico. En este programa expone además las que serían sus bases metodológicas, que consistían básicamente en un fuerte trabajo de campo para recabar corpus de habla, teniendo siempre en cuenta el nivel social, de instrucción y ocupación de los informantes, a la vez que resaltar la importancia cultural y científica de la recolección de las tradiciones populares, tanto orales como escritas. Sus exhaustivas investigaciones y el rigor metodológico que les imprimió convirtieron a sus trabajos en pioneros de los estudios científicos del lenguaje en Chile.

Sin embargo, esta aproximación desprejuiciada hacia el lenguaje vulgar como objeto de estudio con valor científico, así como su revolucionario enfoque en la enseñanza de la gramática, generaron un rechazo casi unánime dentro de los círculos ilustrados de Chile en su época, motivo por el cual sus primeros trabajos terminaron viendo la luz primero en el extranjero y en alemán⁶. A pesar de esta incompreensión y prácticamente aislamiento en el medio intelectual chileno, Rodolfo Lenz no cejó en sus planteamientos y quehacer, habiéndose destacado como un prolífico realizador de artículos teóricos e investigaciones, todos los cuales fueron publicados en las más renombradas revistas especializadas y comentados en los principales círculos intelectuales de su época.

2.3.1. Fonética

“Estudios chilenos” (1940b) fue publicado originalmente en alemán, entre 1892 y 1893, en la prestigiosa revista de Marburgo *Phonetics Studien*, a cargo del también prestigiado fonetista Guillermo Viëtor. Esta obra constituye la primera descripción

⁶Zur *spanisch-amerikanischen Formellehre* (1891), *Chilenische Studien* (1892-1893) y *Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanisch* (1893).

científica del habla chilena en su nivel fónico, trabajo que convirtió al dialecto chileno en la variedad no peninsular mejor descrita del español hasta aquel entonces. Amado Alonso dijo sobre ella que constituía “la primera descripción fonética satisfactoria – y hasta lujosa – de un dialecto hispánico” y que “aunque tenemos estudios magistrales sobre diversos dialectos españoles peninsulares y extrapeninsulares, ninguno ha llegado después a la altura de los de Lenz en la descripción fonética” (Alonso, *cit* en Rabanales 2002:166). Asimismo, mereció el reconocimiento de lingüistas como Meyer-Lübke por convertir al dialecto chileno en “la única lengua extraeuropea sobre la que poseemos información suficiente, merced de los trabajos de R. Lenz” (Meyer-Lübke, *cit.* en Sand 1958: 93). Pese a la repercusión de esta obra en los diversos círculos lingüísticos, lamentablemente no fue sino hasta 1940, y por iniciativa de la *Biblioteca de Dialectología Hispánica* del Instituto de Filología de Buenos Aires, dirigida por Amado Alonso, que esta se tradujo recién al español, siendo publicada en una compilación denominada *El español en Chile*, en la que se incluyeron además otros trabajos de Lenz.

En palabras de Alonso, Rodolfo Lenz consideraba que

La fonética descriptiva nace como una exigencia de la fonética histórica que, puesta a dilucidar el paso de una pronunciación a otra, pide le informen con exactitud sobre el mecanismo de las articulaciones para representar bien el proceso de cambio. (Alonso 1940b: 271-72).

En concordancia con estos planteamientos, en “Estudios Chilenos” Lenz realiza una acabada descripción fonética del español de Chile, tomando como base un corpus de textos orales recopilados y transcritos por él mismo en alfabeto fonético (Valencia 1993: 141). Esta caracterización del habla chilena la efectúa mediante la descripción de sus rasgos fonéticos, considerando cada uno de los sonidos y el tipo de relación que establecen con los otros dentro de la cadena hablada. Además, efectúa una breve clasificación de las diferentes clases sociales de la ciudad de Santiago de Chile y de las principales características en el habla de cada una de ellas, afirmando que, salvo la clase

alta e instruida, prácticamente toda la población se encontraba fuertemente influida por lo que denomina el “dialecto vulgar”.

En esta obra, y especialmente en “Para el conocimiento del español de América” (1940d), Rodolfo Lenz postula una teoría que generaría controversia durante largos años, su tesis indigenista. Según esta, “el español de Chile (es decir, la pronunciación del pueblo bajo) es, principalmente, español con sonidos araucanos” (Lenz 1940d: 249). La visión historicista de Lenz hizo que intentara explicar la particular evolución del español que observó en Chile a través de la teoría sustratista, según la cual una lengua cuya población ha sido sometida por otra (lengua de sustrato), puede influir sobre el sistema de la lengua dominante (lengua de estrato). Él explica su teoría tanto fisiológicamente, mediante el análisis y comparación de la fonética del español y del mapuche, como culturalmente, al postular que los sonidos de la lengua mapuche pudieron permear el español a través de las madres y niñeras indígenas durante la crianza y educación de los niños (Sand 1958: 93). Pese a que en un primer momento esta teoría fue aceptada con reparos por algunos lingüistas, no tardó en recibir duras críticas.

Alonso, en su trabajo “Rodolfo Lenz y la Dialectología Hispanoamericana” (1940a), formuló la crítica más contundente a la tesis indigenista, postulando que muchos de los rasgos comunes que Lenz halló entre el mapuche y el español hablado en Chile se debían al resultado de errores en el método de investigación, y que el resto correspondían a rasgos compartidos con otras regiones de Hispanoamérica y de la Península y que obedecían a un desarrollo diferente a la influencia de sustrato. Este error, al parecer, es común entre los diversos estudiosos del español americano; el estudio del español de América se divide entonces entre quienes postulan una variación a partir del sustrato indígena y entre quienes “han probado que muchos de los hechos atribuidos hasta ahora al sustrato indígena pueden ser explicados como resultado de

evoluciones internas” (Sala 1988: 11). Las posturas son binarias, pues al considerar la teoría sustratista para el estudio de una lengua,

“o se exageró el papel y la importancia de las relaciones entre idiomas o, adoptando un punto de vista estructural, se miró con escepticismo, concibiendo que el análisis diacrónico significa, primeramente, el análisis de las modificaciones sufridas en las relaciones entre las unidades de la lengua” (Sala 1988: 12).

Es así finalmente como se concibe que una lengua puede evolucionar de forma interna, mediante fenómenos que son propiciados por su sistema, o bien evolucionar en función de diversos factores externos, principalmente la influencia de las lenguas de sustrato. Lenz optó por esta última.

Si bien Rodolfo Lenz manejaba muy bien el idioma español por sus estudios de filología en Alemania, la variedad que él estudió fue la peninsular castellana, sin haber tenido mayores noticias de la fonética y de otras variedades dialectales. Los avances en los estudios dialectológicos han demostrado precisamente que los fenómenos que Lenz atribuía al sustrato de una lengua indígena con distribución geográfica limitada como lo era el mapuche, son concordantes con rasgos presentes en variedades del español hablado en regiones muy remotas de América, e incluso en España. Estos rasgos hoy se conocen como isoglosas atlánticas, un conjunto de rasgos fonéticos que tendrían su origen en las regiones meridionales de España, y que se encuentran distribuidos, en mayor o menor medida, a lo largo y ancho de toda Hispanoamérica.

Así, Alonso concluye que “no hay que descartar la probabilidad de que el araucano, ya como sustrato, ya como adstrato, haya dejado alguna huella en el chileno, sobre todo en las melodías y en los juegos rítmicos; pero en el sistema fonético (...) no ha impuesto influencia alguna” (1940b: 289). No obstante, el mismo Alonso reconoce el enorme aporte del trabajo de Rodolfo Lenz a la fonética y a la dialectología hispánica, señalando que “ninguna de estas enmiendas disminuye el extraordinario valor de los trabajos de Lenz en el terreno de la fonética descriptiva” (1940a: 278) y que “en la

historia de la fonética española, Lenz ha de figurar siempre en lugar de honor” (1940a: 273).

2.3.2. Léxico

Además de su trabajo descriptivo sobre el plano fónico, Rodolfo Lenz también realizó una invaluable labor en la descripción del léxico chileno. Junto con diversos artículos científicos en los que se preocupó específicamente del vocabulario, está la que es quizás una de sus obras más importantes: el *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1905-1910). Esta obra, así como muchas otras de este incansable investigador, fue precursora en su género al ser el primer trabajo de este tipo en Chile en utilizar una metodología y criterios estrictamente científicos para el estudio del léxico regional, constituyendo una obra capital dentro de los estudios del léxico americano y un aporte invaluable al conocimiento de las lenguas indígenas de este continente.

El interés de Lenz en el léxico chileno comenzó desde el mismo momento de su arribo a este país, cuando su ojo científico no solo se fijó en la pronunciación chilena, sino que también en todas aquellas palabras del vocabulario popular que eran desconocidas en España, pero que hasta ese momento carecían de estudios adecuados. Tanto en Chile como en el resto de América existían en aquel entonces estudios sobre el léxico, pero, como afirma, “casi todos los autores se han limitado a castigar tal o cual palabra provincial americana, por el solo hecho de no encontrarse en el diccionario de la Academia Española” (Lenz 1894: 362). Lenz consideraba que todas las palabras tenían derecho de existencia y que, por lo tanto, poseían valor como objeto de estudio científico. Criticaba el afán prescriptivo de los diccionarios elaborados hasta ese entonces y lamentaba que “nadie ha[ya] pensado en recoger *todas* las expresiones vulgares, sean o no aceptadas en el lenguaje de la jente ilustrada. Así millares i millares

de palabras interesantísimas han escapado a la observación de los literatos” (Lenz 1894: 362).

A partir de esta carencia, Lenz se propone la tarea de efectuar un estudio descriptivo del vocabulario “vulgar”, particularmente de aquellas palabras provenientes de lenguas indígenas americanas. Así nace el estudio *Los elementos indios del castellano de Chile. Estudio lingüístico y etnológico*, proyecto monumental cuya “Primera parte”, y lamentablemente la única en ver la luz, correspondía al *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, publicado originalmente como anexo en los Anales de la Universidad de Chile (1905-1910). Esta obra fue el producto de una investigación de veinte años en que Lenz recurrió a diferentes fuentes para su elaboración, la que incluyó tanto repertorios léxicos anteriores de Chile y América, obras históricas y literarias, así como a su propia investigación etnográfica.

Además de su aporte en tanto catálogo del léxico de origen indígena en Chile, esta obra posee el mérito de haber formulado los principios fundamentales para la elaboración de diccionarios con carácter científico en este país. Por su carácter, estructura y metodología, el *Diccionario* constituye hasta el día de hoy un paradigma dentro de la lexicografía chilena y también dentro del mundo románico, habiendo prefigurado además criterios que la lexicología científica plantearía sistemáticamente solo mucho más adelante. Ambrosio Rabanales caracteriza esta obra de la siguiente manera:

“Riquísima en contenido, además de las acepciones de las voces –finamente distinguidas-, de la caracterización sociocultural de estas mismas voces, de sus variantes y derivados, y de las cautelosas etimologías, incluye numerosas descripciones de los objetos culturales que se designan, como asimismo de nuestra flora y fauna, junto con una cantidad impresionante de datos históricos fundados bibliográficamente (en especial en los cronistas), y todo extendido también al español hablado en los demás países de

Hispanoamérica, y aún en la Península, con todo el rigor de la dialectología comparada.”
(Rabanales 2002: 170)

Mas esta obra no es tan solo el producto del interés científico de Lenz por el español de Chile, sino que también de su profunda convicción de que los chilenos debían sentirse orgullosos de su lengua y cultura, y así les decía a sus discípulos: “Ustedes los chilenos tienen ya el derecho para hablar un idioma que se diferencia del español, más de dos mil bellas palabras, ajenas al lenguaje peninsular, originarias de América, hijas del mapuche, del quechua y del aimara” (Ried 1956:54 *cit.* en Sand 1958: 90).

Para entender el abnegado trabajo de este verdadero sabio, hay que entender al hombre, cuyo corazón se empapó por “ese amor admirativo al idioma chileno⁷ que el sabio alemán calificaba como uno de los más sonoros y bellos del mundo” (Ried, 1951; *cit.* en Sand 1958: 91-92) Sin lugar a dudas, la obra de Rodolfo Lenz constituyó y sigue siendo hasta nuestros días un modelo dentro de su género, y su aporte científico y cultural a Chile un enorme e invaluable legado.

⁷ Subrayado en el original.

III. Metodología

La presente investigación apunta a la descripción de fenómenos del plano fónico y del plano léxico presentes en un corpus de literatura popular recopilado por Rodolfo Lenz en Chile. Por esto hemos visto en los aparatos precedentes los principios teóricos que sustentan la recopilación, la categorización y el trabajo analítico de los documentos seleccionados. Aplicaremos de manera directa la periodización y caracterización del español de Chile toda vez que seleccionamos y describimos los fenómenos lingüísticos descubiertos a partir de las características generales de la etapa concreta en que situamos el corpus.

Dada la distinta naturaleza de los dos planos estudiados, hemos seguido diferentes metodologías para cada análisis, atendiendo además a los propósitos investigativos que se persiguen para cada uno.

A continuación presentaremos la descripción del corpus seleccionado de manera común, para continuar con la explicación de la selección de la muestra, la metodología y los procedimientos utilizados en el análisis de los planos fónico y léxico.

3.1. Corpus.

Hemos llevado a cabo la presente investigación utilizando como base una serie de documentos pertenecientes al fondo Rodolfo Lenz que se encuentran depositados en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional. Este fondo contiene documentos personales y de trabajo de Lenz, en los cuales podemos

encontrar esbozos y borradores de algunas de sus publicaciones más importantes⁸, además de una extensa recopilación de manifestaciones de literatura popular chilena y mapuche.

En específico, la muestra que sirvió de base para el análisis del plano fónico es el que posee la identificación MC0063306, mientras que para el análisis del plano léxico se utilizaron además los archivos MC0053000, MC0063304, MC0063307 del fondo mencionado. Todos estos archivos corresponden a la digitalización de textos manuscritos de Rodolfo Lenz correspondientes a su labor de recolección de poesía popular, posiblemente de la tradición oral. A continuación se presenta la composición de estos depósitos, respetando el nombre de los títulos que el autor otorgó a los textos:

Tipo	Nombre	Cantidad de textos	Observaciones
Archivo MC0053000			
Poesía	A la raza araucana	1	
Archivo MC0063304			
Archivo MC0063306			
Poesía	Adivinanzas II	7	
Poesía	Kinderverse	4	
Poesía	Rätsel aibinansas	7	
Poesía	Pié forsádo	2	introducción de una línea
Poesía	Relances	10	
Poesía	Relances II	9	
Poesía	Relances III	10	

⁸ Su tesis doctoral en alemán, borradores de algunas de sus conferencias y ponencias sobre palabras y oraciones, y “Para el Conocimiento del Español de América” entre otros.

Poesía	Relances IV	8	
Poesía	Esquinazo Cogollos despedidas	5	
Poesía	Liebeslieder: las niñas que hai...:	4	
Poesía	Liebeslieder: me gusta ver a los rotos	4	
Poesía	Liebeslieder: para la mujer celosa	1	
Poesía	Kanto de las ama (canto de las amas). Wiegenlieder	6	
Poesía	Tonada del Lucero	2	
Poesía	Liebeslied. Despedida	1	
Poesía	Scherzhafte Verse	6	1 tachado
Poesía	Scherzhafte Verse II	6	
Poesía	Scherzhafte Verse III:	6	
Poesía	Scherzhafte Verse IV	4	
Poesía	Scherzhafte Verse V	5	
Poesía	Scherzhafte Verse VI	2	
Poesía	Trinklieder	1	
Poesía	A lo divino	4	
Poesía	A lo divino	1	
Poesía	A lo divino: Señora Doña María	6	
Poesía	Señora doña María II	5	
Narración	Cuento de brujas I. Der silberne Löffel vom Cerro S.C.	1	
Narración	Cuento de brujas II. Die versaudlung der Kinder	1	
Narración	Cuento de brujas	1	Incompleto
Poesía	Cueca	6	

Poesía	En la calle...	3	
Poesía	Cueca II	6	
Poesía	Cueca III	6	
Poesía	Cueca IV	2	
Poesía	Liebeslieder	6	
Poesía	Liebeslieder II	5	
Poesía	Liebeslieder III	5	
Poesía	Liebeslieder IV	4	
Narración	La kuption de la třejka (La cuestión de la trenka)	1	
Narración	Laβiriwasion ⁹ (kuento, kuxtion) de la třejka. (La averiguación (cuento, cuestión) de la trenka)	1	
Archivo MC0063307			
Poesía	Cueca (Santiago)		

Tabla 3: Resumen de la muestra analizada en la investigación

Lamentablemente no tenemos conocimiento de los informantes ni del lugar de recolección del material, ya que estos datos no se encuentran explicitados en el corpus. Si bien los documentos tampoco se encuentran fechados, hay que situar su recolección entre 1890, llegada de Lenz a Chile, y 1938, la fecha de su muerte.

Hemos revisado la bibliografía del autor con el fin de verificar el carácter inédito de este corpus, y en esta pesquisa hemos comprobado la inclusión de tres textos del manuscrito MC0063306 dentro del trabajo difundido bajo el nombre de *El español en*

⁹ Hemos reemplazado el símbolo usado por Lenz para representar a la bilabial fricativa sonora por el correspondiente en el actual Alfabeto Fonético Internacional.

Chile (1940). Los dos primeros corresponden a trabalenguas pertenecientes a los “Kinderverse” del corpus y que son citados como ejemplos en una nota al pie en los “Estudios Chilenos” (1940b) (página 163). El tercero corresponde a la narración “La averiguación de la trenca” que figura dentro de los “Textos fonéticos” (1940c). Respecto a esta última, si bien ambas versiones no son idénticas, la similitud de ambas es innegable, más allá del carácter canónico de ciertas literaturas de difusión oral.

Nuestro objetivo hasta ahora solo ha sido demostrar el carácter inédito de nuestro corpus, lo que ha quedado demostrado dado que este no fue publicado por el autor, sino que simplemente hemos hallado coincidencias hasta ahora no concluyentes. A pesar de estos hallazgos, consideramos que solo una investigación filológica exhaustiva podría llevar a obtener mayores resultados en relación a la datación de los documentos.

3.2. Plano fónico.

El objetivo de nuestro análisis en plano fónico es caracterizar la fonética del español popular de Chile fines del siglo XIX a través de este corpus legado por Rodolfo Lenz. Para ello, hemos realizado la cuantificación de los rasgos fono-fonológicos diferenciales, siguiendo el procedimiento usado por Matus 1991¹⁰ que consiste en contrastar los contextos de posible aparición de los alófonos frente a su real concreción en los documentos. A partir de estos resultados, realizaremos una jerarquización con aquellos rasgos que, por su frecuencia, se pueden considerar como característicos del habla popular de aquella época.

Es por esto que hemos seleccionado solo aquellos rasgos susceptibles de cuantificar bajo este método, dejando de lado, también, aquellos que no son observables en esta muestra. Por otra parte, hemos circunscrito nuestro estudio tan solo a los

¹⁰ En una comunicación personal del autor, nos solicitó aclarar que esta edición no es satisfactoria pues posee errores tipográficos en las transcripciones fonéticas, por lo que solicita ser cautelosos al consultarla.

fenómenos fónicos del consonantismo, por lo que aquellos de carácter morfofonológicos y morfosintácticos han quedado fuera de este análisis, puesto que el análisis de una matriz mayor excedería, por sus objetivos y por plazos, los límites de esta investigación.

A continuación presentamos la caracterización de la muestra y el procedimiento de análisis que hemos seguido.

3.2.1. Muestra.

Como dijimos arriba, la muestra que sirvió de base para el análisis en el plano fónico comprende solamente el archivo MC006336, el que corresponde a la digitalización de 40 páginas de un cuaderno de notas de nuestro autor y que está descrito en el Fondo Lenz como “Textos manuscritos: adivinanzas, relances, esquinzos, cogollos, canciones de amor, de cuna, a lo divino, etc.... Esta recopilación de poesía popular se acompaña de transcripción fonética”. Este documento posee 169 textos de poesía correspondientes a los géneros que se indican en la descripción, junto con 5 narraciones (una de ellas incompleta) de la tradición oral.

Estos textos se encuentran transcritos según el sistema de notación fonética del autor¹¹, presentando, además, una serie de notas (tanto en español como en alemán) que apuntan, principalmente, a aclarar significado de los términos o a mostrar variantes de un mismo texto. Si bien este documento presenta un orden claro y sistemático, el carácter privado de este cuaderno de notas genera ciertas dificultades para su análisis. Por un lado, a lo largo de los textos el autor no siempre respeta el uso de los mismos símbolos para los diferentes alófonos, o bien, en ocasiones, “contamina” la notación

¹¹ Es necesario recordar que en aquella época la ciencia lingüística no contaba con un sistema de notación fonética estandarizado, por lo que Lenz recurrió a los grafemas de su lengua natal y de otras para representar la pronunciación chilena.

fonética con la ortografía de la época¹². Estos documentos presentan, además, muchos de los yerros que Amado Alonso señala en su prólogo a los “Textos fonéticos” (1940c), como en la marcación (cuando ocurre) de los acentos, y, sobre todo, en sus transcripciones que Lenz hace de los diptongos, que estaban basadas en su teoría (que Alonso califica como “equivocada”) de estos en el español (1940c: 197). Por estas razones, consideramos que solo posteriormente a una edición filológica minuciosa, sería posible un análisis de los fenómenos vocálicos en este corpus, labor que, también, excede los límites de la presente investigación.

Deseamos señalar, también, que en el análisis hemos considerado solo los textos y, en algunos casos, las anotaciones que Lenz transcribió como variantes de los mismos. De esta manera, hemos obviado los títulos o cabeceras de las páginas, comentarios y palabras sueltas que el autor dejó para complementar el significado, pues, en la gran mayoría de estos, el autor los anotó según la ortografía de la época o en alemán.

3.2.2. Procedimiento de análisis

Para el análisis de los rasgos fono-fonológicos del consonantismo, hemos recurrido a la descripción que el mismo Rodolfo Lenz realizó del español hablado en Chile en sus *Estudios Chilenos*, y, particularmente, la edición para la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* (1940), considerando las opiniones y críticas que Amado Alonso, Rodolfo Oroz y Yolando Pino formularan como correcciones a la luz de los nuevos conocimientos sobre el español americano y en relación a algunas teorías erradas de Lenz. La decisión de recurrir a la descripción que el mismo autor realiza del español chileno de aquella época para la elaboración de la matriz de rasgos, radica en

¹² Por ejemplo, si bien Lenz reconoce la inexistencia de distinción entre /b/ y /v/, no solo en Chile sino que en el español general de la época, en algunas ocasiones escribe “marvá” (malvada) u “ovexa” (oveja), lo que consideramos una “contaminación” de su notación con la ortografía de la época. También en el caso de algunos nombres propios, el autor respeta la escritura ortográfica.

que esta es, hasta ahora, la descripción más exhaustiva y con base científica que poseemos, por lo que consideramos necesario complementarla con este análisis cuantitativo para luego confrontar estos resultados con nuevas investigaciones. De esta manera, aquellos fenómenos que se pueden considerar como propios del sistema del español general (es decir, sin valor diferencial diatópico o diastrático), ya sea porque Lenz mismo lo señala dentro de su exhaustiva descripción, o porque los editores lo corrigen así, fueron dejados fuera de este análisis. Asimismo, hemos considerando los estudios sobre los rasgos presentes en el español de Chile desde el período de fundación (Cf. 2.2.3. del Marco teórico), con lo que hemos dejado fuera del análisis cuantitativo el seseo y la confusión de /b/ y /v/, pues estos fenómenos habrían estado ya presentes en la lengua de los primeros conquistadores (Cf. Matus et al 1991).

Los rasgos seleccionados para la elaboración de la matriz son los que se presentan a continuación:¹³

- Yeísmo: neutralización fonológica de los fonemas palatales lateral, /ʎ/, y central, /j/, en favor de este último.
- Neutralización de líquidas en posición implosiva: neutralización fonética de los fonemas /-l/ y /-r/, manifestándose como lambdacismo cuando /r/ se realiza como /l/, y como rotacismo cuando /l/ se realiza como /r/
- Aspiración y pérdida de /-s/ en posición implosiva: tenencia a desaparecer (partiendo por una leve aspiración que termina finalmente en la pérdida del fonema), especialmente cuando este va seguido de consonante y se encuentra en sílaba átona

¹³ Para una explicación más detallada de estos fenómenos, ver 2.1.1.

- Aspiración de /s/ en posición inicial e intervocálica: Lenz señala que en el habla de los ‘guasos’ y de los ‘rotos’ un fonema /s/ muy débil llegando a la aspiración (/h/), esto tanto en posición inicial (da el ejemplo de *heñor* por “señor”) como en posición intervocálica (*meha* por “mesa”).
- Debilitamiento y pérdida de /-d-/ intervocálica: consiste en la pronunciación particularmente relajada del fonema /-d-/ entre vocales, al punto de que este sonido se pierde. Lenz señala que su relajamiento puede ocurrir incluso al inicio de la palabra cuando el sonido precedente es una vocal.
- Debilitamiento y pérdida de /-b-/ intervocálica: consiste en la pronunciación particularmente relajada del fonema /-b-/ entre vocales, al punto de que este sonido se pierde. Lenz señala que es particularmente débil entre aes.
- Debilitamiento y pérdida de /-g-/ intervocálica: si bien en menor medida que /-d-/ y /-b-/, el fonema /-g-/ también puede debilitarse hasta la pérdida en contexto intervocálico.
- Asibilación de vibrantes: Rodolfo Lenz plantea que este fenómeno consiste en la pronunciación asibilada con rehilamiento de la vibrante múltiple /r/, esto sería, aplicando menos fuerza que la necesaria en el ápice de la lengua. Para el caso del grupo /tr/ correspondería una articulación ápico-prepalatal de oclusión impura para /t/ con una transición asibilada y sorda para /r/ Su equivalente en AFI es /ɽ̥/
- Grupos consonánticos cultos: las oclusivas sordas agrupadas pueden tender a sonorizar, vocalizar o a simplificarse (sincopar).

3.3. Plano léxico.

El objetivo principal de la investigación en el plano léxico consiste en encontrar, en el uso, términos característicos del español de Chile que se pudiesen considerar diferenciales, ya sea determinado por su procedencia o por su uso semántico. Se trata, por tanto, de una investigación de carácter descriptivo basada en un corpus de autor, que si bien podemos considerar un buen reflejo de lo que corresponde a la lengua popular, no es suficiente para obtener resultados concluyentes respecto al español general de Chile. Debido a esto, la descripción de la muestra se orienta desde una perspectiva cuantitativa básica, en la cual exponemos un análisis porcentual de los elementos, con el fin de determinar qué lengua indígena tiene mayor injerencia en la conformación léxica del corpus, dado que el criterio de procedencia es uno de los más recurrentes a la hora de señalar una voz como diferencial. Complementando este análisis, también estudiamos la muestra desde el punto de vista cualitativo, al clasificar los elementos de la muestra en los diversos modelos de campos semánticos que hemos tomado como matriz en este trabajo, identificando posteriormente algún tipo de relación entre las lenguas de procedencia de las voces y los campos semánticos a que estas se asocian.

3.3.1. Esquema operativo

La investigación correspondiente al plano léxico comprendió las siguientes etapas:

1. Análisis exhaustivo del corpus, destacando los términos que intuitivamente parecieran diferenciales.
2. Cotejo simultáneo de los términos destacados con el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española en su edición del 2001.
3. Rastreo de los términos seleccionados en diversas fuentes lexicográficas (*vid* 3.3.3) para determinar su origen y significado.

4. Selección de los términos que presentasen completa diferencialidad y/o tuvieran origen indígena.
5. Análisis cuantitativo de la muestra seleccionada
6. Clasificación de la muestra en campos semánticos, basados en la propuesta de Weisgerber, y en subcampos siguiendo el esquema de Casares.
7. Redacción del informe con los resultados del análisis descrito.

3.3.2. Corpus y muestra

Para la selección de la muestra con que hemos trabajado comenzamos con la revisión exhaustiva del corpus total ya descrito, buscando usos léxicos diferenciales del español de Chile. El corpus se redujo en un principio a los documentos que estuviesen escritos íntegramente en español, es decir, de los documentos que componen el fondo Rodolfo Lenz, descartamos desde un comienzo los bilingües (o con traducciones directas del mapuche al español), pues suponemos que, de haber presencia de indigenismos, esta podría estar influenciada por la lengua del original al tratarse de una traducción directa y, por tanto, no condiría con nuestro objetivo inicial de encontrar términos diferenciales insertos en la lengua popular.

Tras esta reducción, hemos buscado elementos léxicos con las características señaladas en los documentos restantes, muchos de los cuales no arrojaron resultados satisfactorios. Nuestro material de trabajo consistió finalmente en ítems léxicos recogidos de los archivos MC0053000, MC0063304, MC0063305, MC0063306, MC0063307, todos ellos, como ya se ha descrito, pertenecientes a recopilaciones de canciones, adivinanzas y otras manifestaciones de literatura popular hechas por Rodolfo Lenz. Hemos seleccionado la muestra final desde los textos incluidos en estos archivos, cuyos fragmentos se pueden encontrar en el anexo 3.

3.3.3. Procedimiento de análisis de la muestra

Comenzamos la investigación revisando el corpus de forma íntegra, proceso durante el cual, simultáneamente, seleccionamos una serie de palabras a partir del cotejo con la fuente lexicográfica primaria, el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (*DRAE* 2001). El universo total de los términos se depuró finalmente a partir de tres criterios: a) origen, tomando solo las voces que procedieran de una lengua indígena; b) diferencialidad, donde recogimos las que, si bien siendo de origen latino y/o teniendo una acepción panhispánica, tienen también una acepción diferencializadora del canon peninsular; y c) la no aparición de una voz en esta fuente, lo cual nos podría indicar que, probablemente, estábamos en presencia de un regionalismo ya sea obsoleto, ya sea no incluido en este diccionario.

Tras esto, el análisis de la muestra final se ha encauzado en dos vías. Primero, respecto de la procedencia de los lexemas, para lo cual hemos utilizado diversas fuentes lexicográficas, a saber:

- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. 22^a edición¹⁴. (*DRAE* 2001)¹⁵.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos*. (*DA*)
- Academia Chilena de la Lengua. 2010. *Diccionario de uso del español de Chile*. (*DUECh*)

¹⁴ En sus versiones impresa y en línea, esta última actualizada con avances de las enmiendas a publicarse el año 2014

¹⁵ Citamos entre paréntesis las claves convencionales de identificación de los respectivos diccionarios.

- Corominas, Joan y José A. Pascual. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellana e hispánico*. (Corominas/Pascual)
- Lenz, Rodolfo. 1905-1910. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. (Lenz)
- Rodríguez, Zorobabel. 1875. *Diccionario de chilenismos*. (Rodríguez)

Según nuestro criterio, estas son las fuentes lexicográficas más importantes y pertinentes a la hora de analizar el origen de los términos que hemos seleccionado en esta investigación. Es interesante comprobar qué ha dicho el mismo Rodolfo Lenz en su diccionario respecto a las voces que hemos tomado, siendo así una fuente directa para el contraste.

Tras este cotejo, hemos depurado el universo inicial quedándonos solamente con los términos que presentan completa diferencialidad, seleccionando así cuarentaiséis palabras del corpus completo.

Esta información la hemos llevado a un trabajo cuantitativo básico, basado en datos porcentuales que nos permitan determinar la mayor o menor influencia de las lenguas indígenas en los ítems léxicos diferenciales de la muestra analizada.

Con este análisis buscamos también dirigir el estudio cualitativo de la muestra, el cual pretende determinar relaciones entre las voces de cada lengua y los campos semánticos a que se asocian.

Para esto trabajaremos la muestra a la luz de los campos léxicos propuestos por Weisgerber 1956-57 (cit. en Geckeler 1979: 128), es decir, tres grandes campos semánticos que corresponden a los fenómenos naturales, la cultura material y lo espiritual, respectivamente. Esta gran clasificación la hemos

complementado con la clasificación que Julio Casares propone para su *Diccionario ideológico de la lengua española* de 1942, la cual consiste en 38 áreas temáticas dentro de las que podremos asociar cada uno de los términos seleccionados, y con la clasificación propuesta por Luis Prieto en *Indigenismos léxicos en las publicaciones periodísticas de Santiago de Chile*, de 1979, mediante la cual divide en 134 grupos los indigenismos relevados en su investigación, modelo que extrapolamos a nuestra muestra heterogénea.

A continuación entregamos los resultados de ambas pesquisas, siguiendo el mismo orden de presentación propuesto en esta metodología: partiremos mostrando los resultados del trabajo referido al plano fónico para terminar con los del plano léxico.

IV. Presentación de los resultados

A continuación presentaremos los resultados de nuestra investigación en los planos fónico y léxico siguiendo el procedimiento de análisis expuesto en la Metodología.

4.1.Plano Fónico.

El análisis de los rasgos fónicos consta de dos partes: en la primera se revisará cada fenómeno por separado según su frecuencia en la muestra, y en la segunda, se presentará la integración de este análisis estableciendo la relevancia cuantitativa de cada uno de ellos.

4.1.1. Análisis de la matriz de rasgos

Tal como se explicó en la Metodología (vid 3.2.2.), el sistema que hemos utilizado para cuantificar la ocurrencia de los fenómenos de la matriz de rasgos dentro de la muestra, ha sido contabilizar todos los contextos en que estos podrían aparecer, los que hemos considerado como la totalidad de contextos posibles, para luego contrastarlos con la efectiva ocurrencia de los fenómenos dentro de estos, de cuya relación hemos obtenido los porcentajes de ocurrencia.

En las ejemplificaciones hemos intentado respetar la representación fonética de Lenz, pues, tal como se explicó en la caracterización del corpus (vid. 3.1.), su sistema de notación fonética no es uniforme. A continuación se presentarán el análisis de los fenómenos de la matriz de manera individual.

4.1.1.1. Yeísmo

La revisión de los documentos muestra un 100 % de neutralizaciones yeístas considerando los 86 contextos posibles. Por ejemplo, se presenta *yorando* por llorando, *kayao* por callado, *kogoyo* por cogollo, etc.

En síntesis: se aprecia a través de este análisis un yeísmo fuertemente asentado en la lengua popular, pues no se verificó ningún caso de conservación de /ʎ/

4.1.1.2. Neutralización de líquidas en posición implosiva

Lenz en algunos contextos marcó la posibilidad de alternancia entre /r/ y /l/, es decir, que marcó ambas posibilidades de ocurrencia. Hemos considerado estos casos como de efectiva ocurrencia del fenómeno, por lo que los hemos cuantificado en favor de la variante.

- a) rotacismo: tanto en la poesía como en las narraciones se presenta una fuerte presencia de neutralizaciones rotacistas. En la poesía este tipo de neutralizaciones ocurrieron en un 54,8 % de los casos, mientras que en las narraciones estas se dieron en el 73,12 %. Cabe señalar que dentro de las narraciones se presentaron, además, dos casos de pérdida del fonema /l/, significando esto un 2,15 % del total.

De esta forma, considerando los totales de neutralizaciones rotacistas presentes en la poesía y en las narraciones, de un total de 165 contextos de /-l/ en posición implosiva, en un 61,11 % ocurrió la neutralización con /-r/, tal y como se muestra en siguiente gráfico:

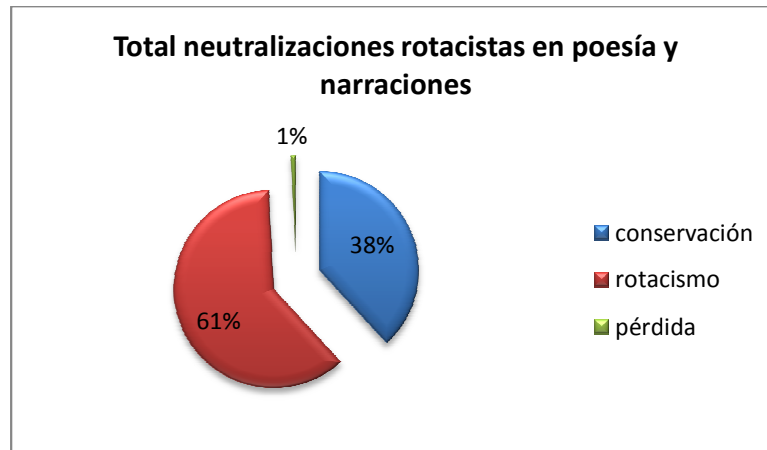


Gráfico 1. Neutralizaciones rotacistas

Es muy frecuente la neutralización con /r/ en el caso del artículo definido “el”, como por ejemplo en *er ke la texe*, *er sol*, *er bruxo*, etc. Tenemos también, por ejemplo, *arguna* por “alguna”, *borsijo* por “bolsillo”, *dergaíta* por “delgadita”, *korgando* por “colgando”, *durse* por “dulce”, etc.

- b) lambdacismo: se aprecia una menor tendencia a las neutralizaciones lambdacistas repartidas equitativamente en términos de porcentaje entre los textos de poesía y las narraciones. Así en el primer caso, las neutralizaciones lambdacistas ocurrieron solo en un 16,67 % en relación al total de contextos, mientras que en las narraciones estas constituyen un 20,41 % del total. Se registraron dos casos de pérdida del fonema /-r/ en posición implosiva. Se puede apreciar la relación de estos porcentajes a través del siguiente gráfico:

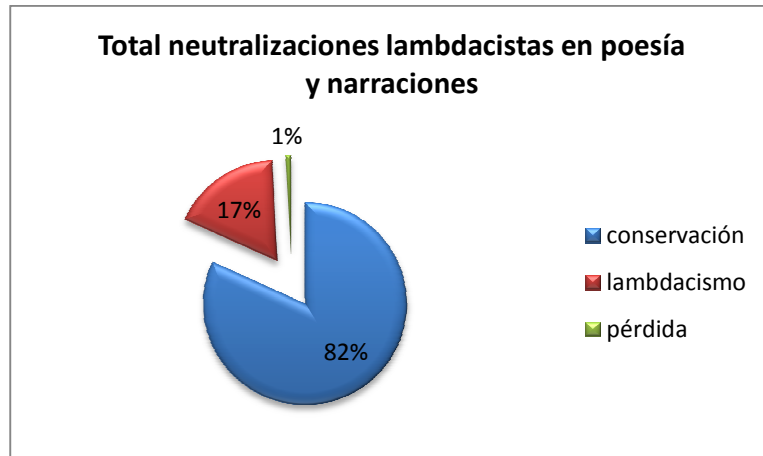


Gráfico 2. Neutralizaciones lambdacistas

Ejemplos de neutralizaciones lambdacistas son *pe'kal* por “pescar”, *salil* por “salir”, *bu'kal* por “buscar”, *asel* por “hacer”, *tokal* por “tocar”, etc.

Si consideramos el total de contextos de /-l/ y /-r/ en posición implosiva, tenemos que la neutralización de estos dos fonemas ocurrió en un 40,23 % (208 casos). El siguiente gráfico muestra la relación porcentual de las neutralizaciones frente a la conservación:



Gráfico 3. Total de neutralizaciones de consonantes líquidas

En síntesis: los datos sugieren que los hablantes de la época confundían consistentemente ambos fonemas, con una mayor estabilidad de /-r/ y una fuerte tendencia en favor de las soluciones rotacistas.

4.1.1.3. Aspiración y pérdida de /-s/ en posición implosiva

Lenz marcó en algunos contextos, la posibilidad de la conservación o de la aspiración y pérdida de /-s/, en cuyos casos hemos optado por cuantificarlos como de ocurrencia de esta variante. Cuando no había marcas de aspiración y pérdida, dedujimos la ocurrencia del fenómeno por concordancia gramatical.

De esta manera tenemos que en la poesía la aspiración y pérdida se presentó en un 75,18 % de un total de 419 contextos contabilizados como de posible aparición, mientras que en las narraciones la aspiración y pérdida se dio en un 90,7 % de los casos de un total de 172 contextos. El resto de los casos corresponde asimilación (3,82 % del total). El siguiente gráfico muestra esta relación:

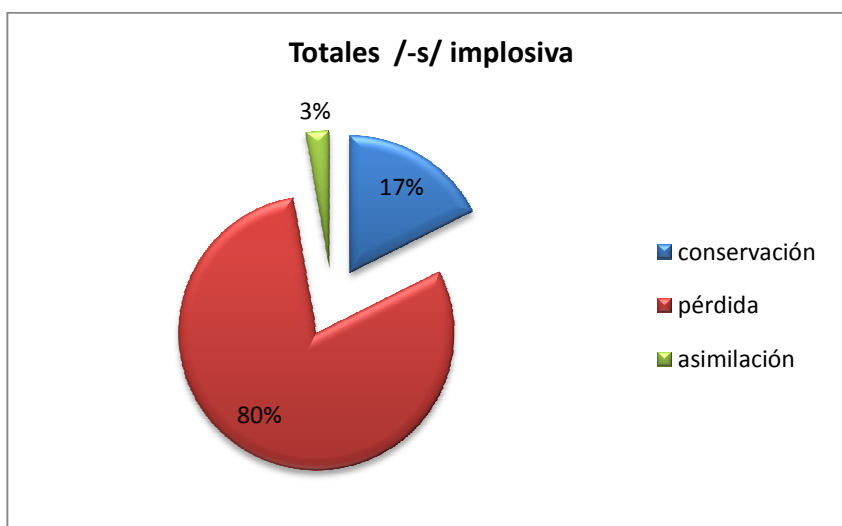


Gráfico 4. Aspiración de /-s/ implosiva

Ejemplos de este fenómeno son *e'taka* por “estaca”, *e'kina* por “esquina”, *limone'* por “limones”, *be'tío* por “vestidos”, *entonse* por “entonces”, *ma* por “más”, *las anka* por “las ancas”, *la' muxere* por “las mujeres”, *ke'ta* ,por “que está”, etc.

En síntesis: los datos muestran de manera contundente la tendencia a la pérdida de /-s/ en posición implosiva, con lo que este rasgo se convierte en una de las características más salientes del habla popular de la época.

4.1.1.4. Aspiración de /s/ en posición inicial e intervocálica

La revisión de los textos no muestra la presencia de este fenómeno, ya que en total, considerando tanto la poesía como las narraciones, solo verificamos 1 caso para la aspiración en posición inicial (un 0,57 % del total de posibilidades): *heño'* por “señor”.

En síntesis: no consideramos este rasgo como relevante para caracterizar al español popular de la época, no obstante, sería necesario una revisión de un corpus más amplio así como un análisis cualitativo para determinar la relevancia y naturaleza de este fenómeno.

4.1.1.5. Debilitamiento y pérdida de /-d-/ en posición intervocálica

Lenz marcó algunos casos de debilitamiento pero no de pérdida de /-d-/ intervocálica dentro de la poesía, pero debido al carácter marginal de estas marcas, las considerado junto con el total de pérdidas. Cuantificamos el debilitamiento y pérdida al interior de palabra, distinguiendo considerando especialmente el contexto del sufijo -ado/-ada, y también los contextos sintácticos en que /-d-/ queda en posición intervocálica

De esta manera, en la poesía, de un total de 126 contextos al interior de palabras, el fenómeno se da en un 57,94 % de los casos; en tanto que si consideramos solo las

palabras con sufijo -ado/-ada, el porcentaje aumenta significativamente, verificándose que de un total de 48 contextos, la pérdida ocurrió en un 91,67 % de los casos. En los contextos intervocálicos de /-d-/ por fonética sintáctica, de 235 en un 37,45 % de los casos ocurrió el debilitamiento y pérdida.

En las narraciones estos porcentajes aumentan considerablemente, con un 94,87% de pérdidas de un total de 39 contextos de /-d-/ en interior de palabra, de los cuales para el contexto del sufijo -ado/-ada, la pérdida ocurrió en un 100 % de los casos. En los contextos intervocálicos de /-d-/ por fonética sintáctica, de 77 contextos, la pérdida ocurrió en un 79,22 % de los casos, presentando así un aumento considerable de pérdidas en relación a lo que se observa en la poesía. Los siguientes gráficos ejemplifican esta relación en los diferentes contextos:

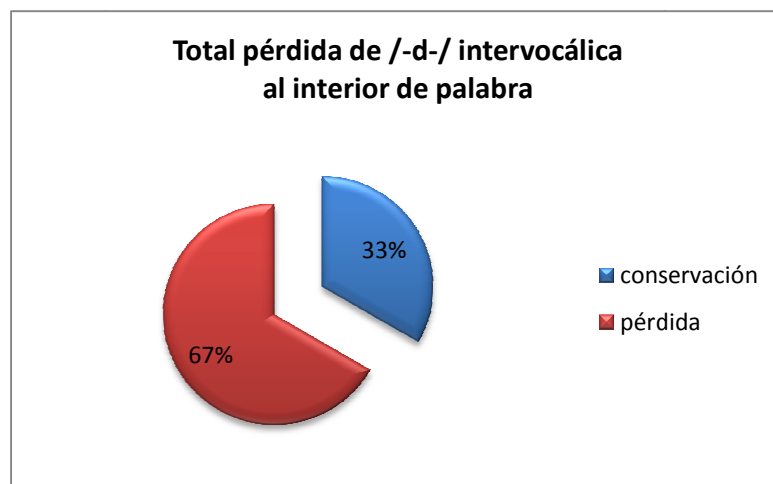


Gráfico 5. Pérdida de /-d-/ al interior de la palabra

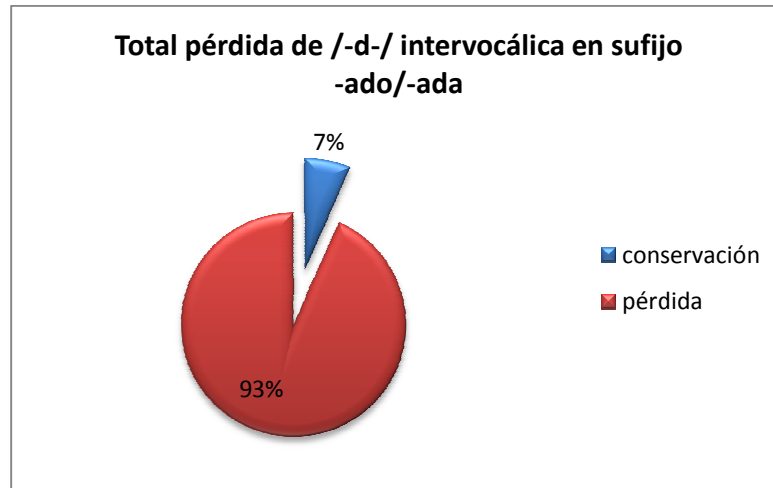


Gráfico 6. Pérdida de /-d-/ en sufijo

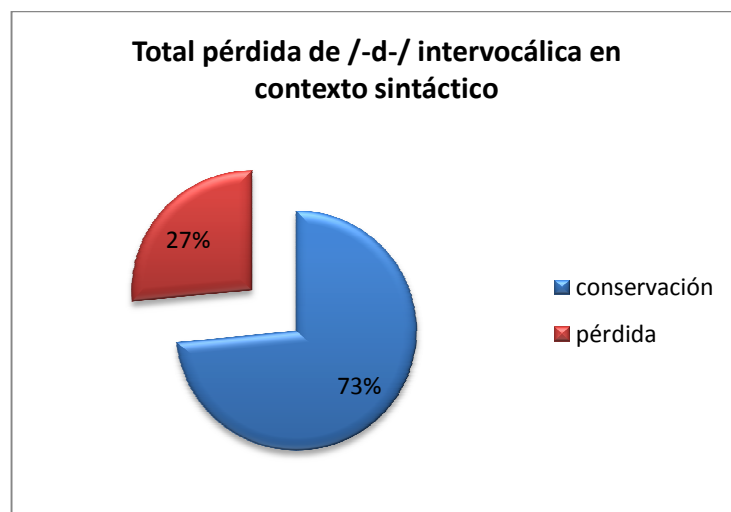


Gráfico 7. Pérdida de /-d-/ en contexto sintáctico

Los siguientes son ejemplos de este fenómeno: *pelaito* por “peladito”, *aentño* por “adentro”, *kagao* por “cagado”, *amaa* por “amada”, *toná* por “tonada”, *ailante* por “adelante”, *kasao* por “casados”, *nubláo* por “nublado”, *susedío* por “sucedido”, *le ixo* por “le dijo”, También es frecuente la pérdida en la preposición “de”, como por ejemplo en *niño e Dios*, *anka e mi kabayo*, por “anca de mi caballo”, *a e ser* por “ha de ser”, etc.

En síntesis: se observa un alto porcentaje de pérdida de la /-d-/ intervocálica, sobre todo en el contexto del sufijo -ado/-ada. Es notable, además, que en las narraciones esta tendencia se incrementara de manera tan sustantiva en relación a la poesía, incluso considerando las pérdidas en contexto de fonética sintáctica.

4.1.1.6. Debilitamiento y pérdida de /-b-/ en posición intervocálica

En esta cuantificación hemos considerado todos los contextos intervocálicos de /-b-/, particularizando especialmente el contexto /a-a/

En los textos de poesía, se presentan solo 8 casos de debilitamiento y pérdida /-b-/ intervocálica, un 8,86 % del total de contextos posibles, existiendo solo un caso de pérdida en contexto /a-a/. Sin embargo, el panorama cambia radicalmente al interior de las narraciones, puesto que de un total de 53 de contextos de /-b-/ intervocálica, el debilitamiento y pérdida ocurre en un 56,6 % de los casos, dentro de los cuales, en el contexto /a-a/, en el 88,89 % de los casos este fonema se pierde.

El siguiente gráfico muestra la relación total de ocurrencia de este fenómeno en los textos:

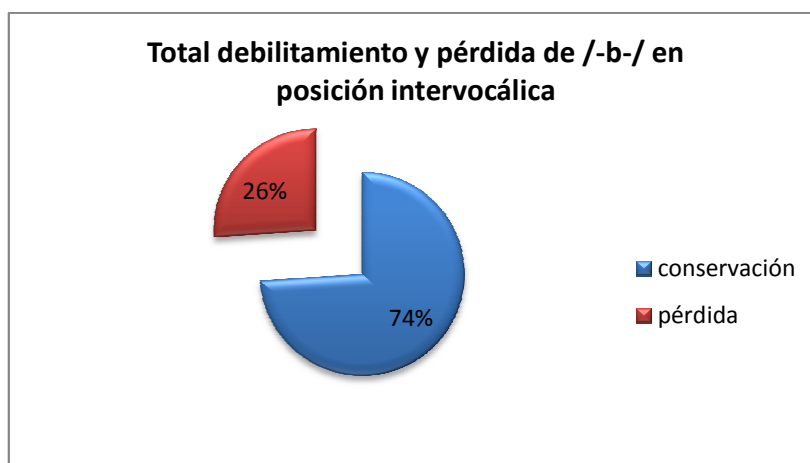


Gráfico 8. Debilitamiento y pérdida de /-b-/ intervocálica

Ejemplos de debilitamiento y pérdida de /-b-/ son *gue°o* por “huevo”, *en e'to'ta°ba* por “en esto estaba”, *so°an* por “soban”, etc.

En síntesis: este fenómeno presenta, en términos de porcentajes totales, una incidencia menor que otros al interior de la muestra, pero si consideramos solo las narraciones, vemos un aumento significativo del debilitamiento y pérdida de /-b-/ en posición intervocálica, pudiendo considerarse así como una característica relevante en la lengua popular.

4.1.1.7. Debilitamiento y pérdida de /g/ en posición intervocálica

En términos totales, se presentaron 6 casos de pérdida del fonema /g/ en posición intervocálica: 2 en la poesía, correspondientes a un 4,17 % en relación al total de contextos, y 4 casos en las narraciones, correspondientes al 22 %. El siguiente gráfico muestra esta relación:

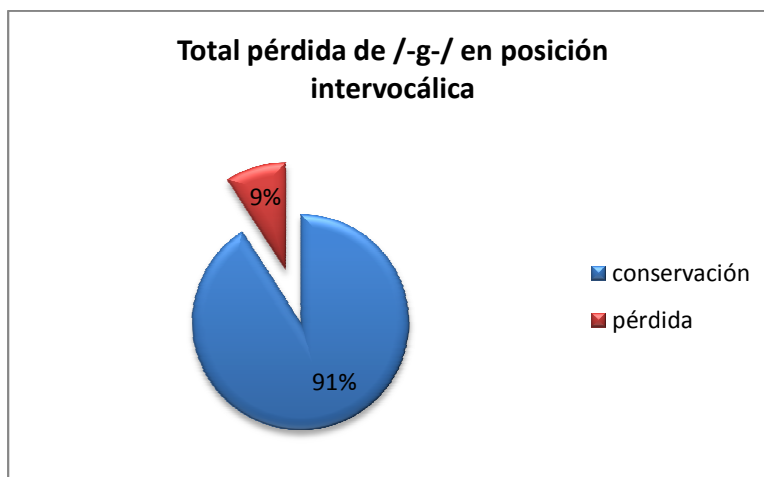


Gráfico 9. Pérdida de /-g-/ intervocálica

Ejemplos de este fenómeno son *koyito* por “cogollito”, *auxerea* por “agujerea”.

En síntesis: la baja aparición de este fenómeno nos hace considerarlo como de baja relevancia para caracterizar al español popular de la época.

4.1.1.8. Asibilación de vibrantes.

Para efectos de análisis, hemos cuantificado por separado los contextos de /r/>/r̃/ y los de /tr/>/r̃/.

- a) En los textos de poesía, la asibilación de la vibrante múltiple marcados por el autor corresponden a un 82,19 % en relación al total de contextos posibles, en tanto que en las narraciones estos constituyen el 92,5 %.

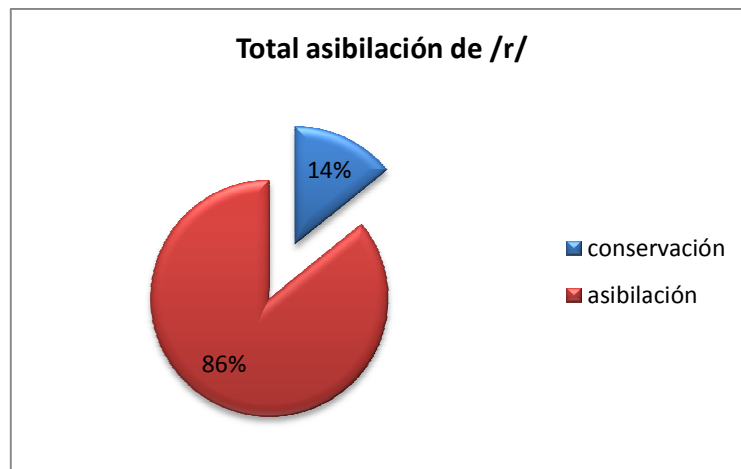


Gráfico 10. Asibilación de vibrantes

- b) En los textos de poesía la asibilación del grupo /tr/ presenta se presenta en el 79,59 % de los casos, mientras que en las narraciones estas se presentan en el 72 %.

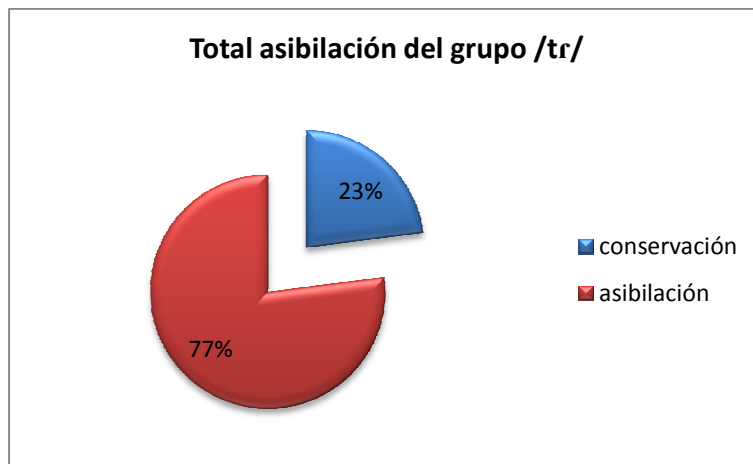


Gráfico 11. Asibilación de grupo /tr/

Si consideramos el total de contextos de /r/ y /tr/, tenemos que de 187 en 154 se presentó la asibilación, constituyendo el 82,35 % del total.

Ejemplos de la asibilación dentro del corpus son *třapo* por “trapo”, *ře* por “red”, *otřo* por “otro”, *třejka* por “trenca”, *řeite* por “derrite, *er řío* por “el río”

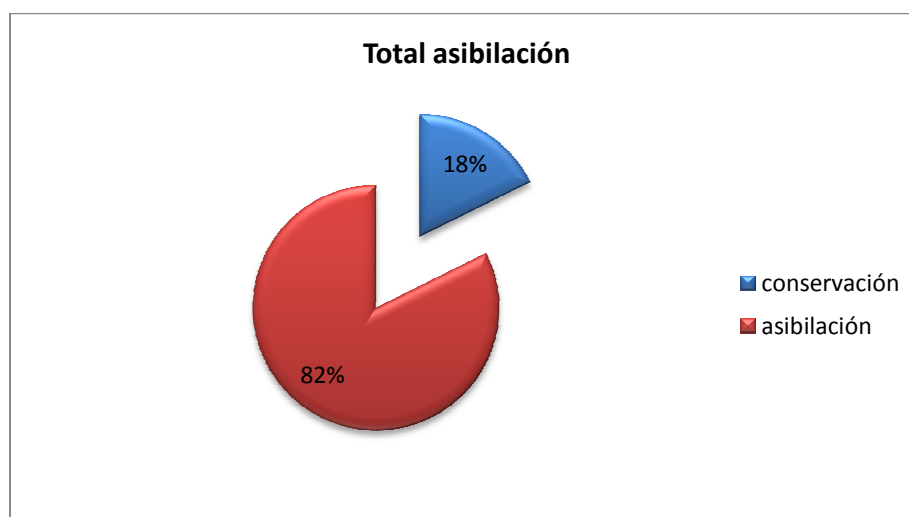


Gráfico 12. Total de asibilación

En síntesis: la revisión de los totales de los textos poéticos y de las narraciones demuestran la clara tendencia a la asibilación de la vibrante múltiple así como del grupo /tr/ en la lengua popular.

4.1.1.9. Grupos consonánticos

La cantidad de palabras con grupos consonánticos cultos presentes en la muestra impide realizar un análisis cuantitativo. Solo se presentó 1 caso: “constitución” en que se simplificó a *ko'titusion*.

En síntesis: la cantidad de casos presentes en la muestra no nos permiten sacar conclusiones en relación a la relevancia de este fenómeno para el español popular de la época.

4.1.2. Caracterización cuantitativa

A partir del análisis individual de rasgos de nuestra matriz, podemos establecer cuáles de estos presentarían una ocurrencia mayor en la lengua popular del período que Cartagena (2002) identifica como de *estandarización, codificación y normativización*. Esto lo realizaremos mediante la jerarquización de los rasgos según la relación porcentual que cada uno de estos tuvo al comparar la totalidad de los contextos en que pudo encontrarse y sus efectivas ocurrencias en el corpus. De esta manera, aquellos más cercanos a haber ocurrido en el 100 % de los contextos, serán los que consideraremos como de mayor frecuencia, en tanto que aquellos cuyas ocurrencias fueron más esporádicas y, por lo tanto, más cercanas a 0 %, serán los que consideraremos de menor frecuencia.

Descartaremos de nuestra revisión la aspiración y pérdida de /s/ en posición inicial e intervocálica, debido a que se verificó un solo caso (0,57 % en relación al total de contextos), lo que convierte a este rasgo en irrelevante dentro de la muestra en términos cuantitativos. Así también, los grupos consonánticos cultos no serán parte de esta jerarquización debido a que se presentó un solo contexto, lo que impide analizarlo comparativamente con el resto de los fenómenos.

La siguiente tabla presenta, ordenados por frecuencia, los rasgos más relevantes al interior de la muestra

	Contexto	ocurrencia	%
Yeísmo	86	86	100
Asibilación de vibrantes	187	154	82,35
Aspiración y pérdida de /-s/	591	471	79,7
Pérdida de /d/ intervocálica	165	110	66,67
Confusión de líquidas	517	208	40,23
Pérdida de /b/ intervocálica	146	38	26,03
Pérdida de /g/ intervocálica	66	6	9

Tabla 4. Ocurrencia de los rasgos fónicos

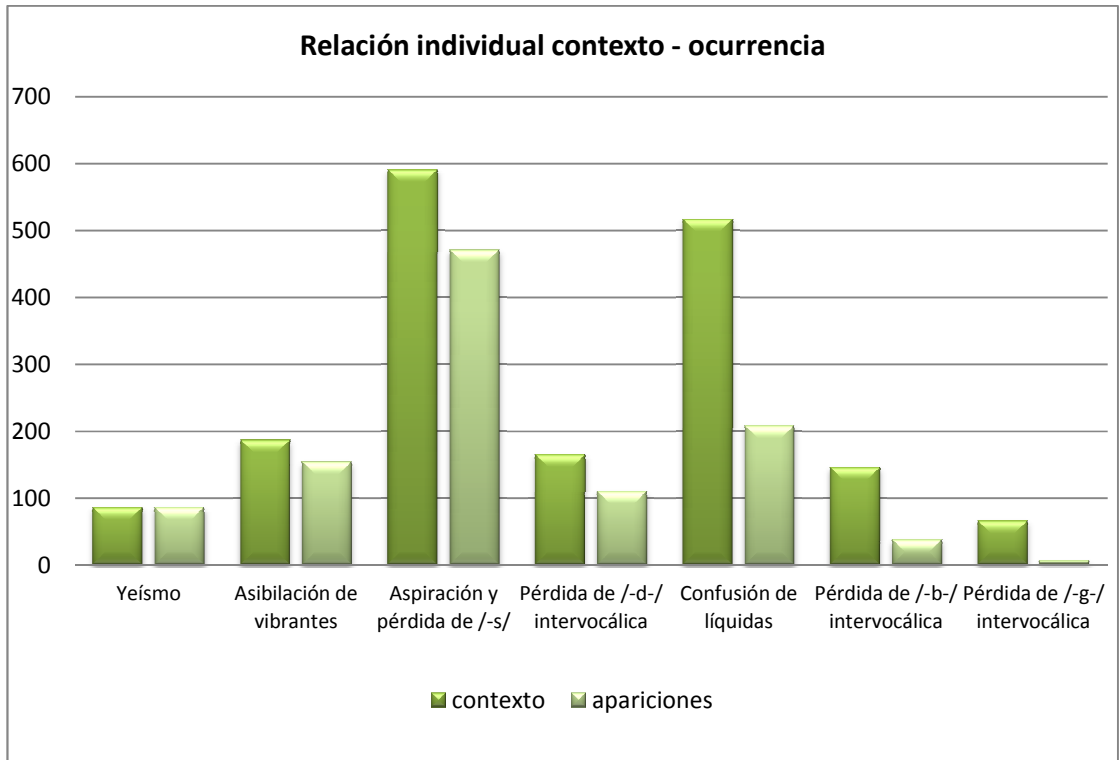


Gráfico 13. Relación entre ocurrencia y contexto de los rasgos fonéticos

El gráfico 13 nos muestra comparativamente los 7 rasgos más relevantes de la matriz, presentados en su relación individual entre los contextos y sus respectivas ocurrencias. El yeísmo que fue el fenómeno que se presentó en 100 % de los contextos posibles, lo consideramos como el de mayor ocurrencia y, por lo tanto, de relevancia, mientras que la pérdida de /-g-/ en posición intervocálica sería bajo este método, el menos relevante por ocurrir con menor frecuencia. Atendiendo a esta relación en términos porcentuales, podemos representar la relevancia de los rasgos de la siguiente manera:

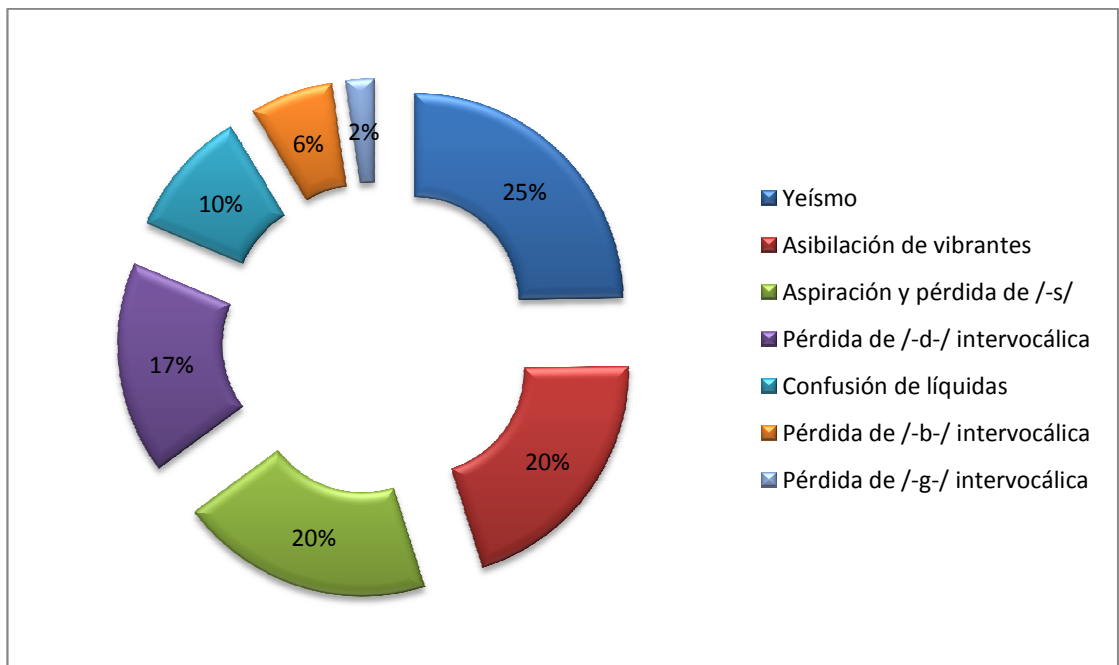


Gráfico 14. Cuantificación porcentual de la ocurrencia de los rasgos fónicos

El gráfico 14 nos muestra jerarquizados porcentualmente los rasgos por su mayor frecuencia dentro del corpus, representándose con una mayor relevancia aquellos rasgos con ocurrencia más cercana al 100 %, y en menor relevancia frente al resto, aquellos cuyas ocurrencias fueron inferiores. Tres rasgos son los dominantes: el yeísmo, la asibilación de vibrantes y la aspiración y pérdida de /-s/. Una posición intermedia la tienen la pérdida de /-d-/ intervocálica y la confusión de líquidas, las que, si bien ocurrieron también con una alta frecuencia en el corpus, sus respectivas relaciones entre contextos y ocurrencias fueron menores en comparación a los tres primeros rasgos. En una posición marginal frente a estos tenemos la pérdida de /-b-/ y /-g-/ intervocálica, los que podemos considerar de ocurrencia esporádica dentro del corpus y de menor relevancia en comparación con el resto de los rasgos analizados.

Ahora que hemos finalizado nuestro análisis, quisiéramos complementar estos datos con una breve comparación de nuestra caracterización del español popular de

Chile de fines del siglo XIX, con los rasgos que Matus et al. (1992)¹⁶ proponen como pertinentes para seguir la evolución del español en Chile. En relación a las silbantes¹⁷, en nuestra investigación se verificó una alta ocurrencia de la aspiración y pérdida de /-s/ en posición implosiva, constituyendo este uno de los rasgos que hemos considerado como más característicos de la lengua popular. Respecto de los grupos consonánticos cultos, posiblemente por el género discursivo al que pertenecen los textos de nuestro corpus, no se presentaron suficientes contextos que nos permitan establecer si efectivamente tienden a simplificarse. En relación a la aspiración y pérdida de /h-/ procedente de /f-/ inicial latina, no se presentó ningún caso.

En relación con las isoglosas atlánticas, podemos confirmar con los resultados obtenidos de nuestro estudio, que estas poseen una gran importancia como caracterizadoras del español popular de Chile, lo que corrobora las caracterizaciones del español de Chile como propio de esta variedad dialectal

¹⁶ Cf. 2.2.3 del Marco Teórico

¹⁷ Nuestra investigación no contempló el seseo. Cf a 3.2.2. de la Metodología.

4.2.Léxico

A continuación presentamos los resultados recogidos tras el análisis de los elementos léxicos diferenciales que componen la muestra de trabajo. Entregamos primero los datos relativos a la procedencia de las voces y culminamos con la categorización de los elementos siguiendo tres conceptualizaciones de campos semánticos, Weisgerber, Casares y Prieto.

4.2.1. Procedencia de las voces

Hemos analizado el corpus de Rodolfo Lenz ya descrito, encontrando usos léxicos característicos de Chile, muchos de ellos convertidos en americanismos con el paso del tiempo, y la mayoría de los seleccionados con plena vigencia en el habla popular y aún más si de considerarlos diferenciales se trata. Prueba de ello es su presencia en diversos diccionarios de reciente publicación y edición¹⁸.

Podemos distinguir dos grandes grupos dentro del repertorio, si tenemos en consideración su procedencia: por un lado, términos indígenas españolizados y convertidos en americanismos léxicos, y, por otro lado, términos castellanos cuyo contenido semántico ha variado en nuestras tierras y/o se ha convertido en una voz completamente exclusiva de los hispanoamericanos. Siguiendo a Rabanales (1953), estos corresponderían principalmente a americanismos semasiológicos, en tanto su diferencialidad radica en una acepción nueva y distinta de las peninsulares y, en segunda instancia, se trataría de americanismos lexicogénicos que nacen a partir de la derivación de voces hispanas, transformándose así en neologismos americanos.

¹⁸ *Diccionario de Americanismos* y *Diccionario de Usos del Español de Chile*, ambos del año 2010; *Diccionario de la Real Academia Española*, 2001 y en línea actualizado con las enmiendas a publicarse el año 2014.

El mismo Rodolfo Lenz es capaz de percibir esta naturaleza lingüística del español de América (y por extensión, el de Chile), que proviene del español peninsular traído por los conquistadores pero que se vio tremendamente afectado por la novedosa realidad que estaban enfrentando. De esta forma, al vocabulario general entraron nuevas voces mediante cuatro vías: a) adopción de nombres castellanos para designar objetos semejantes, pero que en nuestra muestra no se encuentran; b) derivación de nombres europeos, principalmente con diminutivos, como *tortilla*, cuyo nombre proviene de la semejanza del alimento con la torta española; c) invención de algún nombre con elementos castellanos, como es el caso de *francolino* para designar a un tipo de ave de corral y; d) aceptación y/o adaptación de nombres indios, y podemos citar como ejemplo las palabras *camote* y *poroto*, ambas presentes en nuestro corpus (Lenz, 1905-1910:16). Podemos ver reflejada esta realidad en los resultados de esta investigación.

Debemos advertir que encontramos voces cuya presencia geográfica se expande más allá del territorio chileno. De esta manera, restringir los resultados a meros chilenismos sería una conjetura inviable en tanto los verdaderos chilenismos (ateniéndonos a la definición de Rabanales) serían muy escasos. A estas voces las llamamos *americanismos*.

Nuestra muestra final consta de 46 palabras tomadas íntegramente de la fuente mencionada, de las cuales 29 corresponden a indigenismos, procedentes de las diversas lenguas amerindias que entraron en contacto con el español, mientras que 17 de estos términos son tomados del castellano, 16 de los cuales son de origen latino. En este último grupo, distinguimos, por un lado, aquellas voces que presentan una acepción nueva, y por otro, aquellas palabras cuyo único significado es americano y han nacido, como hemos mencionado, de la derivación de una voz panhispánica.

Por razones de cercanía geográfica e histórica, el quechua y el mapuche son las lenguas que muestran mayor cantidad de préstamos en este corpus; la cuantificación nos

muestra que sobresalen en número los términos tomados del quechua, los cuales corresponden a 13. Luego le siguen los términos tomados del mapuche, que sin embargo, no se distinguen notoria o abruptamente de los tomados de otras lenguas.¹⁹

No es menor la cantidad de voces cuyo origen aún es incierto o desconocido, lo que en nuestra muestra está representado por 8 elementos. Si bien su origen es desconocido en tanto no se encuentra una documentación que permita atribuirlos a una lengua en particular, a 3 de ellos se les considera derivados de una lengua indígena; los lexicógrafos consultados discrepan respecto de cuál, pero las voces *chicha*, *chirimote* y *cholo* tendrían una clara ascendencia amerindia. Podemos mencionar además, que estos elementos se refieren por completo a americanismos de uso (semasiológicos o lexicogénicos), por corresponder a palabras que también tienen un carácter panhispánico que se pierde en la acepción americana. No obstante, para lo acotado de nuestro corpus, no es menor que encontremos tal cantidad de elementos de origen incierto.

Si bien la muestra corresponde a un número reducido de voces, creemos importante cifrar las ocurrencias en términos porcentuales, tal que podamos visualizar la verdadera representatividad de las lenguas en nuestro estudio. De esta forma es como logramos percibir la importancia del quechua ya que es la lengua con mayor presencia dentro de nuestra recopilación, comprobando así lo que diversos autores nos han dicho al respecto: la lengua quechua es la lengua indígena con mayor influencia en la conformación del español de Chile y América.²⁰

La presencia de cada lengua en nuestro corpus se puede ilustrar así:

¹⁹ Resultados similares se han desprendido de diversas investigaciones referidas a la presencia de indigenismos en textos escritos chilenos. Cf. los trabajos de Luis Prieto donde señala que “la lengua que ha aportado un mayor número de lexemas es el quechua (...), le sigue en importancia el mapuche” (1979: 225).

²⁰ “En su célebre *Manual de gramática histórica española*, don Ramón Menéndez cita el Caribe, el azteca y el quechua como las tres principales fuentes de los americanismos en el español, asignándole al antiguo idioma de los incas el primer lugar por su importancia como substrato léxico” (Oroz 1966: 405).

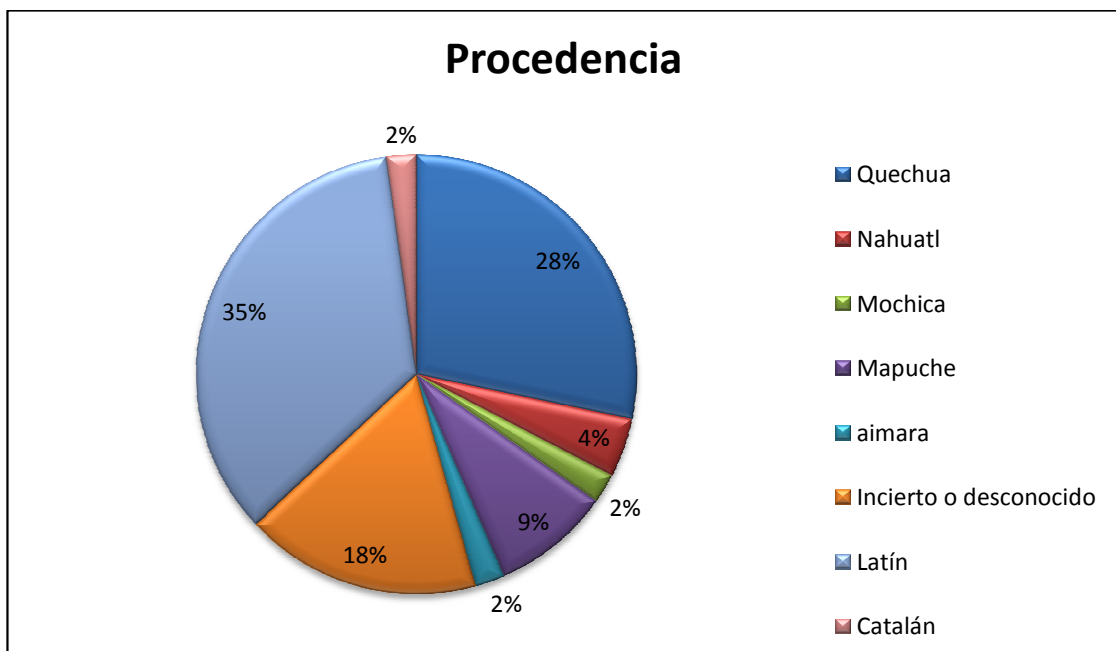


Gráfico 15. Lenguas de procedencia de las voces

No podemos dejar de mencionar el aporte de la lengua romance, pues independiente de ser la lengua madre de nuestro español y de que, por supuesto, la mayor parte del léxico panhispánico provenga de ahí, en relación con la diferencialidad también encontramos términos originados en el romance cuyo significado difiere del original etimológico o del uso general. Hemos mencionado que los términos con estas características que se encuentran en nuestra muestra pueden corresponder, según los planteamientos de Rabanales, a voces con cambio semasiológico, lexicogenésico o acústico, entre otros, sin embargo, en nuestra muestra encontramos lexías derivadas de estas tres maneras.

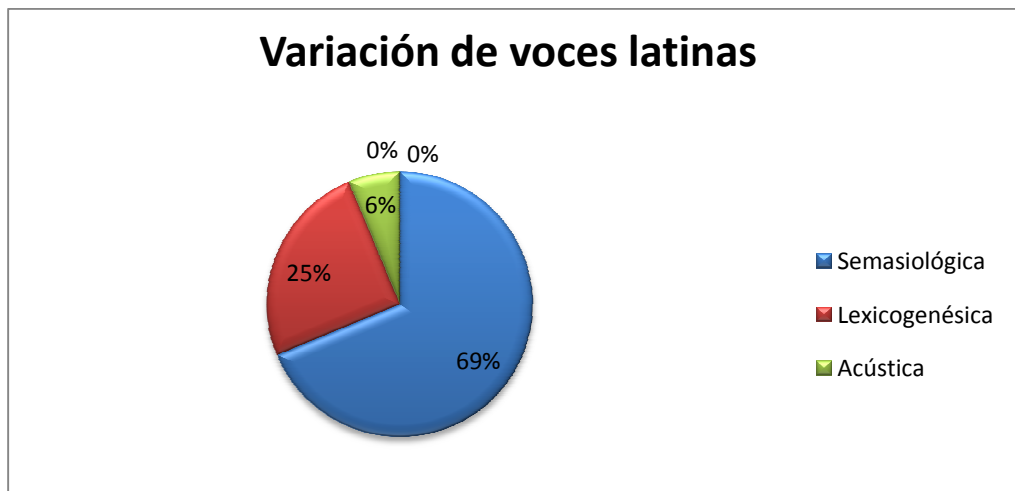


Gráfico 16. Variación de las voces latinas según Rabanales

Al contabilizar esta información, podemos apreciar, tal como muestra el gráfico 16, que un importante porcentaje de voces latinas genera una nueva acepción en esta variedad, ya sea por extensión semántica (*abastero*), metáfora (*curar*, ‘embriagarse’) o analogía (*roto*); de estas, hay una repartición equitativa entre chilenismos y americanismos, siendo la extensión territorial del término el criterio definitorio.

Las voces nacidas a partir de la lexicogénesis son cuatro, *carajón*, *chinchoso*, *lesera* y *parrón*, esta última derivada de un término con sentido panhispánico, mientras que *lesera* corresponde a un sustantivo deadjetival derivado de un chilenismo semasiológico. Su carácter diferencial es indudable.

El único ejemplo de variación acústica se trata de *resfalosa*, proveniente de *resbalosa*. En la lengua hablada es normal este fenómeno en el que, por influjo de la aspiración de la sibilante implosiva /-s/, la consonante sonora que le sigue se hace fricativa y termina por ensordecerse, provocando una nueva pronunciación y con ello, una nueva forma léxica. Esta variación acústica se ciñe a las posibilidades de la lengua

española, por eso, parece ser una voz nacida al alero de alteraciones fónicas propias del español de Chile, centrando su zona de influencia en Chile y alrededores.

4.2.2. Campos semánticos

Ya habiendo analizado la muestra en cuanto a la procedencia, nos enfocamos en estudiar los campos semánticos en que se distinguen las piezas léxicas a partir de tres propuestas de clasificación.

4.2.2.1. Campos léxicos según Weisgerber

Weisgerber (cit. en Geckeler 1979: 128) distingue tres campos semánticos a los cuales adscribir el léxico de una lengua:

- a) Lo espiritual
- b) Fenómenos naturales
- c) Cultura material

Asociamos lo espiritual a todas las manifestaciones inmateriales, ya sea correspondientes a una realidad humana o a una realidad divina. En ese sentido, podemos relacionar a lo espiritual las cualidades humanas y los términos abstractos referidos a características personales, al mismo tiempo que las denominaciones deístas y elementos relacionados con esta. Referido a este campo, nuestra muestra de investigación señala la aparición de 5 términos referidos a lo espiritual, siendo estos precisamente voces que designan cualidades humanas, a saber: *chinchoso*, *codeador*, *lesera*, *leso* y *ñata*. Esta última es la única palabra de origen indígena que se toma en este campo, las 4 restantes corresponden a voces romance convertidas en americanismos semasiológicos y lexicogénicos.

Esta cifra debemos ponerla en relación con las voces restantes, todas pertenecientes al campo de la cultura material. Debemos hacer notar que la cultura material como campo semántico puede referir a diversas realidades, todas muy dispares, es por eso que bajo esta categoría agrupamos palabras referidas a alimentación (*chicha, camote*), vestuario (*guarapón, chalala*), tipos humanos (*chino, huaso*), etcétera. En resumidas cuentas, podríamos considerar el campo de la cultura material como una categoría saco donde todo lo que tenga relación con la vida cotidiana, tangible o perceptible encuentra cabida.

En la tercera categoría propuesta por Weisgerber, la de los fenómenos naturales, deberíamos haber agrupado los términos que designan realidades vegetales o animales, como *guarisapo, camote o chirimote*, por ejemplo. No obstante, hemos optado por considerarlas como cultura material en tanto se les considera, en los ejemplos tomados para la muestra, como una dimensión manipulada y útil para el ser humano, ya lejos de un estado natural o salvaje. Al referirse a fenómenos naturales consideramos que estos están tomados en su estado natural, intacto por la mano del hombre o concebidos como entidades salvajes, todo esto precisamente por la denominación de esta categoría como “fenómeno”. En su segunda acepción, *DRAE* define este término como “*cosa extraordinaria y sorprendente*” (en línea, s.v *fenómeno*); de esta forma, entendemos fenómeno como un suceso extraordinario propio de la naturaleza. No es el caso de *guarisapo, camote o chirimote*, entre otras, que se entienden no como un elemento sorpresivo de la naturaleza, sino por el contrario, una constante ya identificada y utilizada por el hombre. En la misma explicación de su propuesta el autor manifiesta que “el fundamento de estos «objetos naturales» solo resulta comprensible a partir de la lengua” (Weisgerber 1951: 72; cit. en Geckeler 1979: 130), resaltando esta característica de incompreensión propia de los eventos extraordinarios señalados como fenómenos.

De este modo, desde un punto de vista estadístico podemos resumir los resultados de la siguiente manera.

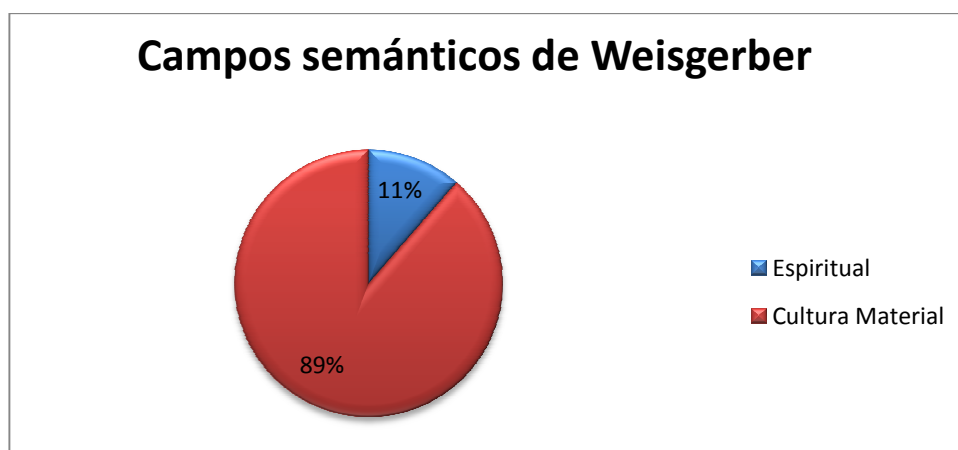


Gráfico 17. Pertenencia de las voces a los campos léxicos de Weisgerber

Si bien esta es una categorización clásica, consideramos que no es suficiente para lograr una cabal descripción de un corpus. Porque restringir tantas realidades distintas (sobre todo las que se agrupan bajo el campo de la cultura material) a tres grupos deja de lado muchísimas categorizaciones que, en este caso particular, es necesario sacar a la luz. Por eso complementamos esta clasificación con dos esquemas desarrollados de forma más analítica.

4.2.2.2. Campos ideológicos de Casares

El *Diccionario ideológico de la lengua española* (1942) de Julio Casares contiene una sección analógica donde, a través de una tabla sinóptica, nos presenta las 38 categorías básicas en que divide el universo; estas subdivisiones parten de la macrodivisión entre Dios (de donde se desprende una categoría: Religión) y el

Universo y separan, analíticamente, todos los elementos constitutivos de la realidad en categorías que se desprenden conceptualmente unas de otras.

Hemos encontrado ocurrencias en 17 de las 38 categorías, a saber: Religión, botánica, zoología, anatomía, fisiología, alimentación, vestido, sensibilidad y sentidos, sentimientos, inteligencia, colocación, conducta, acción, estado y nación, costumbres, milicia y zootecnia.

El detalle de las ocurrencias dentro de estas 17 categorías se puede apreciar en la siguiente tabla resumen:

Campo ideológico	Voces
Religión	Catimbado, diablo
Reino vegetal	Camote, parrón, poroto
Zoología	Carajón, chirimote, francolino, guarisapo, pequén
Anatomía	Guargüero, guata, potó
Fisiología	Guagua
Alimentación	Camote, chicha, coronta, poroto, tortilla
Vestido	Chalala, chupalla, guarapón, ojota
Sensibilidad, sentidos	Cari
Sentimientos	Ñata
Inteligencia	Leso, lesera
Colocación	Petaca
Conducta	Chinchoso, codeador, curar, rasca
Acción	Aguaitar, aperar, chirguar, fresca, guasca, remoler
Estado, nación	Chino, cholo, huaso, roto, toqui

Costumbres	Resfalosa, cueca
Milicia	Paco
Zootecnia	Abastero, cacho.

Tabla 5: Voces correspondientes a los diversos campos ideológicos propuestos por Casares.

Debido a la particularidad de esta categorización, no podemos llegar a una cuantificación general, pues cada grupo se desprende de uno anterior atendiendo a una especialización del campo precedente, generando así una cadena que se origina en uno de los dos grupos: Dios o El Universo. Esta clasificación según una especialización fomenta que el cuadro general se abra en una gran cantidad de posibilidades.

De esta forma, podemos comentar que, tal como señala el gráfico 18, la mayor parte de los términos recogidos corresponde a realidades asociadas con el universo, mientras que solo 2 voces se asocian al campo Religión desprendido de Dios, a saber, *catimbado* y *diablo*. Ambos términos aluden a personajes de festividades religiosas, siendo así realidades tangibles y materiales relacionadas con el culto a la divinidad, las cuales se corresponden perfectamente con el desarrollo profundo de cada categoría que Casares nos entrega después del cuadro sinóptico: en este lugar, se establece que dentro del campo de la Religión están incluidos los elementos relativos a festividades, por lo tanto, *catimbado* y *diablo* pertenecen a esta categoría.

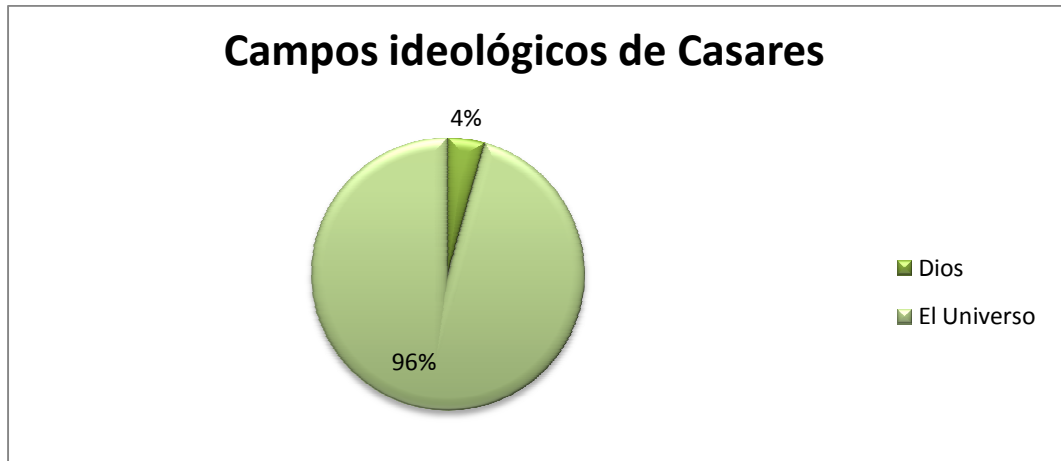


Gráfico 18. Pertenencia de las voces a los campos ideológicos de Casares

El 96% restante se reparte en 16 categorías relativas al universo, asociadas al reino vegetal, relevando 3 términos dentro del campo botánica, al reino animal, con 5 términos para el campo de la zoología y finalmente, perteneciendo al campo de ‘el hombre’ las 36 restantes.

En una visión panorámica, vemos que los términos se reparten en las 17 categorías de la siguiente manera:

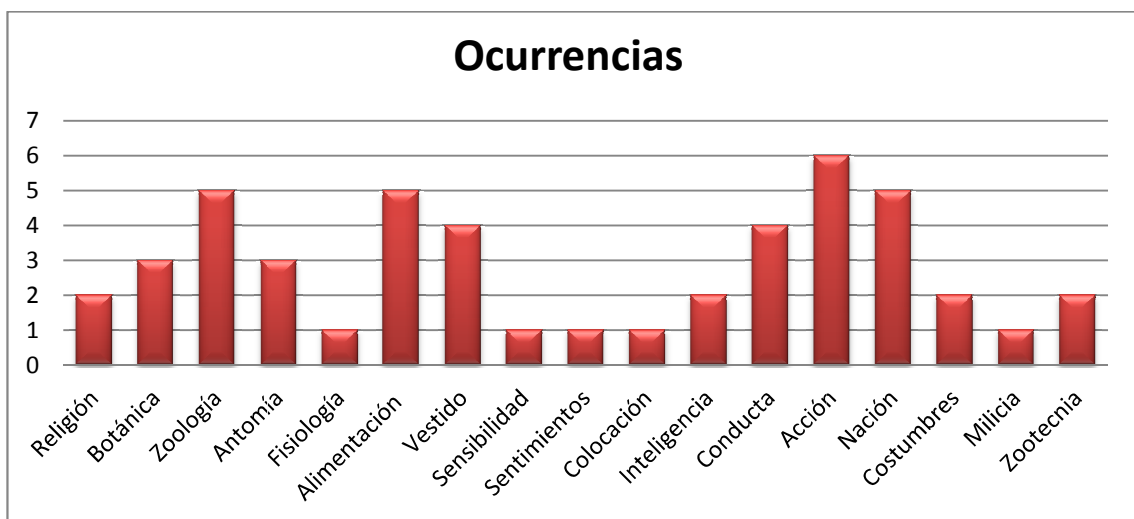


Gráfico 19. Cantidad de ocurrencias según categoría

La mayor parte de los términos corresponde al campo de Acción, con 6 ocurrencias que dicen relación con diversas actividades humanas. Así, *aguitar*, *aperar*, *chirguar*, *frisca*, *guasca* y *remoler* corresponden a este campo.

Debido a la exhaustiva especialización de las categorías, los campos restantes aúnan, como vemos en el gráfico 19, una pequeña cantidad de elementos, por lo tanto las conclusiones que podamos sacar se verán afectadas por esta particularidad. No obstante, podemos concluir que encontramos una repartición equitativa de los elementos indígenas y los románicos en todas las categorías, surgiendo así una combinación de elementos con ambas procedencias entre los inscritos bajo un mismo grupo: no tenemos categoría alguna donde se encuentren solo elementos indígenas o romances.

Debemos mencionar que en el recuento final, serán 2 elementos los que repetirán su asociación a una categoría. Hablamos de las voces *camote* y *poroto*, pues ambas estarán asociadas al campo de la botánica, por pertenecer a elementos propios del reino vegetal, de la misma forma como los asociaremos a la alimentación por estar concebidos como fuente de alimentación humana²¹

4.2.2.3. Campos conceptuales de Prieto

En su *Indigenismos léxicos en las publicaciones periodísticas de Santiago de Chile* (1979), Luis Prieto propone una nueva categorización de los campos -llamados por él- conceptuales²² basado en tres grandes categorías: el universo, el hombre y el hombre y el universo. Estas tres categorías se corresponden, a grandes rasgos, con las propuestas por Weisgerber, sin embargo es su desarrollo analítico lo que

²¹ Cf. 4.2.2.3

²² Recordemos que, tal como sostiene Geckeler en su obra, no hay un consenso sobre cómo denominar este tipo de categorizaciones. Las tres teorías mencionadas en este análisis son bautizadas de distinta manera: Campos léxicos, campos conceptuales y campos ideológicos, respectivamente, demostrando así la inestabilidad del concepto.

marca la diferencia y nos sirve como un excelente método para el análisis de la muestra seleccionada.²³

La primera categoría, El Universo, agrupa a todo lo referente a la naturaleza, ya sea del reino vegetal o animal, elementos constitutivos de la vida natural, incluyendo los que Weisgerber denomina “fenómenos de la naturaleza” y que asociamos con eventos esporádicos y/o sorprendidos como vientos y movimientos sísmicos. Prieto incluye un subgrupo específico para este tipo de ítems léxicos, además de los otros componentes constitutivos del universo.

Hemos encontrado 10 ocurrencias en total para esta categoría, correspondientes a plantas (4) y animales (6). No hay una correlación significativa entre la asociación a estos campos conceptuales y la procedencia; estadísticamente hablando, estos términos se reparten de manera equitativa entre *latinismos*, *quechuismos* y otros *indigenismos*, por lo tanto, no encontramos una relación directa.

Son 2 casos, *camote* y *poroto*, los que nuevamente se repiten dentro de la clasificación. Los hemos incorporado bajo las categorías de legumbres y hortalizas, y alimentos vegetales, considerando que, en la vida cotidiana –y como prueban los ejemplos seleccionados para la muestra– se les concibe, a estos productos, en ambas dimensiones. Este segundo subgrupo al que pertenecen corresponde a una de las necesidades humanas, una de las categorías aunadas bajo el gran campo de El Hombre, segundo campo conceptual considerado por Prieto.

De esta forma, son 37 voces en total las que se añaden a esta gran categoría, subclasificadas en ‘el hombre como ser físico’, donde incorporamos los términos que aluden a la vida, al cuerpo y sus necesidades, siendo 14 en total (entre

²³“El sistema de clasificación que empleamos en este estudio está basado, con ligeras modificaciones, en el modelo aplicado por Sáez, el que a su vez es una adaptación del *Begriffssystem* propuesto por Hallig y Wartburg” (Prieto, 1979:110)

otros, *guata*, *guagua*, *tortilla*, *chupalla*, *ojota*, y las ya mencionadas *camote* y *poroto*); ‘el alma y el intelecto’, haciendo referencia a todas las características inmateriales que posee el ser humano y donde agrupamos 10 voces que dicen relación con sentimientos y acciones (*ñata*²⁴ respecto a sentimientos, *aguaitar*, *chinchoso*, *codeador*, *rasca*, entre otras, respecto a acciones); ‘el hombre como ser social’, atendiendo a su relación con sus pares como resultado del principio de alteridad, agrupando las diversas formas de denominar fiestas (*remoler*), profesiones (*abastero*), y soluciones habitacionales (*petaca* y *chino*), siendo 4 los ejemplos totales; finalmente ‘la organización social’ reporta 9 voces que señalan realidades propias de este ámbito, como las clases sociales y los tipos humanos (*roto*, *cholo*, *huaso*), la organización judicial y bélica (*paco*, *toqui*), formas de expresión artística (la danza, por ejemplo: *cueca*, *resfalosa*), y por supuesto, sobre el orden religioso incluyendo sus manifestaciones populares (*catimbado*, *diablo*).

Dentro de estas 37 voces está repartida la mayor parte de las seleccionadas en nuestra muestra, por tanto, podemos concluir resultados representativos de lo que sucede si relacionamos campos conceptuales con orígenes, es decir, las relaciones de estos términos atendiendo a ambos aspectos son mucho más significativas. Es por esto que podemos dar pie a lo sostenido por Corominas anteriormente: “es muy sospechosa una etimología quichua (sic) en palabras de significado moral” (Corominas/Pascual, 1980-199, s.v. *guasa*); lo cierto es que tras nuestro análisis se desprende la misma conclusión: bajo la categoría *voluntad*²⁵, aludiendo a realidades abstractas, encontramos 9 palabras, de las cuales 1 tiene origen incierto, mientras que las otras corresponden completamente a términos derivados del latín (y una del catalán), a saber, *aguaitar*, *aperarse*, *chinchoso*, *codeador*, *leso*, *lesera*, *curar* y *rasca*. Estas corresponden, por una parte, a voces cuyo contenido semasiológico dista del original latino, y por otra, a voces derivadas lexicogenésicamente de palabras latinas, tal como hemos visto en la sección

²⁴ “U. para dirigirse a personas jóvenes muy allegadas.” (DRAE 2001)

²⁵ El hombre > el alma y el intelecto > voluntad > acción

5.2.1. de este análisis. A la luz de estos resultados, coincidimos con que los indigenismos señalan principalmente realidades concretas y/o tangibles.

Nos queda una última gran categoría que analizar, El Hombre y El Universo, atendiendo a la relación que existe entre la humanidad y las entidades naturales. Esta categoría releva solo 1 término, *cari*, ‘de color plomizo’, voz mapuche incluida en las cualidades y estados bajo el subgrupo de lo a priori. A raíz de este resultado, no podemos aventurarnos en alguna conclusión con solo 1 término en la categoría.

Presentamos las voces correspondientes a cada campo conceptual a través de la tabla 6:

Clasificación conceptual	Ítems léxicos
<u>El universo</u>	
Árboles frutales	Parrón
Legumbres y hortalizas	Camote, poroto
Frutos	Coronta
Los animales	Cacho, guarisapo
Animales de campo, bosque, monte y selva	Carajón, chirimote
Pájaros de campo y bosques	Francolino, pequén
<u>El hombre</u>	
El hombre como ser físico	Guargüero, guata, poto
La actividad física ejercida sobre los objetos, personas y animales	Frisca, guasca
La vida humana en general	Guagua

Los alimentos de origen vegetal	Camote, poroto
Los platos	Tortilla
Las bebidas	Chicha
Ropa exterior	Chupalla, guarapón
Calzado	Chalala, ojota
Simpatía	Ñata
Acción	Aguaitar, aperarse, chirguatero
Aptitudes	Chinchoso, codeador, lesera, leso
Realización	Curar, rasca
Fiestas	Remoler
Diferentes oficios y profesiones	Abastero
La habitación, la casa	Petaca
Los sirvientes	Chino
Las clases sociales	Roto
Los tipos humanos	Cholo, huaso
La organización judicial	Paco
La guerra	Toqui
La danza	Cueca, resfalosa
Fiestas (religiosas)	Catimbado, diablo
<u>El hombre y el universo</u>	
Las cualidades y los estados	Cari

Tabla 6: Voces correspondientes a los diversos campos conceptuales propuestos por Prieto.

Resumiendo la información recopilada en un panorama general, podemos decir que los campos conceptuales de Prieto nos arrojan los siguientes resultados estadísticos:



Gráfico 20. Pertenencia de las voces a los campos conceptuales de Prieto

En esta propuesta de categorización si nos es posible llegar a la cuantificación general señalada en el gráfico 20, pues los diversos subcampos se desprenden de tres grandes campos desarrollados a partir de una especificación, es decir, a cada campo se le divide poniendo atención en las características o semas que pueden diferenciar a los diversos elementos que lo componen. Esta categorización entonces estaría más cerca de lo que propone Eugenio Coseriu en su teoría lexemática, atendiendo, en comparación con la propuesta de Casares, a una especificación más que especialización.

V. Conclusiones y proyecciones

Sobre la base de los datos presentados y analizados anteriormente, y en conformidad con los objetivos que nos propusimos en esta investigación, podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. El análisis del **plano fónico** mediante la cuantificación de los fenómenos de una matriz de rasgos diferenciales, nos ha permitido determinar, en términos de relevancia cuantitativa, cuáles son aquellos más característicos del español popular de Chile de fines del siglo XIX: De esta manera, podemos establecer que el rasgo diferencial más fuertemente asentado en la lengua popular era el yeísmo, con una neutralización de 100 % en los documentos. Le siguen en orden de relevancia la asibilación de vibrantes, la aspiración de /-s/ en posición implosiva. En una posición intermedia tenemos el debilitamiento y pérdida de /-d-/ en posición intervocálica y la confusión de líquidas, mostrando esta última una clara tendencia al rotacismo. Los rasgos de menor relevancia, por su ocurrencia más esporádica, son el debilitamiento y pérdida de /-b-/ y /-g-/ en posición intervocálica.

2. El análisis del **plano léxico** mediante la asociación de las voces con su respectiva procedencia y los distintos campos conceptuales a los que pueden adscribirse nos permite sostener que los términos tomados de lenguas indígenas tienden a referirse a realidades materiales concretas, tomadas del medio que los rodea y designando elementos y situaciones que ya estaban denominadas en su lengua y que es imposible de transmitir a la lengua entrante. El quechua es la lengua indígena con mayor presencia en nuestro corpus, en conformidad con lo hallado en estudios previos. Por ende, muchos de los elementos referidos a estas nuevas realidades corresponderán a términos quechua. A pesar de que estudios anteriores, principalmente considerando las palabras de Prieto y Corominas/Pascual, no nos hacían esperar encontrar elementos léxicos provenientes de

lenguas indígenas para designar realidades abstractas, hemos encontrado 1 término asociado a sentimientos. Aún así, los datos numéricos juegan a favor de esta premisa pues solamente 1 de 13 términos, esto es, el 7,8 % de la muestra, corresponde a este plano. No podemos negar entonces el carácter material que poseen los elementos indígenas que entraron a nuestra lengua. No estamos en condiciones de contradecir otros estudios interesados en la influencia de las lenguas indígenas. Muy por el contrario, con nuestros resultados derivados tanto del análisis cuantitativo como cualitativo solo podemos seguir sosteniendo lo que otros autores ya nos adelantaron: el quechua es la lengua indígena con mayor presencia en el español y estas voces muestran una clara tendencia a designar realidades materiales. Durante fines del siglo XIX, entonces, esta característica del léxico chileno también estaba presente.

3. El trabajo de Rodolfo Lenz en el estudio y caracterización del español de Chile es invaluable. Su abnegada labor por rescatar la tradición literaria popular nos ha legado un vasto corpus el que constituye sin lugar a dudas una riquísima fuente para conocer el español de Chile, especialmente en su variedad popular.

Su forma de aplicar el método científico al trabajo de campo, aplicando criterios que se consideran pioneros para su época, y su valoración del lenguaje de las clases marginadas socialmente, como variantes válidas y riquísimas de estudio del lenguaje, lo convierten en un precursor de los estudios lingüísticos científicos tanto para Chile como para Hispanoamérica.

Consideramos el corpus que nos legó, y con parte del cual hemos trabajado en esta investigación, como una fuente de primerísimo orden para llenar los vacíos que existen en las descripciones del español del período independiente, por lo que estimamos necesario que este comience a ser rescatado y editado críticamente para su difusión y estudio. Afortunadamente, este rescate ya ha comenzado impulsado por el Archivo de

Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile, quienes emprendieron la labor de digitalizar gran parte de los manuscritos de nuestro autor, los que están hoy disponibles para su consulta a través del portal de Memoria Chilena. Consideramos, no obstante, que el trabajo de este investigador no ha sido todavía valorado y explotado de forma cabal, y eso es una deuda que como lingüistas hemos intentado comenzar a saldar.

4. Los componentes sistémicos de una lengua, como ya sabemos, son tres: el fónico, morfosintáctico y léxico. En nuestra investigación hemos trabajado con dos de ellos, dejando de lado el plano gramatical o morfosintáctico por diversos motivos que podemos resumir en uno, trabajar este plano habría abierto nuestra investigación a dimensiones inasibles para una tesis de pregrado.

Sin embargo, mediante la revisión de los otros dos planos trabajados, no nos fue difícil notar la presencia de una gran cantidad de fenómenos susceptibles de analizar. Creemos que son fenómenos relevantes y característicos del español de Chile en la época estudiada que podrían dar paso a una caracterización más completa de esta variedad de lengua. Los documentos utilizados como corpus de nuestra investigación reportan información muy valiosa para la descripción del español popular hablado en Chile a fines del siglo XIX, por eso, un análisis de los rasgos morfosintácticos completaría nuestro trabajo de manera cabal, y ayudaría además a completar la tarea que Rodolfo Lenz dejó comenzada.

No nos hemos hecho cargo del componente gramatical para poder acotar nuestro trabajo a dos planos y de esta forma, generar un trabajo más exhaustivo tanto para el plano fonológico como el léxico, objetivos que, creemos, logramos satisfacer.

VI. Referencias Bibliográficas

Alonso, Amado. 1940a: Rodolfo Lenz y la Dialectología Hispanoamericana. En *El español en Chile. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, tomo VI. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, pp. 268-278.

----- 1940b. La Interpretación Araucana de Lenz para la Pronunciación Chilena. En *El español en Chile. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, tomo VI. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, pp. 279-289.

Bello, Andrés. 1833-34 [1940]. Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela. En *El español en Chile. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, tomo VI. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, pp. 50-77.

Caravedo, Rocío. 2003. Principios del cambio lingüístico. Una contribución sincrónica a la lingüística histórica. *Revista de Filología Española* LXXXIII/1-2: 39-62.

Cartagena, Nelson. 2002. *Apuntes para la historia del español en Chile*. Santiago: Cuadernos de la Academia Chilena de la Lengua.

Casas Gómez, Miguel. 1993. Consideraciones sobre la variación difásica. *Pragmalingüística* 1: 94-124.

Coseriu, Eugenio. 1968. Sincronía, diacronía y tipología. En *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 269 – 283.

-----1973. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.

- 1977. *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- 1978. *Los universales lingüísticos (y los otros)*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Lingüística Hispánica.
- 1981a. *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- 1981b. Los conceptos de «dialecto», «nivel» y «estilo de lengua» y el sentido propio de la dialectología. *Lingüística Española Actual* 111/1: 1-32.
- 1987a. *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.
- 1987b. Sincronía y diacronía. En Coseriu, E., W. Humboldt, et. al. *Lingüística Histórica I*. Montevideo. Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Lingüística, pp. 3 – 17.
- 1992. Lingüística histórica e historia de las lenguas. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXIII: 27 – 33.
- Frago, Juan Antonio. 2010a. *El español de América en la Independencia*. Santiago: Taurus
- 2010b. Sobre el español de Chile: del Período Colonial al Independiente. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* LXV(1): 103-126.
- Geckeler, Horst. 1979. *Semántica estructural y teoría del campo léxico*. Madrid: Gredos.

Guitarte, Guillermo. 1980. Perspectivas de la investigación diacrónica en Hispanoamérica. En *Perspectivas de la investigación lingüística en hispanoamericana*. México: UNAM, pp. 119-137

Lázaro Carreter, Fernando. 1968. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.

Lenz, Rodolfo. 1894. Ensayos filológicos americanos. En *Anales de la Universidad de Chile*, p. [115]-132, p. [353]-367.

----- 1940a. Dialectología hispanoamericana. En *El español en Chile. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, tomo VI. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, pp. 7-48.

----- 1940b. Estudios chilenos. En *El español en Chile. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, tomo VI. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, pp. 81-208.

----- 1940c. Textos Fonéticos. En *El español en Chile. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, tomo VI. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, pp. 209-258.

----- 1940d. Para el conocimiento del español de América. En *El español en Chile. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, tomo VI. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, pp. 209-258.

Lewandowski, Theodor. 1995. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.

Matus, Alfredo. 1991. El español atlántico en textos dialectales chilenos del siglo XIX. En *Actas del III Congreso Internacional sobre el español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 1039-1052.

Matus, Alfredo, Soledad Dargham y José Luis Samaniego. 1992. Notas para una historia del español en Chile. En César Hernández (coord). *Historia y Presente del Español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 543-564

Moreno Fernández, Francisco 2009: El español chileno. En *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco/Libros, pp. 367-387

Oroz, Rodolfo. 1966. *La Lengua Castellana en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.

Prieto, Luis. 1979. Indigenismos léxicos en las publicaciones periodísticas de Santiago de Chile. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXX: 105-204.

Rabanales, Ambrosio. 1953. *Introducción al estudio del español de Chile*. Santiago: Universidad de Chile.

----- 2002. Rodolfo Lenz. *Onomázein* 7: 161-181.

Rona, José Pedro. 1969. ¿Qué es un americanismo? En *Simposio de México. Enero de 1968. Actas, informes y comunicaciones..* México: UNAM, pp. 135-148

Sala, Marius. 1988. *El problema de las lenguas en contacto*. México: UNAM.

Sand, Louise. 1958. *The role of Federico Hanssen and Rodolfo Lenz in the intellectual life of Chile*. Tesis de doctorado, Universidad de Carolina del Norte.

Saussure, Ferdinand de. 1945. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires. Editorial Losada.

Serra, Enrique. 1990. Lingüística histórica y tipología lingüística. En Ángel López. *Lingüística general y aplicada*. Valencia: Universidad de Valencia.

Valencia, Alba, 1993. El legado de tres maestros: Lenz, Oroz y Rosales. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 31: 137-162.

Fuentes lexicográficas.

Academia Chilena de la Lengua. 2010. *Diccionario de uso del español de Chile (DUECh)*. Santiago: MN Editorial.

Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana Ediciones Generales.

Corominas, Joan y José A. Pascual. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos.

Lenz, Rodolfo. 1905-1910. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago: Universidad de Chile.

Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. (22ª edición). Madrid: Real Academia Española.

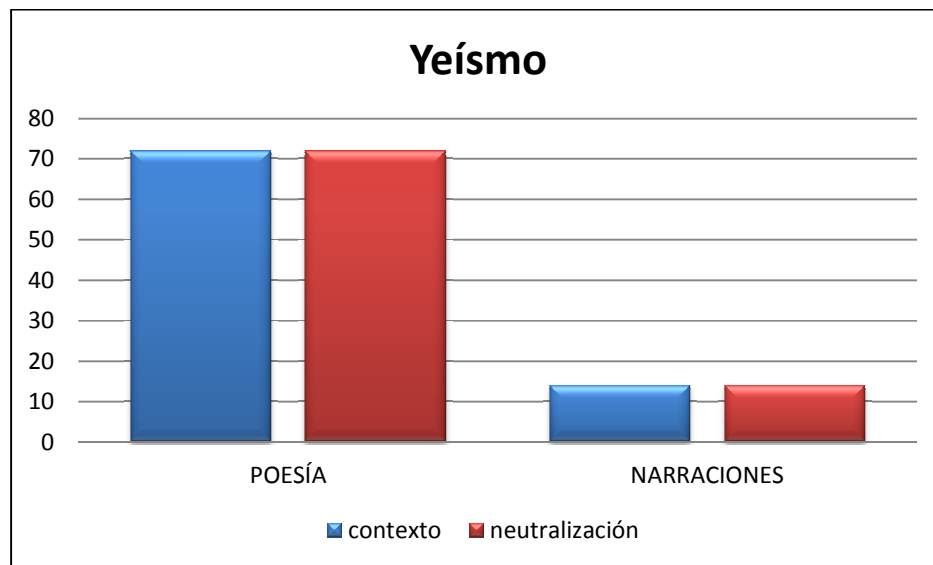
Rodríguez, Zorobabel. 1979 [1875]. *Diccionario de chilenismos*. Edición facsimilar. Valparaíso: Editorial Universitaria de Valparaíso.

Anexos

Anexo 1. Análisis de los rasgos fonéticos

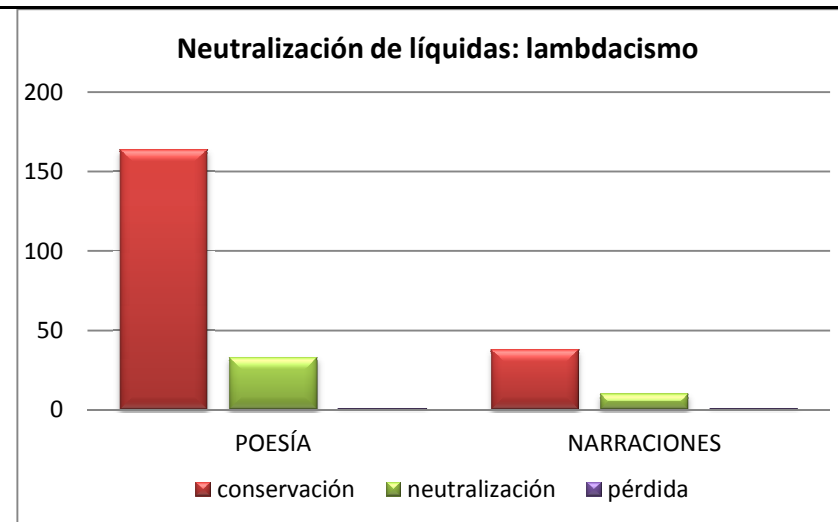
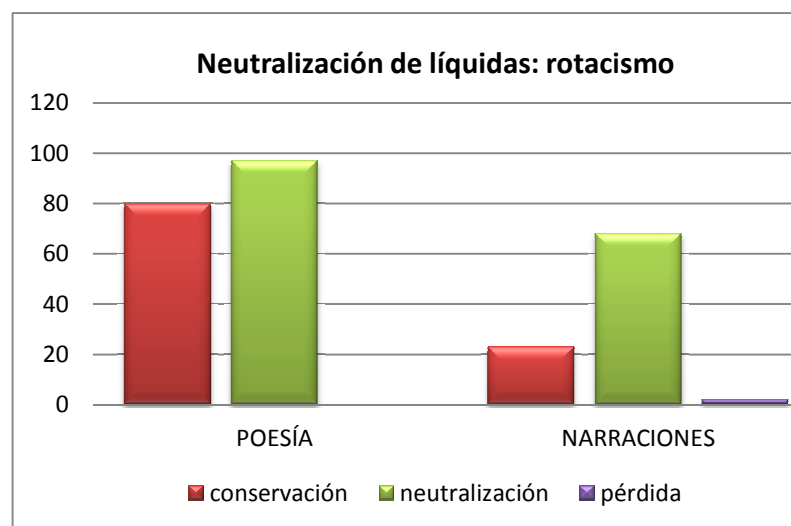
A) YEÍSMO

	contexto	neutralización
POESÍA	72	72
NARRACIONES	14	14
TOTALES	86	86



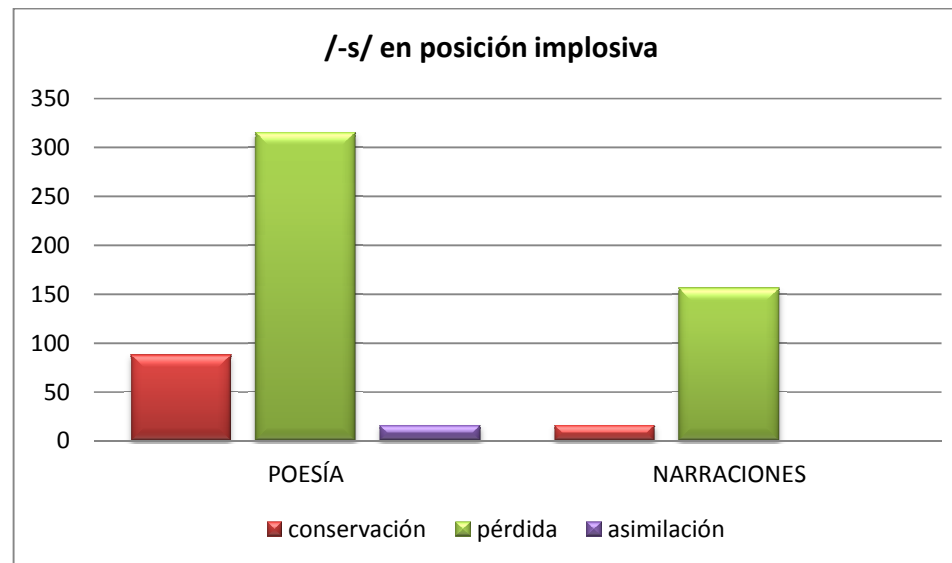
B) NEUTRALIZACIÓN DE LÍQUIDAS EN POSICIÓN IMPLOSIVA

	ROTACISMO				LAMDACISMO			
	contexto	conservación	neutralización	pérdida	contexto	conservación	neutralización	pérdida
POESÍA	177	80	97	0	198	164	33	1
NARRACIONES	93	23	68	2	49	38	10	1
TOTALES	270	103	165	2	247	202	43	2



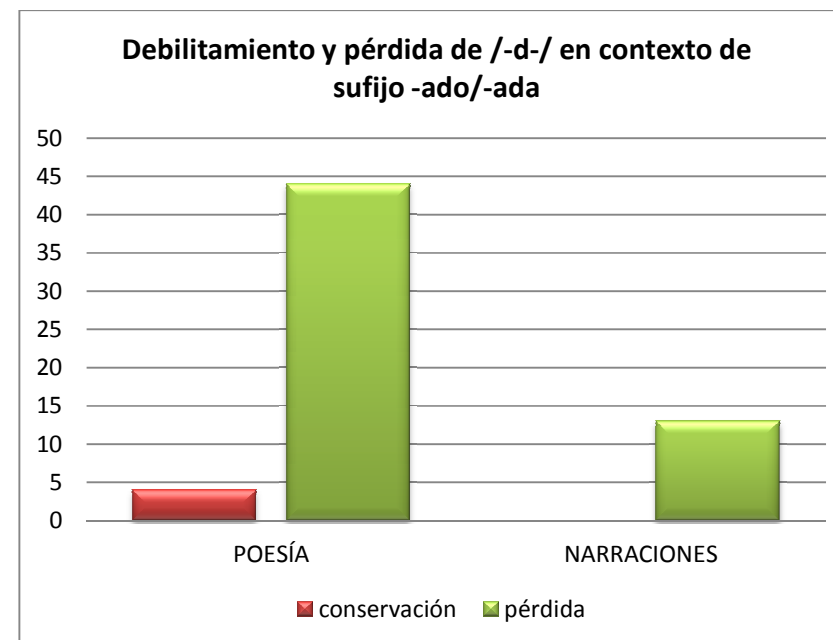
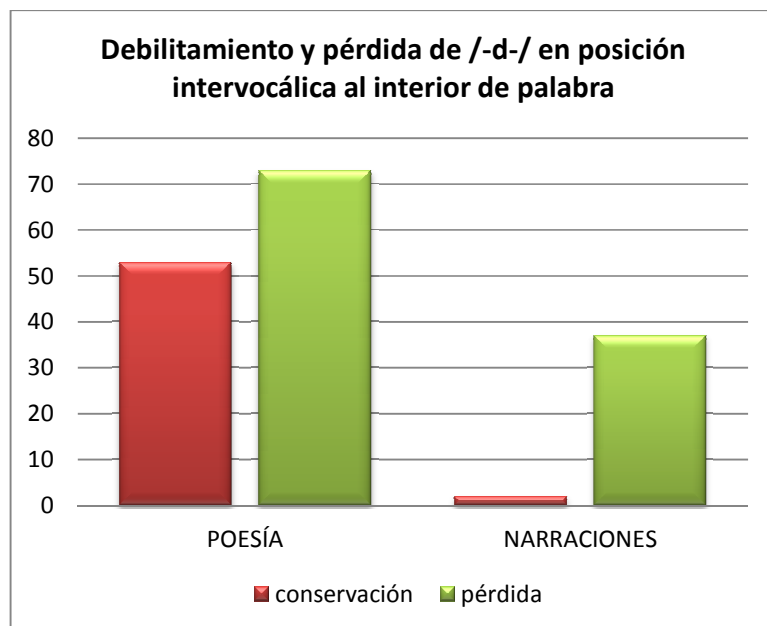
C) DEBILITAMIENTO Y PÉRDIDA DE /-s/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA

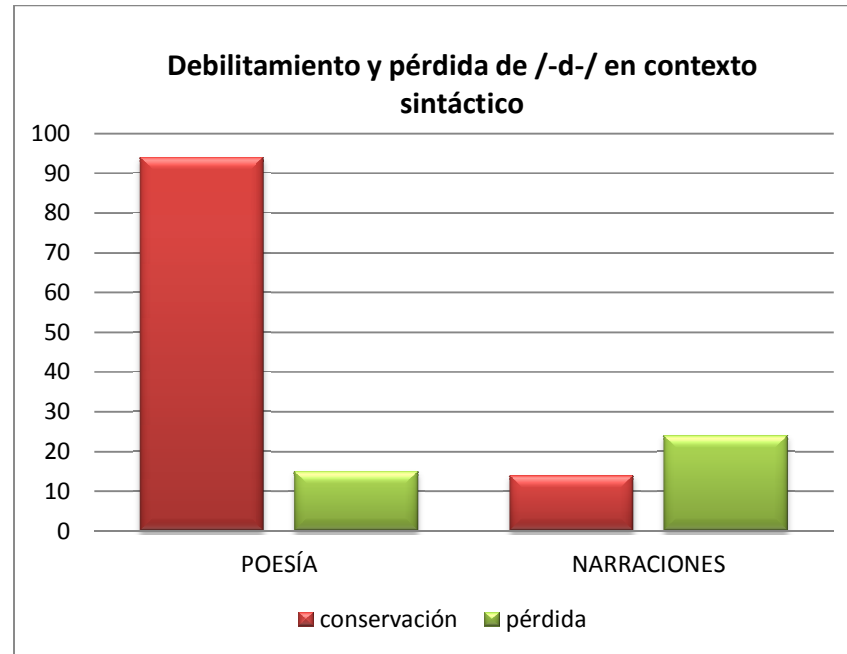
	contexto	conservación	pérdida	asimilación
POESÍA	419	88	315	16
NARRACIONES	172	16	156	0
TOTALES	591	104	471	16



D) DEBILITAMIENTO Y PÉRDIDA DE /-d-/ EN POSICIÓN INTERVOCÁLICA

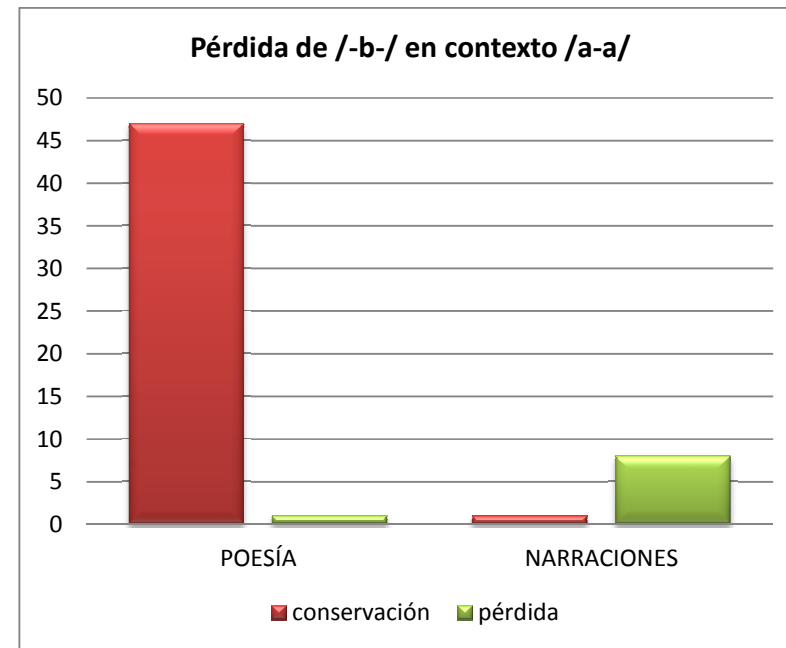
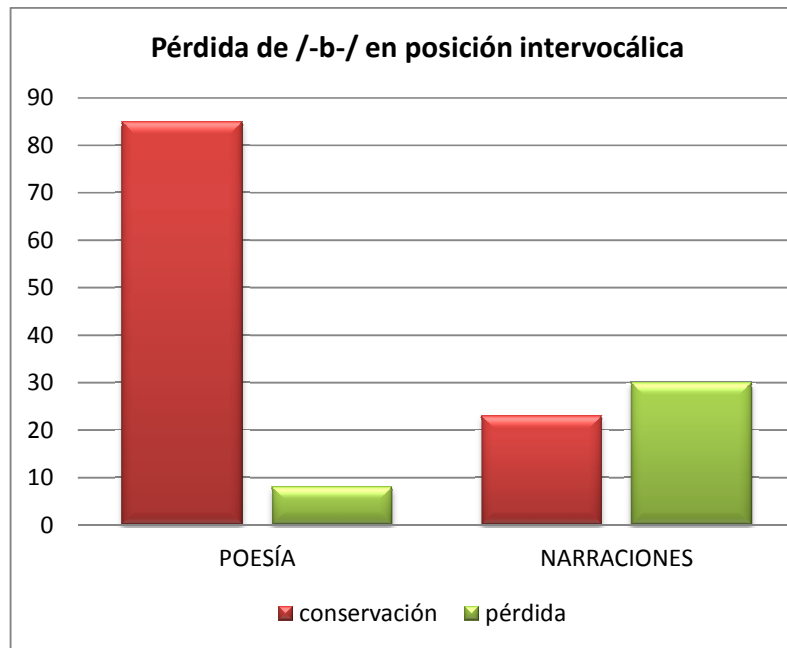
	TOTAL INTERIOR DE PALABRA			-ADO/-ADA			CONTEXTO SINTÁCTICO		
	contexto	conservación	pérdida	contexto	conservación	pérdida	contexto	conservación	pérdida
POESÍA	126	53	73	48	4	44	109	94	15
NARRACIONES	39	2	37	13	0	13	38	14	24
TOTALES	165	55	110	61	4	57	147	108	39





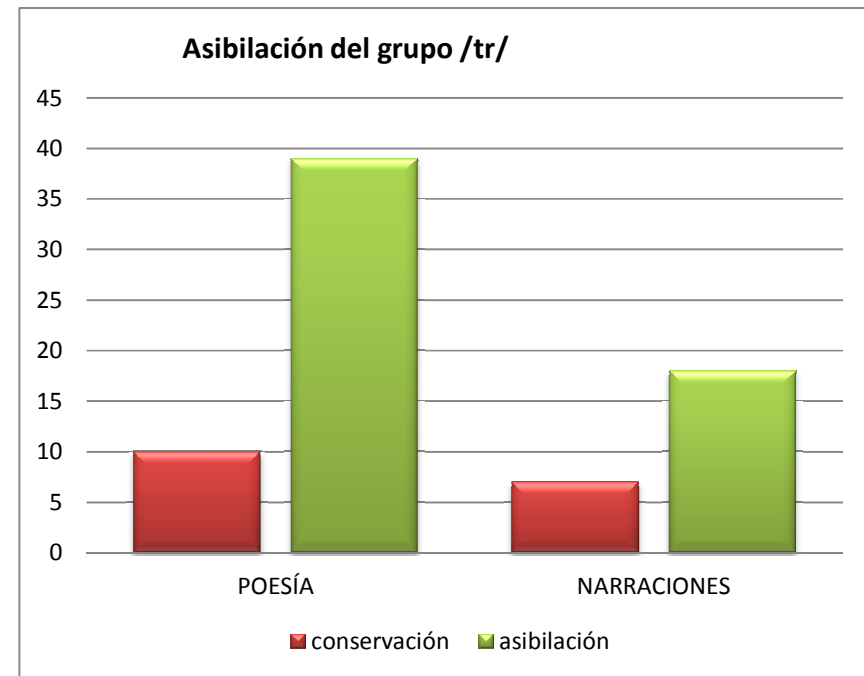
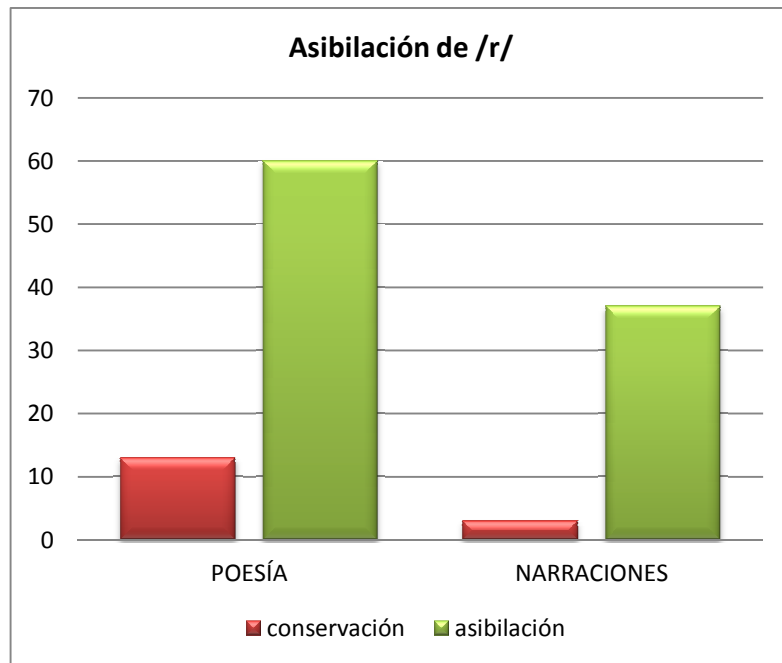
E) DEBILIAMIENTO Y PÉRDIDA DE /-b-/ EN POSICIÓN INTERVOCÁLICA

	contexto	conservación	pérdida
POESÍA	93	85	8
NARRACIONES	53	23	30
TOTALES	146	108	38



F) ASIBILACIÓN DE VIBRANTES

	r- / -r-			tr		
	contexto	conservación	asibilación	contexto	conservación	asibilación
POESÍA	73	13	60	49	10	39
NARRACIONES	40	3	37	25	7	18
TOTALES	113	16	97	74	17	57



G) DEBILITAMIENTO Y PÉRDIDA DE /s/ EN POSICIÓN INICIAL E INTERVOCÁLICA

	s-			-s-		
	contexto	conservación	pérdida	contexto	conservación	pérdida
POESÍA	176	175	1	143	143	0
NARRACIONES	72	72	0	39	39	0
TOTALES	248	247	1	182	182	0

H) DEBILITAMIENTO Y PÉRDIDA DE /-g-/ EN POSICIÓN INTERVOCÁLICA

	contexto	conservación	pérdida
POESÍA	48	46	2
NARRACIONES	18	14	4
TOTALES	66	60	6

Anexo 2. Definiciones recogidas en las fuentes lexicográficas.

Término	DRAE 2001	DA 2010	DUECh 2010	Corominas/ Pascual	Lenz	Rodríguez
Abastero	1. m. <i>Chile</i> . Comprador de reses vivas, destinadas al matadero.	I.1. m y f. <i>Ve, Ch</i> . Comprador mayorista de víveres.	m y f. Persona que compra y comercializa reses, gestionando en forma independiente su faenamiento y almacenamiento.	-	-	“Su equivalente en castellano es <i>abastecedor(...)</i> , denota solo al proveedor de reses o carnes vivas.”
Aguaitar	(Der. del cat. <i>guaita</i> ‘vigía, centinela’). 5. tr. <i>Am</i> . Aguardar, esperar.	I.1. Esperar <i>una persona</i> con cautela y disimulo a <i>alguien o algo</i>	<i>En el habla rural</i> , aguardar, esperar a alguien o algo.	Hoy amer. Del cat. <i>aguaitar</i> ‘estar al acecho’, ‘mirar’,	-	-
Aperar	(De <i>apero</i>). 3. tr. <i>Am</i> . Proveer, abastecer de instrumentos, herramientas o bastimentos. U. t. c. prnl.	I.1. tr. <i>C, Ve, Ch; Ho, ES, Ni p.u.; rur; CR, EC, obsol; rur</i> . Proveer una persona a alguien de las cosas imprescindibles	tr. Proveer de lo necesario para realizar una tarea. Observ. Frecuentemente con un pronombre reflexivo.	‘Componer, aderezar’. Del lat. vg. * <i>appariare</i> ‘emparejar’, ‘preparar, disponer’. Vivo hoy en América en el sentido de	-	-

		s para satisfacer una necesidad.		‘enjaezar (el caballo)’.		
Cacho	cacho ³ . 1. m. <i>Am.</i> cuerno (prolongación ósea). 2. m. <i>Am. Mer.</i> Cubilete de cuerno. 4. m. <i>Chile y Guat.</i> cuerna (vaso de cuerno).	I.3 <i>Gu, Ve, Bo, Ch, Ar:NO.</i> Vaso hecho con un cuerno de res.	(2). 2. m. Vaso estrecho y hondo de cuero, más ancho en la boca que en la base, donde se agitan	‘cuerno’, amer., Origen incierto, probablemente de <i>cacho</i> I (<i>cacharro, cazo</i>), por el empleo que se hacía de cuernos huecos como vasija para llevar líquidos.	-	Vaso que se hace con el asta cortándola como a una cuarta de su raíz y tapando el corte con madera, tiesto utilísimo para tomar en los caminos y en los despoblados el agua, la chicha y el fresco ulpo de harina de yayi
Camote	(Del nahua <i>camotli</i>). 1. m. <i>Am. Cen., Ec., Filip., Méx. y Perú.</i> batata (planta). 2. m. <i>Am. Cen., Ec., Filip., Méx. y Perú.</i> batata (tubérculo).	I.1. m. <i>Mx, Gu, Ho, Es, Ni, Cr, Pa, Ve, Ec, Pe, Bo, Ch, Ar.</i> Planta cultivada y rastrera, de tallo herbáceo, cilíndrico, hojas alternas, acorazonadas, flores en	(1) (De origen nahua). 1. m. planta con flores grandes, acampanadas y de color blanco, cuya raíz tuberculosa se emplea en preparaciones culinarias. 2.m. tubérculo comestible del	‘batata’ (y secundariamente ‘amorío’), amer. Del náhuatl <i>camótlī</i> id.	m. -1. Lit. la convolvulácea conocida tb. bajo el nombre batata, <i>Ipomea Batatas</i> o <i>Batatas edulis</i> , y los tubérculos de sus raíces, la papa o patata dulce 5. papa camote –	“(…) exquisito tubérculo cuyo nombre hemos puesto a la cabeza de este párrafo. Pero es el caso que hay en Chile <i>camotes</i> que, sin venir de Lima, no ceden en lo dulce a los que se cosechan por

	.	pedúnculos, en grupos umbeliformes, de corola blanquecina y campanulada, y fruto en cápsula.	camote usualmente empleado en la preparación de dulces.		una clase de papa, <i>Solanum tuberosum</i> . [Chiloé]	aquellos mundos”
Carajón	1. m. <i>Hond.</i> Excremento del ganado cabrío.	I.1. m. <i>Ho.</i> Porción de excremento de ganado cabrío. rur.	-	-	-	-
Cari	(Del mapuche <i>cari</i> , verde). 1. adj. rur. <i>Arg.</i> De color pardo o plumizo. <i>Mant a cari.</i>	II.1. adj. <i>Arg:NO.</i> Referido a un color, pardo o plumizo	-	-	Adj. – fam – color difícil de determinar, según RODRIGUEZ 93 pardo, gris; según CAÑAS 19 entre café y amarillo, otros lo comparan al color salmón; se dice espec. de la lana de ovejas, de mantas i ponchos.	“Al adoptar nosotros esta palabra indígena alteramos su significado, pues llamamos cari a la oveja de lana parda, o albarazada, y a las mantas y ponchos que de ella se tejen.”

					es un gris verduzco. (V.p. 849; cp. N°146.)	
Catimba- (d)o	1. m. Perú. Persona obesa y de corta estatura.	-	-	-	I. individuos que en traje fantástico con adornos exagerados, charros, de muchos colores vivos, espejitos, lentejuelas, algunos también con máscaras de cueros linudos y cuernos, acompañan procesiones como la de Corpus, la fiesta de la Virgen de Andacollo, la Cruz de Mayo o el Pelicano en Quillota y otras, ejecutando bailes especiales al son de la	“¿De dónde nació el llamar <i>catimbaos</i> a los individuos que en la fiesta de Corpus, vestidos extravagante y ridículamente, y reunidos en uno de esos grupos danzantes que se llamaban <i>bailes</i> , corrían, brincaban y cantaban en una ininteligible jerigonza, durante la procesión y por entre la dos filas de alumbrantes?”

					música monótona de los pífanos (de ahí el sinónimo “pifaneros”). VARIANTE: catimbado –	
Chalala	1. f. <i>Chile</i> . Sandalia de cuero crudo.	I.1. <i>Ch</i> . chala, sandalia. Pop + cult -> espon	chala . (1) f. calzado abierto sujeto al pie por una o varias correas.	-	f. I. fam. – sandalia ordinario plana, de cuero crudo grueso, en forma de la planta del pié, sujeta en cuatro agujeros por dos “corriones” cruzados sobre el pié.	-
Chicha	(De la voz aborigen del Panamá <i>chichab</i> , maíz). 1. f. Bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en	I.1. f. <i>Mx, Gu, H, Es, Ni, Cr, Co, Ve, Ec, Pe, Bo, Ch, Ar</i> . Bebida alcohólica que resulta de la fermentación de ciertos	(De origen indígena antillano o mexicano). 1. f. Bebida alcohólica de menor graduación que el vino, que se obtiene de la fermentación de	‘Bebida alcohólica usada en Am. y resultante de la fermentación del maíz y de otros granos y frutos, en agua azucarada’.	f. lit. bebida fermentada de uva y manzana (estas dos elaboradas industrialmente) pero también de maíz, peras, membrillo,	“Lo que sigue es tomado de El Comercio de Lima (abril del 1865). «Chicha solo significa entre nosotros la bebida fermentada de

	<p>agua azucarada, y que se usa en algunos países de América.</p> <p>2. f. <i>Chile</i>. Bebida que se obtiene de la fermentación del zumo de la uva o de la manzana.</p> <p>3. f. <i>Cuba</i>. Bebida refrescante preparada con azúcar y cáscaras de piña fresca que se han dejado fermentar en agua dos o tres días.</p>	<p>cereales como el maíz, el arroz o la avena, de tubérculos como la yuca, o de frutos como la piña, en agua azucarada.</p>	<p>la uva u otros frutos, como la manzana.</p> <p>2. adj/sust. Muy aficionado al alcohol. <i>espon. fest.</i></p>	<p>Parece ser voz de los indios Cunas del Panamá. 1º doc. H 1521, en una relación conservada en el texto italiano de Ramusio; h 1550, Fz. De Oviedo.</p>	<p>maqui, molle, huingán, quínoa, murtilla, etc; la bebida más popular de Chile.</p>	<p>maíz, arroz, piña y otras sustancias (uva, manzana, peras en Chile)”</p>
Chinchoso	-	<p>II. 1. adj. <i>Ch. Obsol. Referido a persona, que suele participar</i></p>	<p>1. adj. Que chinchosea.</p> <p>Chinchosear.</p>	-	-	<p>“En nuestro error permanecimos hasta el día en que, abriendo el Diccionario de la</p>

		en el juego amoroso sin comprometerse	intr. Comportarse de manera juguetona y cariñosa, especialmente un niño o una pareja en el ámbito amoroso.			Academia, encontramos: «Chinchoso: adjetivo metafórico y familiar que se aplica a la persona molesta y pesada».”
Chino	(Del quichua <i>čina</i> , hembra, sirvienta). 2. adj. <i>Arg., Chile, Par., Ur. y Ven.</i> Dicho de una persona: aindiada . U. t. c. s. 3. adj. <i>Col.</i> Dicho de un indio: No civilizado. U. t. c. s. 8. m. y f. <i>Arg.</i> Criado o sirviente de rasgos	VII. 1. <i>m y f. Ch.</i> Persona que baila o toca instrumentos en una festividad religiosa.	(De origen quechua). m y f. Miembro de un baile (agrupación de bailarines que ejecutan danzas andinas en diferentes festividades, generalmente religiosas).	‘mujer india o mestiza’, ‘mujer del bajo pueblo’, del quichua <i>čina</i> , ‘mujer de los animales’, ‘sirvienta’. DER. Chino, ‘mestizo de varias clases’, amer.	I china , f. - fam.- 1. niña, muchacha, mujer del pueblo bajo. plebeya (gen. despreciativo, frecuente en los novelistas ...). 2. criada, sirvienta (despreciativo).	-

	<p>aindiados. U. m. en dim.</p> <p>9. m. y f. <i>Chile, Col. y Ec.</i> Persona del pueblo bajo.</p> <p>10. m. y f. <i>Chile y Col.</i> servidor (persona que sirve como criado).</p> <p><i>a, Guat., Hond. y Nic.</i> niñera.</p>					
Chirguate-ro	-	Chirguar. I.I. intr. Pe:S. Llorar, derramar lágrimas.	-	-	-	-
Chirimote	-	-	-	-	m. vulg. La parte de más atrás de la 'tusa' del caballo. [Curicó]. ETIMOLOGÍA;	-

					Origen indio no será imposible, pero no sé nada de definitivo.	
Cholo	cholo, la. 1. adj. <i>Am.</i> Mestizo de sangre europea e indígena. U. t. c. s. 2. adj. <i>Am.</i> Dicho de un indio: Que adopta los usos occidentales.	I.1. adj/sust. <i>Mx, Ve, Ec, Pe.</i> [referido a un indígena] que ha adoptado usos y costumbres urbanos y occidentales. Desp. 2. sust/adj. <i>CR, Pa, Ar:NO.</i> Indio o mestizo en el que predominan los rasgos indígenas. Rur.	(De origen aimara). adj/sust. <i>Referido a una persona, que tiene piel morena. espon. desp.</i>	-	chólo, a- adj. y sust. - lit. I. denominación generalmente despreciativa para indios y gente de sangre mezclada, gente de color. 3. fam. id. de los indios chilenos puros del Sur.	“Sirve esta palabra en el Perú, donde es muchísimo más usada que en Chile, para señalar denotando a la gente baja i soez, proveniente de la mezcla de la sangre española e indígena. Ocupa el <i>cholo</i> en la sociedad peruana mas o menos la misma posición que el <i>roto</i> en la sociedad chilena”
Chupalla	(De <i>achupalla</i>). 2. f. <i>Chile.</i> Sombrero de paja hecho	I.1. f. <i>Ch, Ar:NO.</i> Sombrero de paja de ala hecho con	(2). f. Sombrero hecho con tiras de hoja de chupalla .	Achupalla. ‘cierta planta de Am. del Sur’. Bol, chi, arg, del quichua	2. lit. Chupalla o (raro) sombrero de chupalla.- sombrero ordinario de paja	“Sombrero de paja ordinaria, un poco mas puntiagudo de copa i angosto de

	con tirillas de las hojas de esta planta.	tirillas de las hojas de la chupalla..		‘ačupała’, íd. 1º doc. 1613, Guaman. Lenz [...] en Chile y oeste Arg. Chupalla ha tomado el significado de ‘sombrero de paja de alas anchas’	u otro material semejante del país, según RODRIGUEZ 176 “un poco más puntiagudo de copa i angosto de alas que el de pita”.	alas que el de <i>pita</i> , llamado también de <i>jipe</i> i <i>japa</i> . Llámase probablemente <i>chupalla</i> del nombre indígena de la planta cuyas hojas se elabora (<i>achupalla</i> .)”
Codeador, a	codear. 3. intr. <i>Am.</i> <i>Mer.</i> Pedir con insistencia.	codear: Llamar la atención de <i>alguien</i> dándole unos ligeros golpes en el codo.	-	-	-	“Tenemos en Chile <i>codeadores</i> , que son aquellos que por ocupación habitual tienen la de espiar el momento oportuno para sacar el dinero u otra cosa al prójimo con maña.”
Coronta	(Del quechua ‘ <i>korónta</i> o <i>qurunta</i>). 1. f. <i>NO</i> Arg.,	I.1. f. <i>Pe, Ch, Ar:NO, O, Bo</i> , pop. Mazorca desgranada del	(De origen quechua). f. Mazorca de maíz sin los	-	f. – I. lit. Corazón de la mazorca de maíz o choclo	Del quichua <i>ccoronta</i> ; el corazón del choclo.

	<i>Chile y Perú.</i> Zuro del choclo.	maíz.	granos.		desgranado.	
Cueca	f. Baile de pareja suelta, en el que se representa el asedio amoroso de una mujer por un hombre. Los bailarines, que llevan un pañuelo en sus manos derechas, trazan figuras circulares, con vueltas y medias vueltas, interrumpidas por diversos floreos. Bailado en el oeste de América del Sur, desde	I.1. f. <i>Bo, Ch, Ar, Ur.</i> Composición musical típica de la región andina, de ritmo vivaz, [interpretada generalmente con guitarra] 2. <i>Ar, Ur.</i> Danza tradicional que se baila acompañado de dicha composición. 3. <i>Bo, Ch.</i> Baile tradicional que simboliza las distintas etapas de un idilio, en	(1) 1. f. Baile típico del folclor rural de la zona central de Chile, declarado baile nacional del país, que se ejecuta en pareja y con pañuelo, y en el que se simula un ritual de conquista al ritmo de una música con guitarras, percusión y otros instrumentos. 2. f. Composición musical característica del folclor rural de la zona central de Chile, con que se acompaña al baile del mismo	‘Baile popular de Chile, danza nacional de este país’. 1° doc. 1870, Vicuña Mackenna (Zamacueca).	-	-

	Colombia hasta la Argentina y Bolivia, tiene distintas variedades según las regiones y las épocas.	el que los danzantes con rápidos movimientos se buscan y esquivan.	nombre.			
Curar	13. prnl. coloq . <i>NO Arg., Bol</i> . y <i>Chile</i> . em-briagarse (l perder el dominio de sí por beber en exceso).	II.1 intr. <i>Prnl. Bo, Ch, Ar:NO, O.</i> Emborracharse . Pop.	(1) tr. Emborrachar. <i>espon.</i>	-	-	“ Curarse Uno de los innumerables verbos con que nuestros rotos llaman su distracción favorita de embriagarse.”
Diablo	-	-	-	med. S.X Tom. del lat. Tardío diabolus y este del gr. diabolos íd. propte. ‘el que desune o calumnia’ (Deriv. de diaballo ‘yo separo, siembro	-	-

				discordia, calumnio', de ballo 'yo arrojó') deformado por eufemismo con formas diversas, como diantre		
Francolino	1. adj. <i>Chile y Ec.</i> Dicho de un gallo o de una gallina: Que no tiene cola.	Francolino,-a. I.1. adj. <i>Ec. Ch.</i> Referido a un gallo o a una gallina, que no tiene cola o la tiene muy corta. <i>Rur.</i>	-	-	-	<i>“Francolino,a es un adjetivo que aplicamos a las aves privadas por naturaleza del apéndice que tiene su origen en la rabadilla”.</i>
Frisca	f. Chile. Zurra, tunda.	I.1. f. <i>Ch,</i> Zurra, tunda, pop + cult □ espon.	f. Acción de frisqurear a alguien. <i>espon.</i> frisqurear. tr. Someter a alguien a maltrato físico. <i>espon. p. us.</i>	-	-	-
Guagua	(del quechua wáwa) f. <i>Á Andes.</i> Niño	I. 1. m-f. <i>Co, Ec, Ar, Pe, rur; f. Ch.</i>	(1) (de origen quechua). 1. m-f. Bebé, niño de	'niño de teta', chil. arg. bol. per. ecuat. colomb. ;	Huahua. F. lit. niño de corta edad, de teta,	<i>“Del quichua huahua, el niño hasta la edad de</i>

	de pecho.	Niño de pecho. 2. f. <i>Ec. Bo, Ch.</i> Niño de corta edad. 3. sust/adj. <i>Ec. Ch.</i> Animal de corta edad o cría. 5. f. <i>Ch.</i> Hijo menor. 6. m-f. <i>Ec.</i> Hijo [especialmente cuando se halla en la infancia].	pecho. 2. m-f. Hijo menor de una familia. <i>espon.</i>	del quich wawa, íd. Probablemente voz de origen onomatopéyico. 1° doc. 1770. 'niña o niño hasta 7 años': Fr. J. de Santa Gertrudis. 1875 Zorobabel R.	nene. Es la única palabra popular en Chile para designar al niño hasta la edad de unos 3 años, pero especialmente al que se lleva aun en brazos. <i>Nene</i> es poco usado aun entre gente ilustrada. DER: huahuita f. muy frecuente diminutivo de cariño, sin diferencia para ambos sexos. ETIMOLOGIA: quechua. huahua, criatura en general.	tres años.”
Guarapón	m. Chile. Sombrero de ala ancha que se usa en el campo para defenderse del	I.1. m. <i>Pe, Bo, Ch, Ar,</i> p.u. Sombrero de ala ancha que se usa en el campo para	m. En el <i>habla rural</i> , sombrero de ala ancha, que sirve para protegerse del sol.	Guarapo. DER. “pero el arg. chil. y per. guarapón ‘sombrero de alas anchas’ parece ser	Huarapón. M. o sombrero huarapón, fam. Sombrero de paja o paño de alas anchas.	“Designase con este nombre el sombrero de paño o paja, redondo de copa y alas anchas y

	sol.	defenderse del sol.		algo distinto” (Lenz, Dicc. 381)	ETIMOLOGIA: es probablemente de origen quechua, quizás relacionado con <i>huara</i> .	horizontales. Emplease como sustantivo, a veces también como adjetivo.”
Guargüero	m. coloq. <i>Cuba</i> . Garganta de una persona. // Güergüero m. coloq. El Salv, Hond, Nic, Ven.	I.1. <i>Ve, Pe, Ch</i> . Güergüero, parte superior de la tráquea. 2.m. Ec. Bo. Tráquea, garganta. rur; pop.	-	-	-	-
Guarisapo	1. m. <i>Chile</i> . renacuajo (larva de la rana).	I.1. m. <i>Ch</i> . gusarapo, renacuajo Gusarapo: m <i>Mx, Pa, RD, Ve, Ec</i> . Renacuajo, larva de la rana, que se diferencia del animal adulto,	m. Larva de la rana que habita en el agua, tiene cola, carece de patas y respira por branquias.	-	-	-

		principalmente por tener col, carecer de patas y respirar por branquias.				
Guasca	(Del quechua <i>waskha</i>). 1. f. <i>Am. Mer., P. Rico</i> y <i>R. Dom.</i> Ramal de cuero, cuerda o sogá, que sirve especialmente de rienda o de látigo.	I.1. f. <i>RD, Pe, Bo, Ch, Py, Ar, Ur.</i> Látigo corto, generalmente de cuero, que se emplea para azuzar a una cabalgadura. <i>Rur.</i> 2. <i>Ec, Ch, Ar, Ur.</i> Tira de cuero sin curtir que se emplea en diversas tareas propias del campo. <i>Rur.</i>	(De origen quechua). f. Tira de cuero u otro material duro y flexible que se emplea como látigo.	Amer. ‘tira o lonja de cuero’, ‘soga’, ‘látigo’. Del quichua <i>uáskha</i> ‘soga, lazo, cable, cuerda utilizada para liar’.	-	“Alterando algún tanto su significación original, empleamos nosotros esta voz por <i>látigo, azote, fusta, manopla, disciplina, zurriago.</i> ”
Guata	(del mapuche <i>huata</i>) f. coloq. <i>NOArg, Bol, Chi, Ecuad, Perú.</i>	I.1. f. <i>Ec, Pe, Bo, Ch, Ar.</i> Barriga, vientre, panza. <i>Pop + cult</i> □	(1) (De origen mapuche). f. Vientre, estómago. <i>espon.</i>	(Corominas/Pascual señala que <i>guata</i> tendría origen arábigo)	huata. F. fam. 1 barriga, vientre, panza. 2. Estómago de los rumiantes,	Guata. Del araucano <i>huatha</i> , panza, el cual a su vez probablemente

	Barriga, vientre, panza.	espon (huata; wata			cp corderos, vacunos; tb de chanchos que se usa para varios guisos chilenos. ETIMOLOGIA: mapuche huata, la panza.	viene del quichua huacta, lado, costilla. Usamos de guata en dos diversas acepciones: 1° por panza, vientre, barriga.
Huaso	Guaso (voz americana) 3. m y f. Campesino de Chile.	I.1. adj. <i>Ec</i> ; <i>sust/adj. Ch</i> ; <i>Pe p.u.</i> Guaso, inculto. 3. m y f. <i>Ch.</i> Persona del campo, figura tradicional del centro y del sur del país. 4. adj. <i>Ch.</i> Relativo a los tipos tradicionales del centro y del sur del país. Rur.	huaso. (De origen quechua). m. Campesino, persona que vive en el campo y que ha sido formada de acuerdo con la cultura típica de las zonas rurales del centro-sur de Chile. Variantes: guaso. huaso,-a.	“Lenz derivó guaso del quich. wasu, «hombre rústico, tosco, grosero», y su opinión fue aceptada sin reservas por Fiedrici y Spitzer (...) incompatible con un origen quichua. Palabra de introducción moderna.	hnao, a. adj/sust. lit. 1. Campesino chileno, sea labrador o vaquero, en general todo hombre del pueblo bajo que no sea trabajador o artesano de la ciudad. 2. Lo que pertenece o se refiere al huaso, o es propio de él. 3. Inculto, rudo, rústico,	Guaso. Del quichua huasa, los lomos y ancas de las bestias. Domínguez da a guaso el sentido de lazo arrojadizo, usado por los indígenas de América, es decir, el de laqui; y es por demás hacer notar que toma el rábano por las hojas.

					grosero. ETIMOLOGIA: quechua huasu, hombre rústico, tosco, grosero.	
Lesera	f. coloq. Chile. Tontería.	I.1. f. <i>Ch.</i> Tontería, necedad. Pop + cult →espon.	1. f. Cosa o asunto hecho de poca trascendencia o valor. <i>espon.</i> <i>desp.</i> 2. f. Tontería, acción o situación ridícula. <i>espon.</i>	-	-	(...) excusado parece advertir que <i>lesura</i> o <i>lesera</i> equivaldrá a <i>necedad</i> , <i>imbecilidad</i> , <i>majadería</i> .
Leso	(Del lat. <i>laesu</i> s, part. pas. de <i>laedēre</i> , dañar, ofender). 3. adj. <i>Chile</i> . Tonto, necio, de pocos alcances.	I. 1. adj/sust. <i>Bo, Ar, Ur.</i> <i>Obsol; pop,</i> <i>Ch, pop + cult</i> → <i>espon.</i> <i>Referido a una</i> <i>persona</i> necia, de poca inteligencia.	leso,-a. adk/sust. Tonto, que es poco inteligente o se comporta como tal. <i>espon.</i> <i>desp.</i>	Lislar. DER. Leso, ‘herido’ (...) de donde hoy lesos ‘tonto’ en Chile y Perú.	-	“Leso, a es un adjetivo que usamos en Chile para designar a las personas que pertenecen a aquella numerosísima familia de los necios, que el señor don Francisco de Quevedo dividió

						en tres especies: una de los necios propiamente dichos, otra de los majaderos o mazacotes y la tercera de los modorros.”
Ñata	Ñato , a (del quechua ñatu) 2. m. y f. coloq. Ur. U. para dirigirse a personas jóvenes muy allegadas.	Ñato ,a. III.4. m y f. <i>Bo.</i> Persona joven que tiene una relación amorosa con otra del sexo opuesto sin compromiso formal para el matrimonio. pop.	(3) m y f. Persona. <i>espon.</i> Observ. Suele emplearse como forma de tratamiento.	-	-	Ñato es a menudo término de cariño en el trato familiar y trato en este sentido como en el de romo es usado en el Perú y la República Argentina.
Ojota	(del quechua usuta). Calzado a manera de sandalia.	I.1. f. <i>Co, Ec, Pe, Bo, Ch, Py, Ar, Ur.</i> Calzado tosco a manera de sandalia, hecho	(De origen quechua). f. Calzado abierto hecho de cuerdo de vaca o caucho, que se afirma al	rioplat. Chi, bol, per, ecua. Del quichua dial ‘uřuta’..	f. lit. 1. Sandalia de un pedazo de cuero, levantado en los bordes y asegurado con correas, que	“Parece que esta palabra es de origen mejicano indígena (uxota). Designamos con ella unas como

		<p>de cuero o de filamento vegetal que usaban los indios del Perú y de Chile, y que todavía usan los campesinos e indígenas de algunas regiones de América del Sur.</p> <p>2. <i>Pe, Bo, Ch.</i> Sandalia rústica hecha habitualmente de neumáticos usados.</p> <p>3. <i>Ar, Ur.</i> Sandalia de goma usada ocasionalmente en la playa, baños o piscinas.</p>	<p>pie por medio de correas, usado principalmente por los trabajadores del campo chileno. Variante: hojota.</p>		<p>protege también el pie por los lados (ojota chacarera)</p> <p>2. Sandalia parecida pero más grande que cubre también el pie por encima, como zapato (ojota minera)</p> <p>4. A veces entre gente culta por 'chalala'.</p> <p>ETIMOLOGIA: uxota, calzado (lengua del Perú).</p>	<p>sandalias toscas de cuero sin curtir que usan los peones que trabajan en las chacras y minas"</p>
Paco	paco 1. (Del quechua	II.1. m y f. <i>Pe, Ch.</i> Miembro	paco , -a. (1) m y f. Policía	-	3. Paco . M. fam. Sobrenombre de	"En que vulgar y socarronamente

	<p><i>p'aqo</i>, rojizo). 6. m. despect. coloq. <i>Bol., Chile, Col., C. Rica, Ec.</i> y <i>Pan.</i> Miembro del cuerpo de Policía.</p>	<p>de la policía. Pop ^ desp.</p>	<p>uniformado. <i>espon..</i></p>		<p>los policiales guardianes, porque antes llevaban ponchos pacos. ETIMOLOGIA: quechua p'ako, rubio, amarillo rojizo.</p>	<p>llamamos pacos a los soldados que en España llaman guardias civiles, y por acá es más decente estilo policiales, no cabe duda ni disputa.(...) La palabra <i>paco</i> según el vocabulario americano (...) sería de origen quichua, en cuyo idioma quiere ella decir siervo, esclavo.”</p>
Parrón	<p>(De <i>parra</i> 1). 2. m. <i>Chile.</i> Parral, emparrado. parriza. (De <i>parra</i> 1). 1. f. labrusca. <i>labrusca</i>. (Del lat. <i>labrusca</i>).</p>	<p>I.1. m. <i>Ch.</i> Parral, emparrado</p>	<p>m. Parra, mata de uvas sostenida por un armazón.</p>	-	-	<p>“A la española, la <i>parra silvestre</i>. Entre nosotros, <i>la parra</i> o conjunto de <i>parras</i> sostenidas por un armatoste de madera, fierro, etc., que es lo que el Diccionario de la lengua llama</p>

	1. f. Vid silvestre.					<i>parral.</i> ”
Pequén	(Del mapuche <i>pequeñ</i>). 1. m. <i>Chile</i> . Ave rapaz, diurna, del tamaño de un palomo, muy semejante a la lechuza, pero que habita en cuevas a campo raso, de las cuales despoja a algún roedor. Su graznido es lúgubre y muy frecuente	I.1. m. <i>Ch</i> . Lechucita de las vizcacheras.	(1) (De origen mapuche). m. Ave rapaz diurna, parecida a la lechuza, que habita terrenos abiertos, de plumaje café con manchas blanquecinas y ojos amarillos. Su graznido es muy monótono y lúgubre.	-	M. 1. N. vulg. De una pequeña lechuza muy común. . ETIMOLOGIA: mapuche. Pequén, mochuelo.	“Si hacemos mención de este avechucho (noctua canicularia) es solo con el fin de recordar la decidora frase: Como el pequen”.
Petaca	(Del náhuatl <i>petlacalli</i> , caja hecha de petate). 1. f. Arca de cuero, o de madera o	I.1. f. <i>Mx, Gu, Ni, Ve, Pe, Bo</i> . Maleta o pequeño arcón de madera o forrado de cuero [para	-	Petaca. ‘especie de caja que se hace de cañas’ [1530. García del Pilar, mej.]. ‘maleta, mj. ‘baúl de cuero’,	1. Anticuado. - baul de cuero. Este significado se conserva en el jiro mui corriente, familiar.	“Esta voz de origen haitiano, que se encuentra ya en todos los diccionarios de la lengua, el de la Academia

	<p>mimbres con cubierta de piel, a propósito para formar el tercio de la carga de una caballería. Se ha usado mucho en América.</p> <p>2. f. Estuche de cuero, metal u otra materia adecuada, que sirve para llevar cigarros o tabaco picado.</p> <p>3. f. Botella de bolsillo, ancha y plana, que sirve para llevar bebidas alcohólicas.</p> <p>4. f. <i>Méx.</i> maleta (especie de caja o cofre).</p>	<p>viajar o llevar una carga]. Rur; pop + cult <input type="checkbox"/> espon.</p>		<p>‘árguenas’, chil, arg, etc. ‘bolsita para el tabaco, cigarrera’. Del nah. Petlakálli, ‘caja de esteras o juncos’.</p>		<p>inclusive. Arca o caja de cuero, hacia en lo antiguo de los oficios de baul en las alcobas i de maleta en los viajes. Hoy las que se conservan (porque ni <i>petacas</i> ni tinajas creemos que se trabajen nuevas) sirven para el envase i acarreo de la uva i otras frutas.”</p>
--	---	--	--	--	--	---

Poroto	(Del quechua <i>purutu</i>). 2. m. <i>Am.</i> <i>Mer.</i> judía (planta papilionácea). 3. m. <i>Am.</i> <i>Mer.</i> judía (semilla).	I.1. m. <i>Pa, Co:SO, Ec, Bo, Ch, Py, Ar, Ur.</i> Frijol, planta. 2. <i>Pa, Co:SO, Ec, Ch, Ar, Ur.</i> Frijol, fruto. 3. <i>Ec, Pe, Bo, Ch, Py, Ar, Ur.</i> Frijol, semilla.	(de origen quechua) m. Semilla pequeña y con forma de riñón, extraída de ciertaplanta leguminosa, que se emplea como ingrediente principal de varios platos. Observ. Se usa frecuentemente en plural, también designando al plato del cual es ingrediente principal.	amer., 'habichuela'. Del quichua purutú.	m. - lit. n. vulg. de la leguminosa <i>Phaseolus vulgaris...</i> que entre la gente educada se llama también, y en los últimos años de preferencia, <i>fréjol</i> . 2. lit. - el fruto, grano, de la misma planta, comida favorita de todo el pueblo.	“Reina la más completa anarquía entre nosotros acerca de la mejor manera de designar”
Poto	poto 2. (Del mochica <i>potos</i> , partes pudendas). 1. m. <i>NO Arg., Bol., Chile, Ec., Par.</i> y <i>Perú.</i> nalgas (porciones	I.1.m. <i>Ec, Pe, Bo, Ch, Py, Ar.</i> Ano. 2. <i>Ec, Pe, Bo, Ch, Py, Ar.</i> Nalgas.	1. m. Trasero, conjunto de las nalgas. <i>espon.</i>	-	m. - 1. fam. - el trasero, sieso, culo, ano.	-

	carnosas y redondeadas)					
Rasca	rasca. 1. f. coloq. 2. f. coloq. <i>Ven.</i> borrachera (efecto de emborracharse).	I.1. f. <i>Pa, Ve, Ch; CR, PR, Co, Bo: S.</i> , pop + cult -> espon. Borrachera. Espon.	(2) f. Borrachera. <i>espon.</i>	-	f. vulg. embiraguez, borrachera, mona.	-
Remoler	3. intr. <i>Chile.</i> Parrandear, jaranear, divertirse.	II.1. intr. <i>Ch.</i> Divertirse, irse de parranda o jarana. Pop.	intr. Participar en fiestas u otro tipo de eventos de esparcimiento. <i>obsol.</i>	Moler. DER. <i>Remoler</i>	-	“Andar en holgorios, bureos, <i>parrandas</i> , es <i>remoler.</i> ”
Resfalosa	resfalosa. 1. f. <i>Chile.</i> En la época colonial, baile popular entre los miembros de la alta sociedad.	I.1. f. <i>Ch:SO</i> Danza popular originaria de la época colonial, que se baila con pañuelo y en sus movimientos los bailarines deslizan los pies por el suelo.	f. Baile folclórico de salón, muy popular durante la época colonial, que se ejecuta en pareja, con pañuelo y en el que se mueven los pies arrastrándolos por el suelo.	-	-	-

<p>Roto</p>	<p>(Del part. irreg. de <i>romper</i>; lat. <i>ruptus</i>). 1. adj. Andrajoso y que lleva rotos los vestidos. U. t. c. s. 2. adj. Dicho de una persona: Licenciosa, libre y desbaratada en las costumbres y modo de vida. 3. adj. Se dice de las mismas costumbres y vida de semejante persona.</p>	<p>Roto,-a: I.1. sust/adj. <i>Mx. Ch.</i> Persona de clase social baja o de condición humilde. cult. → espon ^desp. 2. <i>Pe, Ch.</i> Persona maleducada y de modales groseros. pop + cult → espon.</p>	<p>roto, -a. (1) m y f. Persona de clase social baja. <i>cult. desp.</i></p>	<p>Romper. DER. roto 'sujeto mal vestido', princ. s. XVII, 'sujeto de malas costumbres'.</p>	<p>-</p>	<p>"...aquella voz para designar a la gente de última clase, a la misma cuyos individuos son llamadas <i>cholos</i> en el Perú, y <i>léperos</i> en Méjico."</p>
--------------------	---	--	---	---	----------	--

<p>Toqui</p>	<p>1. m. <i>Chile</i>. Entre los antiguos mapuches, jefe del Estado en tiempo de guerra.</p>	<p>-</p>	<p>(De origen mapuche). m-f. Jefe de los mapuches durante un período de guerra.</p>	<p>-</p>	<p>1. hist. ant. etnología.- jefe de los indios de Chile. Las atribuciones y la creación de la dignidad no están todavía claramente definidas. Algunos cronistas dicen que la dignidad era hereditaria; según otros parece que los toquis eran más bien jefe supremos creados en caso de necesidad para reunir en su mano el poder que por lo demás estaba distribuido entre varios "caciques" (cp. "lonco", "ulmen").</p>	<p>-</p>
---------------------	--	----------	---	----------	--	----------

<p>Tortilla</p>	<p>(Del dim. de <i>torta</i>).</p> <p>2. f. <i>Am. Cen., Méx., P. Rico</i> y <i>R. Dom.</i> Alimento en forma circular y aplanada, para acompañar la comida, que se hace con masa de maíz hervido en agua con cal, y se cuece en comal. Es fundamental en la alimentación de estos países.</p> <p>3. f. <i>NO Arg., Bol. y Chile.</i> Pequeña torta chata, por lo común salada, hecha con</p>	<p>I.1. f. <i>EU, Mx, Gu, Ho, ES, Ni, CR, Pa, RD, Pe, Bo:C,O,S, Ch, Ar:C,NO; PR,</i> rur. Alimento en forma de torta circular y aplanada, elaborado con masa de maíz o trigo, que se cuece generalmente sobre un comal o rescoldo.</p>	<p>f. Pan grande, redondo y plano, elaborado con harina y manteca.</p>	<p>Torta. DER. Tortilla, ‘fritada de huevos’; en la Arg. es la ‘pasta del pan amasado’ en Cuyo, ‘pan sin levadura asado al rescoldo’ en el Norte; en Méjico, América Central y Chile especie de pan de maíz.</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
------------------------	---	--	--	---	----------	----------

	harina de trigo o maíz, y cocida al rescoldo.					
--	--	--	--	--	--	--

Anexo 3: Cuadro resumen del análisis de las piezas léxicas

Entrada	Origen	Significado	Campo semántico Weisberg	Campo conceptual. Prieto	Campo Ideológico Casares	Cita.
Abastero	Latín. Chilenismo semasiológico	Comprador de reses vivas	Cultura Material	<i>Oficio.</i>	<i>Zootecnia</i>	“Yo soy Juan el patero, que vendo patas y guata oficio que gana plata descendiente de <i>abastero</i> ”
Aguaitar	Catalán. Americanismo semasiológico	Esperar	Cultura Material	<i>Acción</i>	<i>Acción</i>	“Una vez cuando se ponía los unto estaban los niñitos <i>aguaitándola</i> ”
Aperar	Latin. Americanismo semasiológico	Proveer o abastecer de lo necesario para una tarea	Cultura Material	<i>Acción</i>	<i>Acción</i>	“Este mayordomo tiene que <i>aperarse</i> ”
Cacho	Latín. Americanismo semasiológico	Cuerno, prolongación ósea	Cultura Material	<i>Animales</i>	<i>Zootecnia</i>	“Me gusta la chicha en <i>cacho</i> y el aguardiente en botella dicen que la chicha es buena el ponche es mucho mejor en llegando al aguardiente el vino me da calor”
Camote	Nahuatl	Tubérculo	Cultura Material	<i>Legumbres y hortalizas / alimentos vegetales</i>	<i>Botánica / alimentación</i>	“ <i>Camotes</i> i más <i>camotes</i> calabacitas con chirimotes naranjas chinas, limones duros un cariñito con disimulo”

Carajón	Latín. Hondureñismo.	Excremento	Cultura Material	<i>Animales del campo</i>	<i>Fisiología</i>	“y entonces puso la mano al bolsillo para sacar la cosa que se había robado pero se encuentra una bosta de caballo en vez de la cuchara y un <i>carajón</i> en el pañuelo
Cari	Mapuche	Color plumizo	Cultura Material	<i>Cualidades y estados</i>	<i>Sensibilidad, Sentidos</i>	“Estoy queriendo un rotito todas las señas le doy anda con mantita <i>cari</i> y un sombrero guarapón”
Catimba(d)o	Quechua	Personaje carnavalesco de las fiestas religiosas, vestido de forma llamativa	Cultura Material	<i>Fiestas religiosas</i>	<i>Religión</i>	“Los chinos, pifaneros o <i>catimaba(d)os</i> ”
Chalala	Quechua. Chilenismo lexicogenésico	Sandalia	Cultura Material	<i>Calzado</i>	<i>Vestido</i>	“En lugar de zapatos usan ojotas mineras o <i>chalalas</i> ”
Chicha	Incierto, pero indígena	Bebida alcohólica	Cultura Material	<i>Bebidas</i>	<i>Alimentación</i>	“Me gusta la <i>chicha</i> en cacho y el aguardiente en botella dicen que la <i>chicha</i> es buena el ponche es mucho mejor en llegando al aguardiente el vino me da calor”

Chinchoso	Latín.	Persona poco comprometida sentimentalmente	Lo espiritual	<i>Aptitudes</i>	<i>Acción</i>	<p>“Si quieren saber, señores, cómo enamoran los guasos se suben á una lomita y empiezan á peñascazos. ¡ Ay que sí, que sí, mi amor tan penoso! ¿ Porqué no me quieres, guasito <i>chinchoso</i> ? ¿ Cómo no te compadeces de mi padecer ? -ay sí.”</p> <p>“Negro <i>chinchoso</i> ya no te voy queriendo por veleidoso”</p>
Chino	Quechua.	Sirviente	Cultura Material	<i>Sirvientes</i>	<i>Nación</i>	<p>“Los <i>chinos</i>, al reunirse todos los años en el mes de mayo e ir a cantar i bailar...”</p> <p>“Señora doña María le traigo una <i>chinita</i> que le mesca la cuna”</p>
Chirguar	Incierto	Llorar	Cultura Material	<i>Acción</i>	<i>Acción</i>	<p>“Un pájaro <i>chirguatero</i> Con dos buches y un guargüero Cinco le revolotean Por encima del agujero”</p>
Chirimote	Indio (desconocido)	Parte baja de la tusa del caballo	Cultura Material	<i>Animales de campo</i>	<i>Zoología</i>	<p>“Camotes i más camotes calabacitas con <i>chirimotes</i> naranjas chinas, limones</p>

						duros un cariñito con disimulo”
Cholo	Aimara (probablemente)	Mestizo moreno	Cultura Material	<i>Tipos humanos</i>	<i>Nación</i>	“Quisiera ver un <i>cholo</i> colgando de un farol con tanta lengua de fuera pidiéndole a Dios perdón”
Chupalla	Quechua	Sombrero de paja	Cultura Material	<i>Ropa exterior</i>	<i>Vestido</i>	“Me gusta ver a los rotos cuando están enamorados con la <i>chupallita</i> al ojo y las hilachas colgando”
Codeador, a	Latín.	Persona que pide en exceso	Lo espiritual	<i>Aptitudes</i>	<i>Conducta</i>	“Las niñas que hay en la aduana son pocas pero bonitas pero son más <i>codeadoras</i> que las ánimas benditas”
Coronta	Quechua	Zuro del choclo	Cultura Material	<i>Frutos</i>	<i>Alimentación</i>	“qué importa, <i>coronta</i> , que tu amor se pierda, mierda”
Cueca	Desconocido. Americanismo semasiológico	Baile tradicional chileno.	Cultura Material	<i>Danza</i>	<i>Costumbres</i>	“Se acabó la <i>cueca</i> , mi alma ya no quiero cantar más la <i>cueca</i> para que guste ha de ser <i>cueca</i> y tona(da)”
Curar	Latín. Chilenismo semasiológico	Embriagarse	Cultura Material	<i>Realizaciones</i>	<i>Conducta</i>	“Ya no quiero tomar más de la esquina de ahí en frente porque me voy <i>curando</i> con un traguito de aguardiente como que me voy, como

						que me caigo ay, mamita, la <i>rasca</i> que traigo”
Diablo	Latín. Americanismo semasiológico	Personaje de festividades religiosas	Cultura Material	<i>Fiestas</i>	<i>Religión</i>	“Acompaña a la cuadrilla un <i>diablo</i> cuando alguno de los pifaneros ha prometido salir vestido de ese modo”
Francolino	Americanismo semasiológico	Gallo o gallina sin cola	Cultura Material	<i>Pájaros de campo</i>	<i>Zoología</i>	“una gallina <i>francolina</i> puso un huevo en la cocina puso uno, puso dos cagó para vos”
Frisca	Origen desconocido. Chilenismo semasiológico	Golpes físicos.	Cultura Material	<i>Actividad ejercida sobre...</i>	<i>Acción</i>	“Para la mujer celosa es un remedio probado darle una <i>frisca</i> en ayunas recién se haya levantado”
Guagua	Quechua	Niño de pecho	Cultura Material	<i>Vida humana</i>	<i>Fisiología</i>	“arrurú <i>guagiita</i> , duérmete por Dios, por los capachitos de San Juan de Dios”
Guarapón	Quechua	Sombrero de ala ancha	Cultura Material	<i>Ropa exterior</i>	<i>Vestido</i>	“Estoy queriendo un rotito todas las señas le doy anda con mantita cari y un sombrero <i>guarapón</i> ”
Guargüero	Incierto. Semasiológico	Garganta	Cultura Material	<i>Hombre como ser físico</i>	<i>Anatomía</i>	“Un pájaro chirguatero Con dos buches y un <i>guargüero</i> Cinco le revolotean Por encima del agujero”

Guarisapo	Incierto. Americanismo semasiológico.	Renacuajo	Cultura Material	<i>Animales</i>	<i>Zoología</i>	“La mujer que quiere un paco es cochina y come tierra tiene estómago de perra y entraña de <i>guarisapo</i> ”
Guasca	Quechua.	Latigo/latigazo	Cultura Material	<i>Actividad física ejercida sobre objetos, personas o animales</i>	<i>Acción</i>	“A la puerta del cielo No entran negros Porque sale san Pedro ¡ <i>huasca</i> con ellos! <i>Huasca</i> con ellos sí”
Guata	Mapuche	Barriga	Cultura Material	<i>Hombre como ser físico</i>	<i>Anatomía</i>	“Yo soy Juan el patero, que vendo patas y <i>guata</i> oficio que gana plata descendiente de abastero”
Huaso	Quechua	Campesino	Cultura Material	<i>Tipos humanos</i>	<i>Nación</i>	“Brindo, dijo un <i>guasos</i> por el nombre de mi nación por esta constitución me tomo este y otro vaso más” “Si quieren saber, señores, cómo enamoran los <i>guasos</i> se suben á una lomita y empiezan á peñascazos. ¡ Ay que sí, que sí, mi amor tan penoso!

						¿ Porqué no me quieres, <i>guasito</i> chinchoso ? ¿ Cómo no te compadeces de mi padecer ? -ay sí.”
Lesera	<i>Latín</i> . Chilenismo semasiológico	Tontería.	Lo espiritual	<i>Aptitud</i>	<i>Inteligencia</i>	“Pa’ la <i>lesera</i> no hay remedio, ni en la botica”
Leso	<i>Latín</i> . Chilenismo semasiológico	Tonto	Lo espiritual	<i>Aptitud</i>	<i>Inteligencia</i>	“Toronja, toronja, mínima, mínima se pasa de leso que no lo <i>adivina</i> ” “Los <i>lesos</i> no penan, ni cuando se mueren” “De tontos y medios <i>lesos</i> tengo una petaca llena y al que me quiere comprar a medio doy la docena”
Ñata	Quechua	Persona muy allegada	Lo espiritual	<i>Simpatía</i>	<i>Sentimientos</i>	“Mañana me voy pa’ los guindos a ver esa malvada <i>ñata</i> que llega a parar las patas como mono de Apoquindo”
Ojota	Quechua	Sandalia indígena	Cultura Material	<i>Calzado</i>	<i>Vestido</i>	“En lugar de zapatos, usan <i>ojotas</i> mineras o chalalas” “Señora doña María yo vengo de la Calera y al niño de Dios le traigo unas <i>ojotas</i> mineras”

Paco	Quechua	Policía	Cultura Material	<i>Organización judicial</i>	<i>Milicia</i>	“La mujer que quiere un <i>paco</i> es cochina y come tierra tiene estómago de perra y entraña de guarisapo”
Parrón	Latín. Chilenismo semasiológico	Parral	Cultura Material	<i>Árboles frutales</i>	<i>Reino vegetal</i>	“Quisiera ver un fraile colgando de un <i>parrón</i> , con tanta lengua de fuera, pidiéndole a Dios perdón”
Pequén	Mapuche	Ave similar a la lechuza	Cultura Material	<i>Pájaros de campo y bosques</i>	<i>Zoología</i>	“Señora doña María yo vengo de Pelequén a caballo en una escoba le vengo a cantar los versos del <i>pequén</i> ”
Petaca	Nahuatl	Maleta	Cultura Material	<i>Habitación</i>	<i>Colocación</i>	“De tontos y medios lesos tengo una <i>petaca</i> llena y al que me quiere comprar a medio doy la docena”
Poroto	Quechua	Legumbre	Cultura Material	<i>Legumbres y hortalizas // alimentos vegetales</i>	<i>Alimentación</i>	“Señora doña María yo vengo de los rastrojos a las ancas de mi caballo le traigo un saco de <i>porotos</i> ”
Poto	Mochica	Nalgas	Cultura Material	<i>Hombre como ser físico</i>	<i>Anatomía</i>	“Buey: tan chiquitito y con barba. Chivato: tan grande y con el <i>poto</i> cagado” “Mariquita sin sangre,

						<p>parió un muñeco con las patas pa' arriba y el <i>poto</i> hueco”</p> <p>“(…) tú dices que no me quieres, carambá porque no tengo la nariz afilada, carambá y el <i>poto</i> negro”</p>
Rasca	Latín. Americanismo semasiológico	Borrachera	Cultura Material	<i>Realización</i>	<i>Conducta</i>	“Ya no quiero tomar más de la esquina de ahí en frente porque me voy curando con un traguito de aguardiente como que me voy, como que me caigo ay, mamita, la <i>rasca</i> que traigo”
Remoler	Latín. Chilenismo semasiológico	Parrandear	Cultura Material	<i>Fiestas</i>	<i>Acción</i>	“Y hubo muchos jóvenes y muchas niñas, y estuvieron <i>remoliendo</i> hasta cuando ya quiere aclarar”
Resfalosa	Latín.		Cultura Material	<i>Fiestas</i>	<i>Costumbres</i>	“ <i>Resfalosa</i> me ha pedido <i>Resfalosa</i> me ha de dar <i>Resfalosa</i> a medio día <i>Resfalosa</i> al almorzar Como <i>resfalosa</i> quieres

						No se vaya a resfalar No llores mi amor Porque me voy Porque en volviendo Su suegra soy”
Roto	Latín. Chilenismo semasiológico	Persona maleducada	Cultura Material	<i>Clases sociales // Tipos humanos</i>	<i>Nación</i>	“Me gusta ver a los <i>rotos</i> cuando están enamorados con la chupallita al ojo y las hilachas colgando”
Toqui	Mapuche	Jefe mapuche	Cultura Material	<i>Estrategia y táctica</i>	<i>Nación</i>	“Cada parte de tu tierra Luchadora está regada Con la sangre denodada De tus cien <i>toquis</i> de guerra; Y no hay, en valle ni cierra Rincón de tu selva umbrosa Que en su - (incomprensible)- silenciosa No haya escuchado sonar El homérico cantar De tu epopeya grandiosa” “¿En dónde ocultas están Esas nunca vencidas frentes De los bravos descendientes

						Del <i>toqui</i> Caupolicán? Sumidos en triste afán, Hoy vegetan bajo el sol: Vencieron al español Pero después los tumbaron, La codicia y el alcohol”
Tortilla	Latín.	Pan grande y redondo	Cultura Material	<i>Platos</i>	<i>Alimentación</i>	“Mis <i>tortillas</i> son de dulce y de rico buen sabor quitan pena y amargura dan ventura y dan amor.”